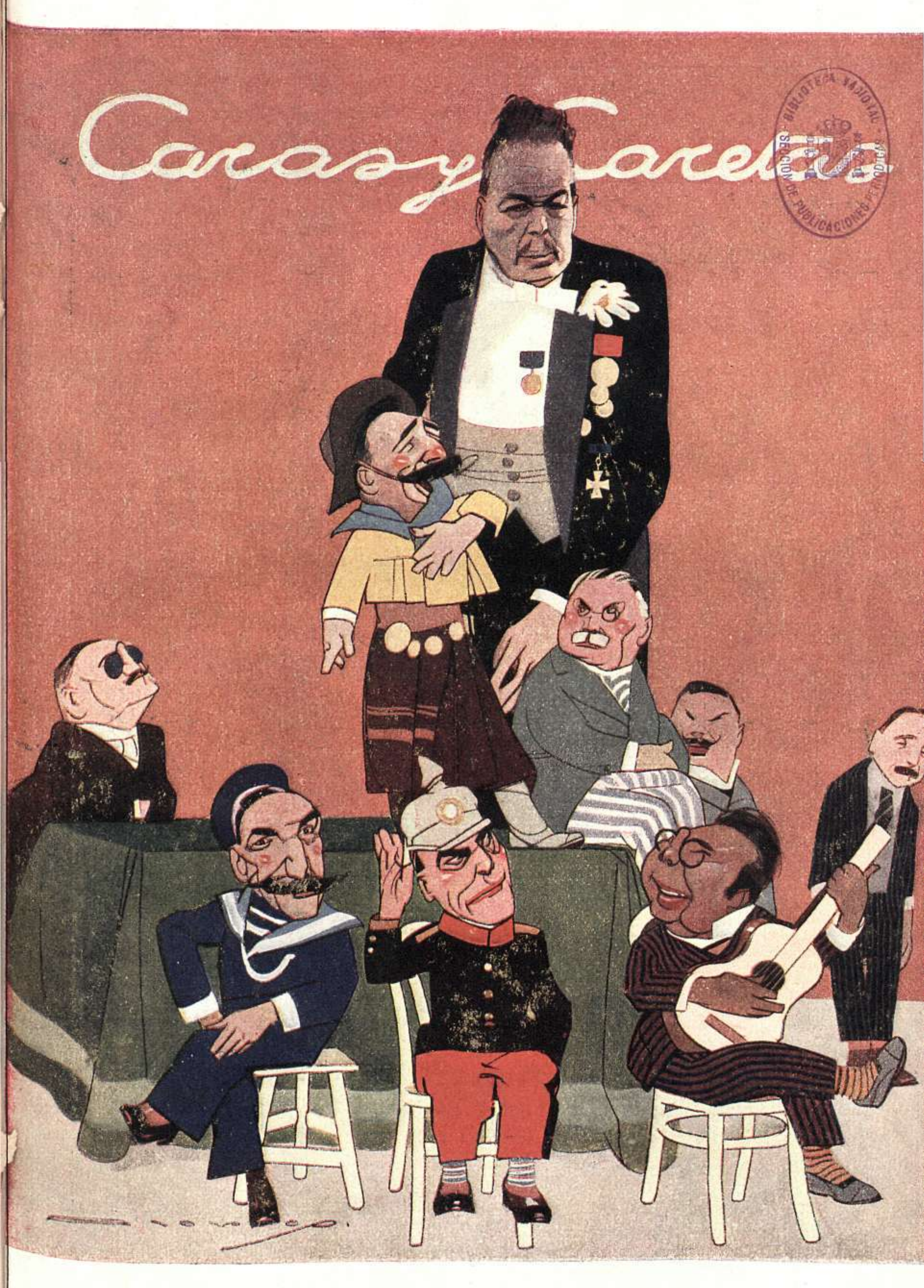
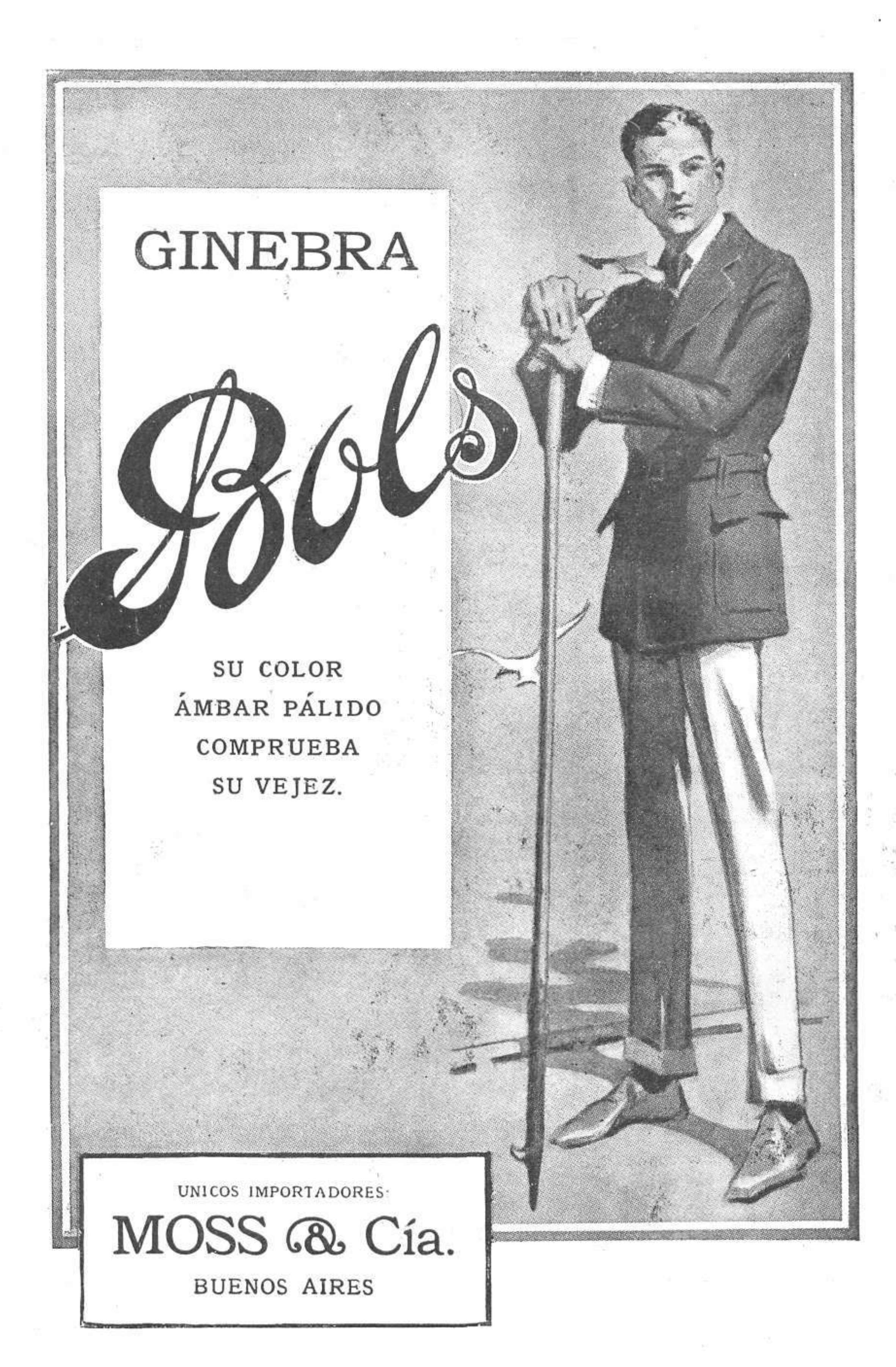


EL VENTRÍLOCUO Y SUS MUÑECOS

Un número que está llamando la atención en el escenario político.


GINEBRA
Bols
SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES


BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
TÉ, CHOCOLATE
Cada bizcocho que sale
de la lata, es sin disputa
un momento de emoción;
y hasta de llamar un auto
se han olvidado Viruta
y su amigo Chicharrón.

Del Paraguay



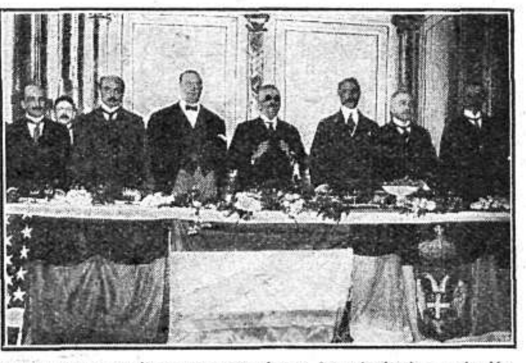
El doctor Peña, presidente del Gimnasio, presentando al doctor José María Cantilo, en la conferencia que dió sobre «Literatura argentina».



El general paraguayo Patricio A. Escobar, en su visita al general argentino Eduardo Racedo, en su reciente estada en la Asunción.



La recepción celebrada en la legación francesa, a la que concurrieron el cuerpo diplomático, autoridades y alta sociedad.



Los ministros brasileño, norteamericano, francés, italiano e inglés, y distinguidos caballeros, en la fiesta realizada en el Teatro Nacional.

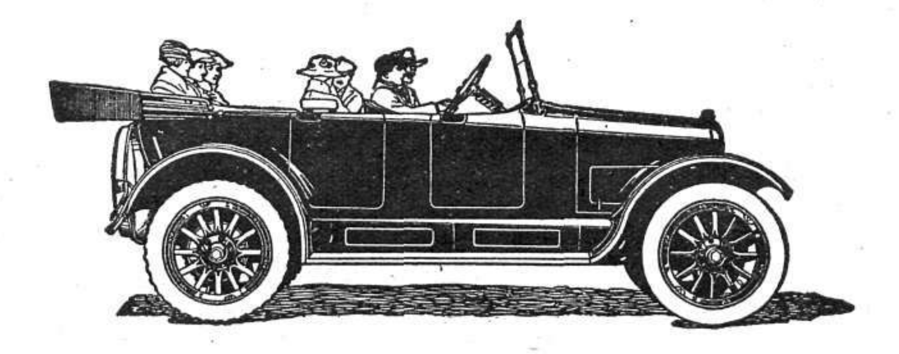
Willys-Overland

TRADE MARK REG.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Grande

$ 3.750.⁰⁰ c/l.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto



Nuestra Solidez

Cuando una institución, casi desde su infancia, toma el primer lugar en su clase —

Y mantiene ese primer lugar por varios años —

Puede Ud. estar seguro de la integridad de tal institución — tanto de sus productos como de sus tratos con el público.

De una producción anual de 465 coches, hace nueve años, la Willys-Overland Co. ha crecido constantemente y este año sus distribuidores han contratado 200,000 coches.

Durante ese tiempo su capital neto ha subido de $48,700 a un poco más de $66,200,000.

Este año las fábricas Willys-Overland están construyendo la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por fabricante alguno.

Si la familia de Ud. es de un tamaño medio, sin duda que se interesará en el Coche Overland de Turismo, de cuatro cilindros, tipo grande en acabado de bello color castaño, o el Coche de Turismo, de cuatro cilindros, tipo ligero en color gris. Estos dos modelos son buenos ejemplos del valor real de todos los que forman el nuevo grupo.

Cuando Ud. compra un coche Willys-Overland tiene la garantía, por nuestra posición en la industria, facilidades incomparables y vastos recursos, del mérito verdadero de ese coche durante todo el período de su uso.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo Overland Cuatro Cilindros, Tipo grande	**Overland de Cuatro Cilindros, Tipo ligero** Coche de Turismo Voiturette "Country Club"	**Modelo Willys-Knight** Coche Turismo de Cuatro Cilindros

P. A. HARDCASTLE

1550, VICTORIA
Buenos Aires

Donado y Brown
Bahia Blanca

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1160. — **¿Qué supersticiones hay sobre el silbido? ¿Los pueblos bárbaros tenían la costumbre de silbar?**

J. P. GOSNE — Azul.

En Africa, y casi todos los negros, aborrecen el silbido. Hasta en los aborígenes australianos, que se les considera como el tipo más bajo de la humanidad, se observa la abominación del silbido. Los negros de los antípodas sostienen que el vibrante sonido producido de ese modo socava las rocas de los alrededores y se precipitan éstas sobre el silbador.

La mayor parte de las tribus africanas, más o menos bárbaras, consideran el silbar como un acto ofensivo para las deidades, sean cuales fueren, y los musulmanes de Asia y de Africa creen que es un pecado cuya purificación requiere penitencia. Para otras tribus más fanáticas de Arabia y Trípoli envuelve un peligro real, porque indica que el «silbante» está poseído del demonio y sólo puede ser exorcisado empleando la violencia con el poseso.

Sir Richard Burton, cuenta que en un viaje que hizo a las ciudades santas Meca y Medina, disfrazado de derviche, estuvo a punto de delatarse a sí mismo por silbar distraídamente, delito en el que no es capaz de incurrir ningún peregrino devoto.

En la India se supone que si el marido silba, sucede algún mal a la mujer, y si los que silban son los niños, es señal de que van a morir el padre o la madre o ambos a la vez. En todo el país no se encuentra ningún indígena que se respete, sea musulmán, indio o parsi, que no considere como un delito semejante desahogo filarmónico.

Los chinos también lo miran con horror, porque según sus creencias corrompe no sólo al que silba sino también a los que lo escuchan.

En cambio, los boteros de Filipinas, cuando no sopla aire para empujar las velas de su embarcación, silban llamando al viento.

Entre el bello sexo de la clase civilizada se encuentran algunas preocupaciones semejantes. Una aldeana de Irlanda, que oyó a una viajera silbar a su perro, se acercó llena de alarma a decirla que cuando una mujer silba sale sangre del corazón de la Santísima Virgen, y un proverbio normando antiquísimo dice, que cuando silba una mujer o cacarea una gallina, atrae la desgracia sobre el ama de la casa y se muere el más viejo o la más vieja de sus moradores.

—o—

N.º 1161. — **¿Cómo se prepara la dinamita? ¿Se puede preparar en este país?**

CANTERO — Tandil.

Este explosivo, que tantos servicios ha prestado al arte de las construcciones civiles, es una mezcla de nitroglicerina y un cuerpo sólido pulverulento capaz de absorberla.

En las grandes fábricas de dinamita la nitroglicerina se prepara vertiendo glicerina en un vaso de plomo forrado exteriormente de madera y lleno de una mezcla de ácidos sulfúrico y nítrico. A medida que se va echando glicerina en el recipiente, aumenta considerablemente la temperatura del mismo, por lo cual se hace pasar por la mezcla una corriente de aire frío, o bien se dispone de antemano en el vaso un serpentín de largo desarrollo por el cual se hace circular una corriente de agua fría.

Terminada la reacción, flota sobre la mezcla de los ácidos una capa de un líquido sumamente explosivo, la nitroglicerina, que se separa por decantación, lavándola después con agua fría y filtrándola al través de una capa de sal marina cubierta con un fieltro espeso.

El polvo absorbente que se mezcla con la nitroglicerina varía con las diferentes especies de dinamita, usándose al efecto substancias inertes como el «Kieselguhr» y la radanita, que son arcillas levigadas y calcinadas, o substancias activas como el salitre, el azufre, el carbón, la parafina, el clorato de potasa, el algodón-pólvora, la gelatina, etcétera. La mezcla de la nitroglicerina con estas substancias, reducidas a polvo fino, se efectúa con espátulas de madera.

La dinamita de mayor aplicación en las minas y desmontes es la fabricada a base de kieselguhr o de otra sílice análoga previamente pulverizada. Esta dinamita, puesta en contacto al aire libre con un cuerpo en ignición, suele quemarse sin detonar, pero detona por efecto de los choques o por la explosión de las pólvoras fulminantes.

Los cartuchos de las minas ordinarias llevan un fulminante unido al extremo de una mecha lenta Bickford, de unos 80 centímetros. Los grandes paquetes de dinamita para voladuras de mucha importancia, así como los cartuchos en serie destinados a explosiones sucesivas, se hacen detonar desde larga distancia por medio de la descarga de un carrete de inducción.

—o—

N.º 1162. — **¿Cómo se prepara un jamón?**

GRANJERO — Gualeguay.

La salazón de los jamones no envuelve ninguna dificultad.

Se prepara una buena salmuera de que se verá más adelante la composición y se vierte fría sobre los jamones. La salmuera debe cubrir completamente los jamones durante 20 a 25 días, al cabo de los cuales se someten 12 horas a una presión suficiente para sacarles el exceso de humedad adquirida.

Al salir de la prensa se suspenden debajo de una chimenea o en un lugar donde reciban una buena corriente de aire y donde sea posible envolverlos en el humo producido por un fuego lento, así se ahuman y secan a la vez. Cuando están bien secos, se frotan con sal y vinagre y se exponen otra vez durante 15 días al humo; así preparados se envuelven en sacos de manta y se conservan en lugares lo más secos y frescos posibles.

La salmuera se prepara como sigue:

Los jamones se friccionan con una mezcla de 5 kilos de sal en grano, 50 gramos de pimienta negra en polvo y 70 gramos de nitrato de potasa para cada uno, se colocan en una vasija en un lugar fresco, durante 6 días. Previamente se ha picado toda la superficie de los jamones con una aguja gruesa, lo que hace salir sangre que se mezcla con las sales.

Al cabo de los 6 días se hace hervir con adición de agua salada, la salmuera de sangre obtenida se espuma y se añade para cada jamón un kilo de dulce y una mezcla de hierbas olorosas, compuestas para cada jamón, de 30 gramos de clavo, 30 de gengibre, 125 de pimienta negra en grano y un puñado de albahaca y salvia, tomillo y laurel. La salmuera después de fría debe tener una densidad suficiente para que un huevo colocado en ella sobrenade.

—o—

N.º 1163. — **¿Cuál es la secta religiosa más antigua del mundo?**

J. CORINA — Corrientes.

En el centro de la pequeña ciudad de Nablus, en el norte de Palestina, vive una comunidad que hoy se compone de sólo 150 almas, pero que ha desafiado los estragos de la guerra, de la pobreza y de la opresión durante cerca de 3.000 años.

Es la secta de los samaritanos.

Cuando Abraham pasó de Mesopotamia a la tierra de Canaán, fué a Sichem (sobre cuyas ruinas se asienta el Nablus de ahora), donde levantó su tienda y moró algún tiempo, recibiendo durante su estancia en aquel valle la divina promesa de la posesión de toda la tierra para su posteridad.

Desde los tiempos de Abraham, la historia de los samaritanos corre paralela con la de los judíos, hasta que la nacionalidad judía queda rota por la invasión asiria.

Después de aquella catástrofe, la vida de la religión samaritana no se ha interrumpido ni un momento. Los judíos se han dispersado por todo el mundo y están divididos en multitud de sectas. Pero los samaritanos viven aún al pie del sagrado monte de Jericim y jamás han tenido una disidencia en cuanto a sus tradiciones, su fe y sus usos.

Forman la secta más antigua a la vez que más pequeña del mundo.

Los samaritanos construyeron en la cumbre del monte Jericim un gran templo cuyas ruinas son todavía el asombro de los arqueólogos. Allí han continuado a pesar de su espíritu rebelde, que obligó multitud de veces a los emperadores romanos a enviar expediciones contra la ciudad, y a pesar de que en el transcurso de los siglos han pasado sucesivamente por la dominación de enemigos de su fe, tales como los asirios, los persas, los griegos, los judíos, los cristianos y los turcos.

Jamás, en treinta siglos, han salido de su estrecho y pintoresco valle; pero poco a poco han ido decreciendo en número, hasta que hoy no son más que 150, como hemos dicho.

Tienen su gran sacerdote, que gasta gran turbante y va descalzo y predica la creencia de que el mundo tiene 7.000 años, que durante 55 los hombres continuarán creciendo en iniquidad, después de lo cual vendrá un período de gran paz y de pureza, luego le sucederá otro de maldad espantosa que durará 3.000 años y al final de ese tiempo se consumará la destrucción total del mundo.

—o—

N.º 1164. — **¿Los españoles encontraron en América ciudades de construcción igual a las usadas en Europa?**

ESTUDIANTE — Salta.

En todo el vasto continente americano, antes de su descubrimiento por Colón, apenas si se encontraban unas pocas ciudades propiamente dichas, y éstas formadas al azar, por un desarrollo histórico forzoso e imprevisto, y casi contrario a la voluntad de sus mismos fundadores. En la América del Norte, dos tribus guerreras, advenedizas, y aliadas entre sí, se presentan de repente en el valle de Anahuac, y viéndose acosadas de enemigos por todas partes, se establecen y fortifican a orillas de un gran lago, cuyas profundas ondas les sirven de natural defensa; resguardadas de esa suerte, prosperan, se unen y forman la gran ciudad de Méjico, capital del gran imperio de los Aztecas. Méjico, en realidad, no fué otra cosa que un gran campamento militar, cercado de sus fortalezas y teocalis, donde los victoriosos Aztecas inmolaban a los vencidos y prisioneros. Las grandes ruinas prehistóricas de Yucatán y Centro-América, tales como las de Chitchen-Itza, Uxmal, Mayapán, etc., que ocupan vastas extensiones de terreno, fueron, al decir de sabios etnógrafos modernos, aglomeraciones de edificios religiosos, en su mayor parte. Tiahuanaco, si hemos de creer a los arqueólogos de nuestros días, no es más que un singular hacimiento de monumentos dedicados al culto de las falsas deidades, principalmente de los muertos; las ruinas de Chanchán se forman, en una extensión considerable, de huacas, o túmulos colosales yuxtapuestos. ¿Y el Cuzco? He aquí un breve capítulo de la historia de los Incas, que nos dará alguna luz acerca del modo cómo ellos construyeron sus más famosas ciudades, que en realidad no fueron otra cosa que grandes fortalezas y plazas de guerra. La tribu de los Quichúas salió probablemente del interior de las selvas orientales, que fueron su cuna, y poco a poco ascendió a las planicies interandinas, hasta fijarse definitivamente en la espaciosa llanura donde fundaron después su gran capital, el Cuzco; en el trayecto, en los principales puntos de parada, construyeron fortalezas militares, para defenderse de los ataques encarnizados de sus enemigos: esto se desprende del testimonio de algunos «Cronistas de Indias» y de investigaciones históricas llevadas a cabo en el Perú por sabios norteamericanos.


Al Amanecer
—María, es una verdadera lástima; pero presiento que este malestar con que he amanecido me vaya a impedir asistir al paseo, y a la reunión a que fuí invitada para hoy. No sé qué será, pero a juzgar por la pesadez que siento en la cabeza, temo que me vaya a enfermar.
—Pierda cuidado, señorita, y acuérdese de los maravillosos efectos de las tabletas "Bayer", de Aspiriña, las cuales son eficacísimas en esos casos, pues son un profiláctico admirable para cortar el mal.
Como usted ya se ha desayunado, aproveche y empiece a tomar dos tabletas de una vez. Continúe tomándolas una hora después del almuerzo y otra después de la comida, en un vaso de agua, y esta tarde, cuando esté usted gozando en medio de las satisfacciones del paseo y de la reunión, dígales a todas sus amigas que, si no hubiese sido por las tabletas "Bayer", de Aspirina, habría tenido usted que guardar cama, sufriendo fuertes dolores, en vez de estar participando de las alegrías de la fiesta.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria, provista de la firma social de los únicos introductores.
Fed.º Bayer y Cía. — Buenos Aires.
BAYER
BAYER
20 TABLETAS BAYER
ASPIRINA
FED.º BAYER y Cía. BUENOS AIRES
ASPIRINA
EL mejor modo de tomar las tabletas, es en un vaso de agua, agregando unas cuantas gotas de jugo de limón o de naranja, si el estómago fuese delicado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

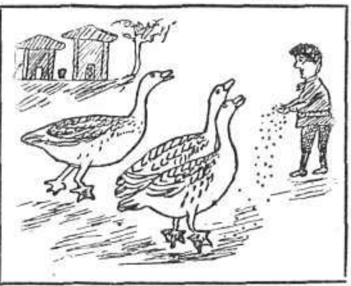


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



221 — Los alumnos malos.
JESÚS GARCÍA.

222 — La lavandera
M. CACCIAVILLANI.



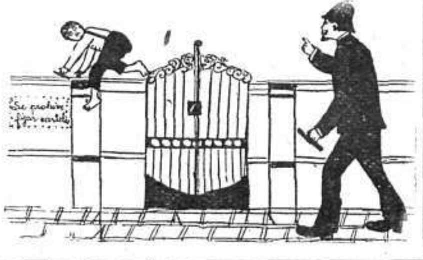
223 — Los gansos de Raúl.
B. TASSARO.



224 — El juego en la vereda.
E. TAMAGNO.



225 — La abuelita.
P. CASTRO.



226 — Se me spiantó.
ELOISA PAGLIERA.

De los dibujos publicados el mes de julio, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 180, 181, 182, 183 185, 186, 187, 188, 190, 191, 192, 193, 196, 198, 199, 201, 202, 204, 205 y 206.

El Abuelo

Su acción tónica es insustituíble.

Su delicado bouquet inimitable.

PROBARLO ES CONVENCERSE.

UNICOS IMPORTADORES-PROPIETARIOS:

GONZALO SAENZ y Cía.

Maipú, 29 **BUENOS AIRES**



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

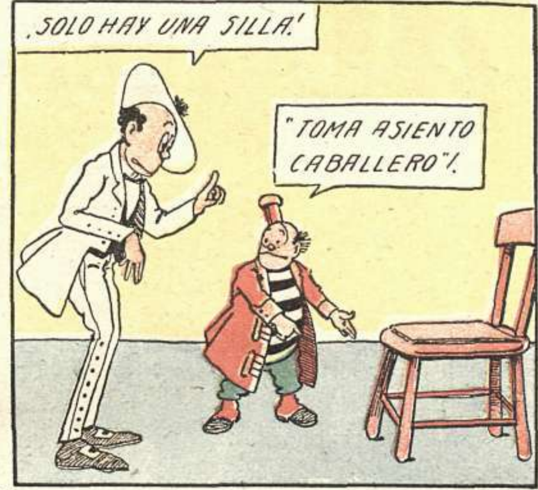


PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















Don DOMINGO CANTER

Como diplomático hubiera fracasado

SI Don Domingo Canter pensaba una cosa, la decía. Y si la decía, quería que subsistiera. En efecto, aun para con los hombres más eminentes de su tiempo, su franqueza era bastante conocida y apreciada.

⊙⊙

Para Don Domingo Canter, la palabra CALIDAD, no era un vocablo abstracto. Decía él que sus Ideales, Sublimes y La Sin Bombo, eran los mejores cigarrillos que se podían conseguir. Mantuvo siempre un tipo de calidad insuperable‘ a pesar de que la complicada y delicada maquinaria moderna no se conocía en aquel tiempo.

⊙⊙

Y es este tipo de alta calidad, que ha creado y mantiene la fama de las tres grandes marcas de cigarrillos de Don Domingo Canter

IDEALES	LA SIN BOMBO	SUBLIMES
EL CIGARRILLO DE CALIDAD DE 20 CTS.	CIGARRILLOS DE 30 CENTAVOS PARA ARMAR	LA FAMOSA MARCA DE 30 CENTAVOS

La semilla

Marta es una jovencita que desde sus más tiernos años demostró una marcada inclinación hacia la música. Cuando sus padres consintieron que aprendiese las primeras nociones, Martita experimentó una gran alegría. La profesora que tomó a su cargo la enseñanza tuvo que vencer al principio una dificultad en los pocos años de la niña. Pero Marta, además de inteligente, demostraba gran interés por aprender rápidamente. A la edad en que otras niñitas se pasan todo el día con la muñeca o con el gatito, ella recorría con sus deditos el teclado, ejecutando escalas durante varias horas consecutivas. E incansable en el estudio del divino arte, Marta, con el transcurso de los años, fué una intérprete admirable de los grandes compositores musicales, adquiriendo un justo renombre.

En una fiesta con fines de beneficencia en que tomó parte, Marta ejecutó trozos musicales de difícil técnica, evidenciando notables condiciones artísticas. Una ofrenda florida y los aplausos entusiastas de la concurrencia, saludaron a Marta al final de la última composición ejecutada. Era precioso el mazo de rosas bermejas, que luciendo elegante moño de cinta de igual color, le fué obsequiado a Marta en aquella fiesta, cuyo recuerdo será para ella imperecedero.

Marta guardó en su cuarto de estudio aquel ramo que le evocaba uno de sus mejores triunfos. Después, cuando con el andar de los días las rosas se marchitaron, Martita envolvió sus pétalos en papel de seda, colocándolos luego dentro de una cajita.

Pasaron las semanas y las rosas parecían totalmente olvidadas. Un día se le ocurrió a Ernesto, hermano de Marta, destapar la cajita. El creía encontrar en ella bombones, pues la cubierta parecía indicar que tal debía ser su contenido. Pero, cuál sería su sorpresa y su fastidio al hallar — en lugar de dulces — un manojo de corolas secas que conservaban aún parte de su delicado perfume. Entonces, con un gesto que revelaba bien a las claras su decepción, tomó aquel puñado de pétalos marchitos y los arrojó por la ventana.

Es fácil imaginarse la pena que experimentó Marta, cuando supo lo que Ernesto había hecho con sus queridas flores. La niña increpó a su hermano por su proceder y su mamá lo castigó privándolo de la merienda.

Eran los últimos días del mes de agosto. En los árboles y plantas, comenzaban a despuntar las primeras y tímidas hojas de un verde transparente; las violetas, narcisos y miosotis abrían sus pequeñas corolas a los tibios besos del sol; campos, bosques y montes eran un perfume, una promesa y una bendición. La primavera dejaba percibir sus risueñas notas, teniendo para todos una sonrisa y una esperanza.

Comenzando a sentir los encantos de esa bendita estación, Marta, a la hora del crepúsculo, caminaba lentamente por la quinta, en compañía de su abuelo. En una de esas tardes, le pareció oir un débil quejido. — ¿Quién se lamenta ahí? — preguntó la niña — tratando de inquirir la causa. — Yo — dijo una vocecita apenas perceptible.—«Soy una de las rosas que formaban el ramo con que fuiste obsequiada una noche. Ya marchitas, tu hermano nos tiró un día por el balcón, sacándonos de la cajita en que tú nos conservabas cuidadosamente. El viento nos desparramó y yo he tenido la suerte de venir a caer en esta tierra que habitas y en la que creceré cerca de ti. Los hombres que por aquí pasan me han pisoteado injustamente muchas veces, no obstante, las pocas semillas que yo guardaba entre mis pétalos sin vida, han germinado y pronto me convertiré en una plantita. Cuando te he visto llegar junto a mí, he querido saludarte, en recuerdo de los días felices en que viví a tu lado y en que tú besabas mis pétalos. ¡Oh! niña, me propongo dar muchas y lindas flores a los seres que han puesto su pie sobre mí y casi han estado a punto de matarme!»

Marta y su abuelo, que estupefactos habían escuchado el lenguaje de aquella buena semilla, se sintieron conmovidos. La niña, inclinándose hacia la porción de tierra de donde había salido aquella voz, exclamó: ¡Bendita seas, noble semilla, que tan bien practicas los preceptos de Dios!

ADELIA DI CARLO


OCURRENCIAS DE CARLITOS
¡Ay si a una moza he flechado
Con mis ojos de tunante!
Basta hacerme el importante
Para haberla enamorado.
Remítanos 5 de los *Cupones* Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos por vuelta de correo, un librito titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "CARLITOS".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
Montes de Oca, 199 Buenos Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 24.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 23, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

José Amengual.
Luis Antiqueira.
Florencio Araiz.
Emilia Arana.
Eduardo Arenas.
Nené Arijón.
Clara Otelia Aztiria.
Berta M. Balige.
Tita Baligé.
Carlota Barquin.
Juan Biazza.
Juan Biboliau.
José Borau.
Alberto J. Borzone.
Modesto Cabrera Shaw.
Horacio Casas.
Alfredo Chouzas.
Domingo G. Cicala.
Olegaria Cota.
Laura V. Croiani.
Esther Alicia Cuervo.
Norah Dale.
Joselina Dardanelli Poccard.
Luis Desimoni.
Margarita Detchessany.
Gaspar Diaz.
Aida Dodero.
Juan Dominguez.
Estela de Elizalde.
César Estrada.
Elena Susana Fernández.
Manuel Fernández.
Luis Ferrea Fernández.
Delia L. Figallo.
Elvira A. Giménez.
Alfredo Giorgelli.
Esthersita C. Gómez.
Manuel Gómez.
Jorge González Olivera.
Polito C. Gualdoni.
Jorgelina Hernández.
Mateo Hernández.
Paulina Iorio.
Haydée Elvira Iriart.
Luisa P. Istil.
Juanita C. Jossen.
Arrigo Kalotta.
Adolfo Lacoste.
Enrique J. Larraechea.
Angel Máximo Lavigne.
Sara López.
Ernesto Lorezo.
Itala Magli.
Delia A. Manzo.
Wenceslao Marengo.
Luisito Martino.
Florinda Martinez.
Alberto Mastandrea.
Luisa E. Mazzola.
Vicenta Mazzuca.
Benito B. Mela.
Nieves Montoto Quintana.
Albertito Moore.
Emilia Navarro.
Ricardo Noceti.
Fe A. Pura Olguin.
Arnoldo Oliva.
Pepita Otero.
Carolina Pacheco.
Mario A. Panelo.
Oscar N. Peña.
Juan Carlos Passalacqua.
Josefa Peralta.
Antonio Pérez Pillado.
Oscar Pittaluga.
Gerónimo Pizzolli.
José Poggio.
Luisa Pugliese.
Armanda Quatrefages.
María Rabelatto.
Isabel A. Ramos.
Margarita Ramirez Medina.
Delia Reali.
Sixta Repetto.
Mechita Repetto Britos.
Enrique Rey.
Juana Rispoli.
Eduardo Roca.
María E. Roberts Alcorta.
Elisa G. Rodriguez.
Helmut Rohde
José Sansalvador.
Juan José Schenone.
Carlos Antolin Solache.
José Suárez González.
Emilio Tobar.
Teresa Verga.
Antonio Vert.
Inés Vidal.
Anita Walter.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 20 al 25 del corriente, de 3 a 5 p. m. A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

La Argentina

A. De Micheli y Cía.

Avenida de Mayo 1001, esq. B. de Irigoyen

Nuestra sección de trajes y confecciones para niños comprende el surtido más amplio y completo, y nuestros modelos son todos de gran moda y elegancia.

Renovamos nuestra invitación á los padres de familia para que nos hagan una visita.



450. — **Traje «Sport»**, elegantísimo modelo de gran novedad, con pliegues en la espalda y cinturón postizo, en casimir de entretiempo, colores gris obscuro y claro, aceituna, beige, marrón, azul marino y negro. De 8 a 15 años.	451. — **Trajecito** de última moda, blusa franela crema a rayas azules, bombacha y tiradores de casimir azul marino. De 2 a 7 años.	452. — **Traje marinero**, de blusa suelta, doble cuello de hilo azul, corbata negra, cordón de hilo blanco, confeccionado en cheviot de pura lana, azul marino. De 3 a 11 años.	453. — **Traje marinero**, pantalón largo con bajos doblados, blusa suelta, con bordado en la manga, doble cuello de hilo azul, confeccionado en cheviot azul marino, calidad superior. De 3 a 11 años.
$ 23.50	$ 7.75	$ 14.50	$ 26.50

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — Soliciten condiciones.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—¡Cómo! ¿No sabe usted los nombres de los presidentes argentinos? A su edad yo los sabía.
—Sí; pero en esa edad todavía eran muy pocos nombres.

NIMIA.

—¿Quién es esa que viene por ahí?
—Eugenia.
—No la recuerdo...
—¡Cómo! ¿No te acuerdas de Eugenia, cuando ayer mismo estuvimos tú y yo diciendo pestes de ella?

J. F. M.

El tío. — Es inútil, no puedo darte ni un centavo, con la carestía esta yo no sé dónde vamos a ir a parar... en dos días he gastado alrededor de 47.000 pesos, figúrate...
El sobrino. — ¿Y en qué tío?
El tío. — Pues, he comprado una casa en la calle Rivadavia...

H. B. CARRIL.

Rodríguez, entrando en el círculo:
— Nuestro amigo el coronel Z... ha alcanzado una nueva victoria... ¡Se acaba de morir su suegra!

P. G.

Niño. —Mamá, ¿por qué llevan anteojeras los caballos?
La mamá. — Para que no disparen si se asustan de alguna cosa.
Niño. — ¿Y el hombre, cuando se asusta, dispara?
La mamá. — Sí.
Niño. — Y entonces, ¿por qué no se pone anteojeras él también?

PEÑA.

—Mamá,—pregunta una niñita,— ¿los misioneros van al cielo?
—Sí, mi hijita, — dice la madre.
— ¿Y los caníbales no?
— Es claro que no.
— Pero si un caníbal come a un misionero, tendrá que ir por fuerza ¿no?

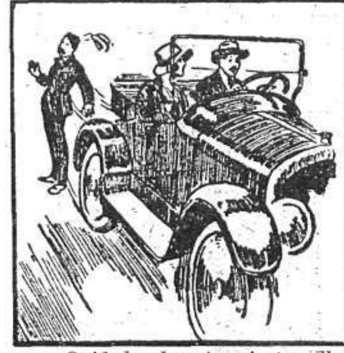
L. G.

El dueño de casa (al ladrón).—¿Antes de abrir la caja fuerte no podría usted abrirme una lata de sardinas?

J. F.

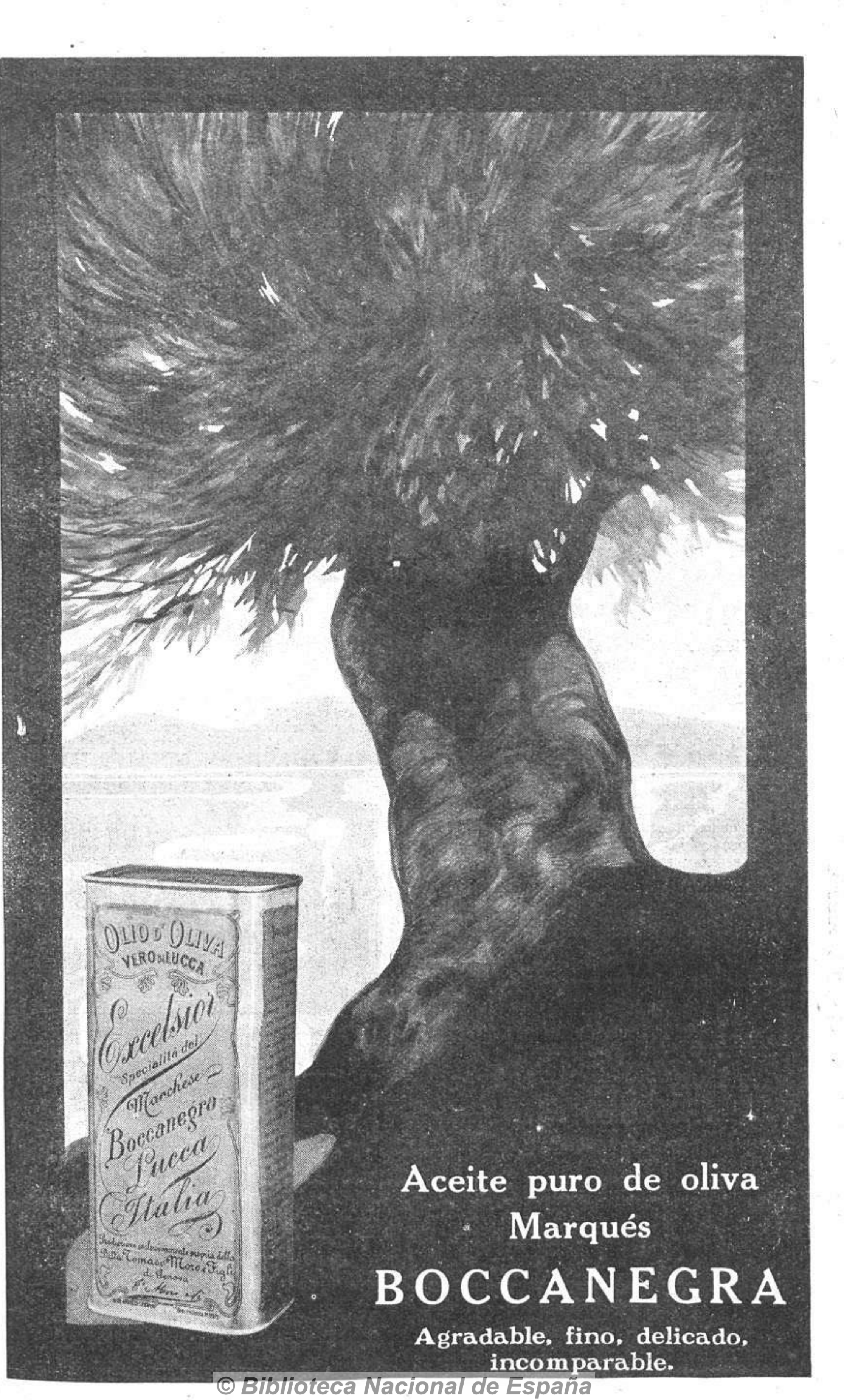
Al morir un loco dejó la siguiente cláusula en su testamento:
«Dejo mi cabeza al Cuerpo Legislativo, porque un cuerpo sin cabeza, no sirve para nada: y mis dos pies al país que los necesita para andar en cuatro.»

M. J. H.



—¡Cuidado, Juan! casi atropellas a ese hombre.
—Lo hice de intento; fué él quien me vendió el auto.

LIMA.


OLIO D'OLIVA
VERO di LUCCA
Excelsior
Specialita del
Marchese
Boccanegra
Lucca
Italia
Aceite puro de oliva
Marqués
BOCCANEGRA
Agradable, fino, delicado,
incomparable.

Nuestros artistas



Señorita Angela Vitale, del Conservatorio «Paganini».

De todas las manifestaciones del arte, la música es la predilecta en nuestro país; por ello, prosperan los conservatorios de música, egresando todos los años gran acopio de noveles artistas, que vienen a engrosar la ya brillante pléyade de músicos argentinos.

El conservatorio «Paganini», que dirige el profesor Venditto, puede estar orgulloso: de él ha salido, con medalla de oro, una joven concertista, la señorita Angela Vitale, quien, en el concierto de piano realizado últimamente en el salón «La Argentina», ha afirmado pública y notoriamente su gran valer y extraordinarias condiciones profesionales.

El sentimiento con que toca, es tan admirable como su técnica.

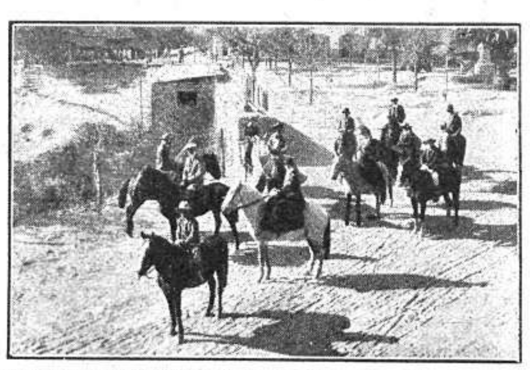
Rosario de la Frontera



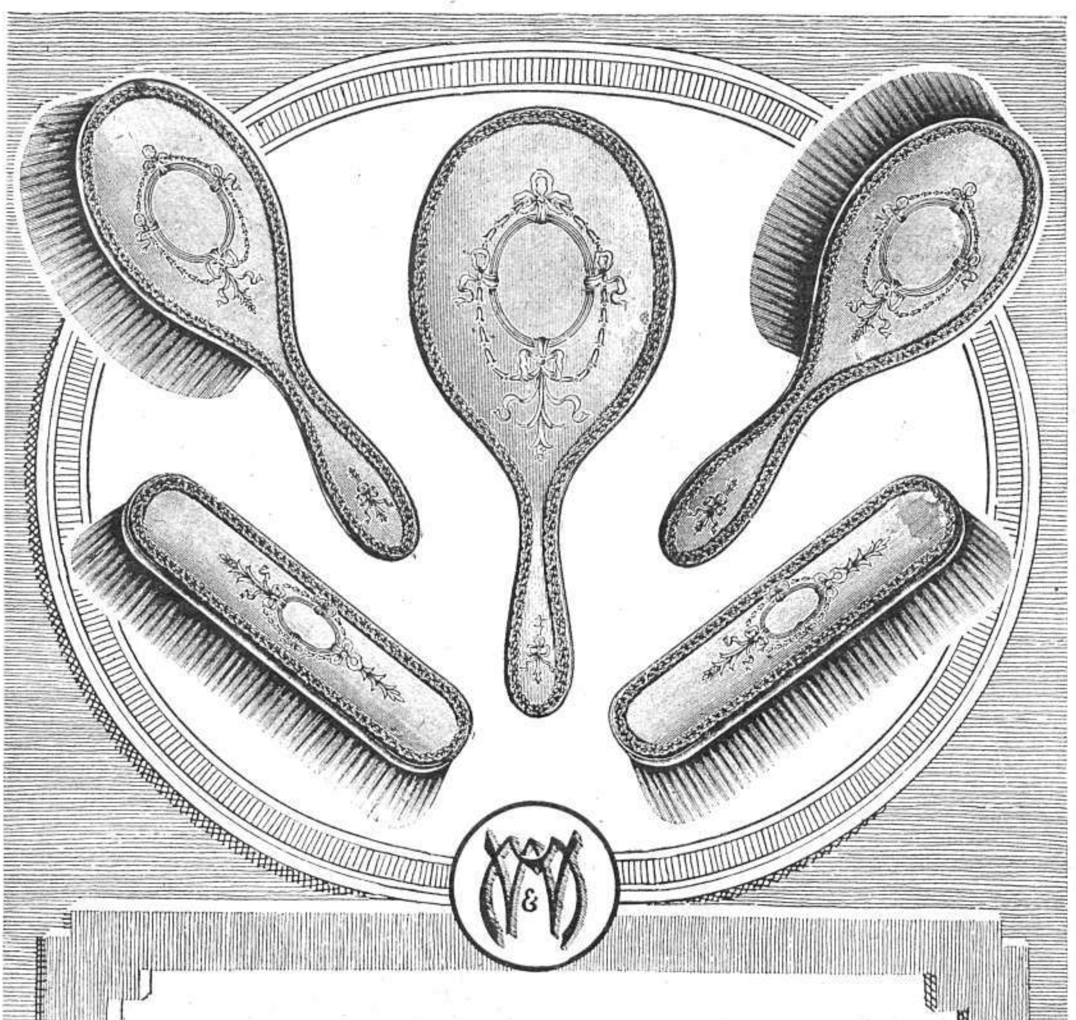
Stas. de Pérez Mendoza, Rodríguez Larreta, Güemes Figueroa y Sras. de Bunge y de Tedín, en las termas de Rosario de la Frontera.



Grupo de bañistas, esperando la llegada de nuevos compañeros de andanzas.



Familias de Noceti, Sáenz, Güemes y Livingston, saliendo en excursión hacia la sierra.



El Salón de Ciento



Este salón, de que tanto han hablado últimamente los periódicos con motivo de la asamblea de parlamentarios catalanes, es la sala principal del palacio municipal de Barcelona.

Toma su nombre del famoso Concejo de Ciento, que en él deliberaba, y que constituía, en la antigua organización política de Cataluña, la asamblea magna del gobierno de la ciudad, siendo su divisa, que se lee grabada en los muros del salón y en casetones del artesonado: *Senatus Populusque Barchinonensis.*

El Concejo de Ciento tenía amplias facultades políticas: no se limitaba a las funciones administrativas de los municipios actuales, sino que legislaba, organizaba ejércitos y escuadras, dirigía la enseñanza pública, desde la primaria a la universitaria, celebraba tratados de comercio, etc., etc.

Fué siempre el baluarte de la libertad de Barcelona y obraba con una autonomía absoluta. Así dicen los tratadistas del derecho público catalán, que si Cataluña era una república presidida por el rey, Barcelona, *cap i casal de Catalunya*, constituía una república municipal dentro del estado. Y su organización y gobierno servía de modelo a las otras ciudades catalanas.

Estaba presidido por cinco concelleres, algunos de los cuales se mantienen vivos en la memoria de las generaciones actuales y las tradiciones populares. Lo constituían representantes de todas las artes y oficios y de todas las clases sociales; pero, institución democrática por excelencia en tiempos de feudalismo, si un noble quería formar parte de él tenía que renunciar a todos los fueros y prerrogativas de la nobleza.

El Salón de Ciento ha presenciado todas las glorias y todos los duelos de Barcelona, y así el famoso salón está unido a la historia del espléndido renacimiento de Cataluña.

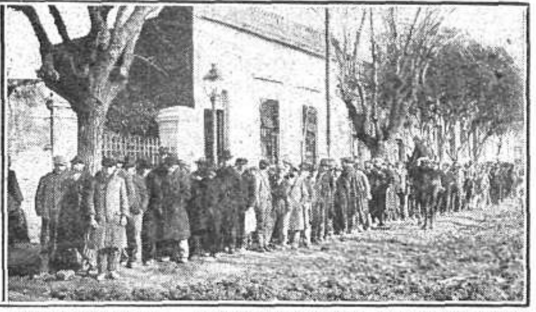
En él, a mediados del siglo XIX, unos cuantos patricios, presididos por el ilustre Mila y Fontanal, resolvieron restaurar el uso artístico de la despreciada lengua catalana, celebrando los primeros juegos florales, origen del magnífico desenvolvimiento posterior.

Su aspecto es imponente, con las características que distinguen el arte gótico en Cataluña, formando cinco tramos acusados por atrevidas arcadas. Del techo, artesonado ricamente, penden doradas lámparas. En el bajo de los muros se abren diferentes puertas y ventanas, delicadamente esculpidas, distinguiéndose la puerta de entrada a la galería gótica, maravilla de arte. Desde lo alto de los muros lo iluminan calados rosetones con vidrios de colores.

Las dimensiones del salón son unos 14 metros de ancho por 26 de fondo, y su elevación unos 15. Fué construído en 1373.



VILLA URQUIZA. — El turno de las mujeres, esperando la llegada del azúcar que se expende en la sección 31.



VILLA URQUIZA. — La sección masculina, formada de tres en fondo, espera con paciencia la venta del dulce «alimento de ahorro».



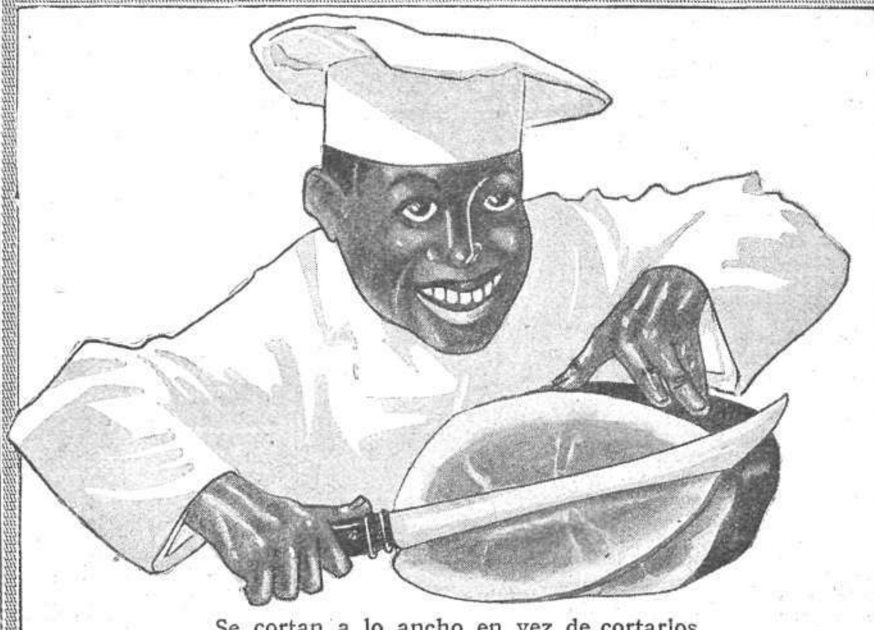
AYACUCHO. — Señorita María Angela Urra, que ha obtenido el primer premio de belleza.



ARROYO CORTO. — Sorprendente aspecto que ofreció la plaza Victoria, en la mañana del 19 de julio, después de la nevada.



Señor Alberto Ingimbert, nombrado últimamente agente consular de Francia en Corrientes.



Se cortan a lo ancho en vez de cortarlos como se suelen cortar los demás jamones y se diferencian de todos — principalmente — en que los superan y en que en vez de ser importados son argentinos.

Los exquisitos jamones

Armour

marca "STAR"

son tiernos, jugosos y frescos. Están curados a humo y no a fuerza de salmuera, y su sabor delicioso se debe al procedimiento exclusivo de su preparación. ... ¿Su precio? ... La tercera parte de lo que cuestan los jamones importados, que no pueden igualarlos.

Pídalos a su almacenero

Frigorífico "Armour" de La Plata, S. A.

Administración: RECONQUISTA, 37. — U. Telefónica 5215, Avenida
Ventas por mayor: MORENO 1374. — U. Telefónica, 6442, Libertad

ARMOUR DEL URUGUAY, S. A. - Calle Cerrito, 311

MONTEVIDEO - Teléfonos: Uruguay, 608, Central - Cooperativa, 288

Dumont d'Urville

El célebre navegante francés nació en Condé-sur-Nocreau (Normandia), el 23 de mayo de 1790. Como grumete embarcó en el «Aguilon» en 1807, destacándose entre todos los aspirantes por sus aptitudes sobresalientes y afición al estudio de las ciencias y lenguas, de las cuales poseía con perfección el español, inglés, alemán, griego, latín y hebreo. Navegó sin interrupción por todos los mares y en 1820, en una de sus excursiones botánicas por las tierras donde hacía escala, descubrió en Milo, o Melos, isla del archipiélago de las Cicladas, la célebre *Venus de Milo*, que un campesino griego, llamado Zorgos, había encontrado casualmente, desarraigando un árbol. Avisó del hecho al embajador de Francia, marqués de Seve de Rivieres, quien la adquirió del campesino por la suma de 6.000 francos.



Francia debe a D'Urville la gloria de poseer, en su museo del Louvre, la más preciada joya del arte escultórico, la más admirada por los artistas y aficionados y por el público en general.

De 1822 a 1825, realizó, abordo de la «Caquelle», un viaje alrededor del mundo, recorriendo 24.000 leguas, cruzando siete veces el Ecuador; visitó las islas Malvinas, Chile, Perú, Islas Peligrosas, Nueva Irlanda, Nueva Guinea, islas Molucas, Australia, descubriendo Clermont-Tounesse, Lostanges y Duperrev. A su regreso, entregó las colecciones que había reunido al Museo de Historia Natural, llamando la atención sus científicos trabajos al mundo entero. Aragó y Anvier estudiaron atentamente su obra.

El año 1826 salió de Tolón y navegó 3.000 leguas desde Tenerife, sin ver tierra, hasta que arribó a la Australia, y cruzando los mares de Oceanía, llegó a la isla de Vanikoro, donde halló restos del naufragio de La Perouse»—en cuya busca iba. Recogió cañones, anclas y pertrechos—que se conservan en el Louvre—y levantó en el lugar de la catástrofe un monumento en conmemoración de los náufragos; regresando a Francia el 25 de mayo de 1829. En el viaje descubrió, y señaló en el mapa, 120 islas, reunió gran colección de plantas e insectos desconocidos y datos ténicos e hidrográficos de suma importancia; todos los cuales fueron publicados por cuenta del Estado.

El 7 de septiembre de 1837 se hizo a la mar en Tolón, con el «Astrolabe» y la «Zélée», en viaje de exploración al polo sur. Recorrió los mares de Oceanía y del archipiélago asiático. La disentería y la fiebre invadieron a las tripulaciones de sus barcos; tuvo que dejar en Hobart-Town a los enfermos y, haciendo rumbo al Sur, llegó hasta los 66º 30' de latitud austral, cerca del polo magnético, y descubrió nuevas tierras, que llamó Adelie y Clané. De vuelta a Hobart-Town, reembarcó a los tripulantes que había dejado allí enfermos, y pasando por Anckland, Nueva Zelanda, Nueva Guinea y Timor, desembarcó en Tolón, después de haber recorrido 12 mil leguas de costas y enriquecido a la ciencia con inapreciables descubrimientos, tanto geográficos, como de etnografía y ciencias naturales.

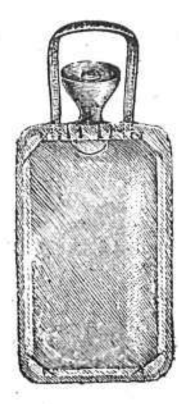
Por sus extraordinarios méritos, la Sociedad Geográfica le otorgó la gran medada de oro en 1841 y pocos meses después, el 8 de mayo de 1842, el que tantos peligros había corrido, cruzando todos los mares del mundo, perecía en una catástrofe ferroviaria, junto con su esposa e hijos, en el trayecto de París a Versailles.

Este ilustre navegante publicó muchos y muy interesantes libros, y, después de su muerte, Vicendon-Dumoulin, continuó dando a la estampa la obra que su trágico fin interrumpiera.

ALGUNOS DE LOS MUCHOS

ARTICULOS DE HIGIENE

que se encuentran en nuestro Departamento de Cirugía (1.er piso), y que son necesarios en todo hogar.

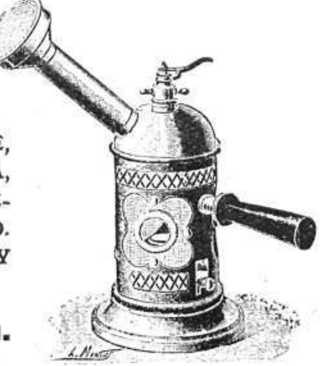


PULVERIZADORES A VAPOR, PARA BAÑOS FACIALES

$ 19.50 m/n.

BOLSAS PARA AGUA CALIENTE, FABRICADAS CON GOMA EXTRA, DE UNA SOLA PIEZA, CON CIERRE HERMETICO, PATENTADO. DIMENSIONES PARA NIÑOS Y ADULTOS.

DESDE **$ 6.50** A **$ 10.50 m/n.**



CAJAS DE PRIMEROS AUXILIOS, PARA AUTOMOVIL, **$ 8**

CAJAS METALICAS DE PRIMEROS AUXILIOS (para Estancias) **$ 38**

ALGODON DE MAXIMA HIDROFILIDAD, EN PAQUETES DE 500 GRAMOS,

$ 1.50 m/n.

TERMOMETROS PARA FIEBRE, EXACTAMENTE CONTROLADOS, DESDE

$ 3.50 m/n.

INSTRUMENTOS Y ESTUCHES PARA MANICUROS Y PEDICUROS, CORTA CALLOS, LIMAS, TIJERAS, ETC.

UTILES PARA LA HIGIENE INTIMA



TERMOFOROS ELECTRICOS

Sumamente prácticos para múltiples aplicaciones en que se necesita calor seco. Funcionan con cualquier corriente,

$ 22 m/n.

ASIENTOS DE GOMA PARA ENFERMOS

$ 16.— m/n.

INHALADORES A VAPOR PARA TRATAMIENTO DE LA LARINGE,

$ 8 a $ 12 m/n.

SILLONES CON RUEDAS PARA INVALIDOS, DESDE

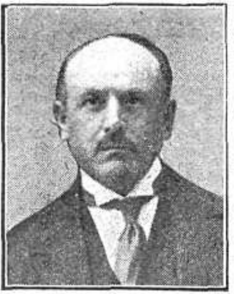
$ 160 m/n.

CAJAS COMPLETAS PARA MATERNIDAD

LUTZ, FERRANDO y Cía.

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO "LUTZ Y SCHULZ"

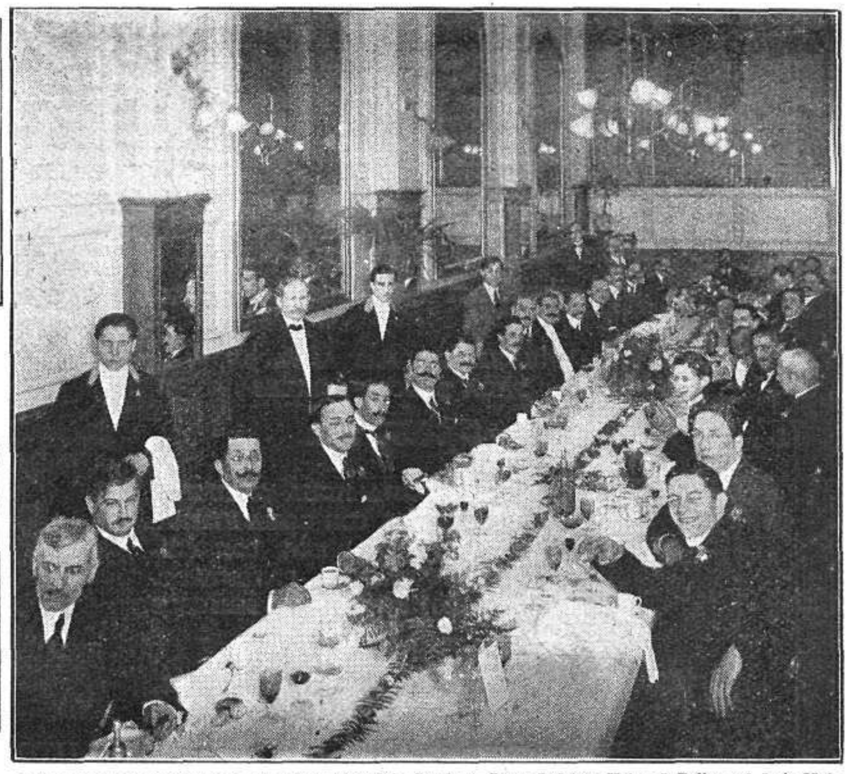
FLORIDA, 240 **BUENOS AIRES**



Ingeniero señor F. Carreras, de las Obras de Salubridad, que acaba de partir para Francia, como jefe de via de los caminos de hierro del Norte.



Señor Luis A. Mohr (hijo), subintendente de Vélez Sarsfield, jubilado con treinta y cuatro años de servicios.



Banquete a los señores Julio Bertrand, Mauricio Jambert, Jorge Lefebre, Volny J. Bellouard, Luis Maisonnave, Benito Petuya y Joaquín Barrere, ofrecido por sus compañeros de tareas, con motivo de ausentarse para el teatro de la guerra.


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

Demostración

La comisión, formada por los señores Deluca, Chaves, Duchini, Capurro, Savino, Rodríguez, Avello y E. Beloso, encargada de hacer entrega de un artístico pergamino, en nombre de sus compañeros, al señor Octavio C. Campusano, jefe de telégrafos de la policía, con motivo de su reciente jubilación.

GATH & CHAVES ha INICIADO

la Exposición de BLANCO - LENCERIA - ROPA BLANCA - CORSES - LAYETTES y CAMISERIA

Los precios marcados en e ta oportunidad harán época por su extremada baratura.
Detallamos algunos artículos del Departamento de Ropa Blanca.

JUEGOS de 3 piezas, confeccionados en muy buena tela de algodón lavado, tejido compacto y de gran resultado, prolijamente festoneados, vainillados y ojalados sobre la misma tela, pasacinta y cinta de raso liberty:

La camisa............ $ **1.95**
El calzón............... » **1.95**
El corpiño.............. » **1.35**
El juego de 3 piezas.. $ **4.95**

JUEGOS de 3 piezas, confeccionados en buen madapolán, tela muy resistente, lindamente bordados, festoneados y vainillados, pasacinta y cinta de raso liberty:

La camisa............ $ **2.40**
El calzón............... » **2.10**
El corpiño.............. » **1.60**
El juego de 3 piezas.. $ **5.90**

JUEGOS de 4 piezas, confeccionados en rica batista de algodón, calidad insuperable, finas broderies y alforzas de lencería, pasacinta y cinta de seda:

La camisa............ $ **2.50**
El calzón............... » **2.50**
El corpiño.............. » **1.95**
El camisón.............. » **4.75**
El juego de 4 piezas. $ **11.50**

Nota. — Estos juegos se venden por piezas sueltas, a los precios detallados.

JUEGOS de 4 piezas, confeccionados en inmejorable nansouk, adornados con espléndidos encajes de hilo, guirnaldas bordadas, hermoso pasacinta ojalado sobre la misma. El juego compuesto de: una camisa, un calzón, un corpiño y un camisón. Todo cosido a mano.. $ **35** —

CAMISA confeccionada en muy buena batista, sin ningún apresto, adornada con una buena puntilla imitación hilo y bonitos grupos de alforcitas. En este número tenemos varios modelos a elegir, peto redondo, cuadrado y con cartera. Talles del 42 al 56.............. $ **0.95**

CAMISA confeccionada en tela de algodón lavado, festoneada y vainillada en la misma tela, estilo muy práctico. Talles del 42 al 56 .. .. $ **1.10**

CAMISON confeccionado en batista de algodón, muy buena calidad, adornado con puntillas valencianas y alforzas de lencería, todo cosido a mano, $ **2.95**

CAMISON confeccionado en buen madapolán, cuello, puños y cartera con ondas festoneadas en la misma tela. Modelo esencialmente práctico y a precio sin precedente............. $ **2.95**

CAMISON confeccionado en buen madapolán de algodón, tela sin ningún apreste, exclusiva de nuestra casa, vainillado y festoneado sobre la misma tela. Confección muy prolija.... $ **2.25**

El éxito alcanzado por la grandiosa Exposición de

Bazar y Menaje

ha sido enorme y precursor.

La calidad óptima, la variedad infinita y la extraordinaria baratura de los precios marcados, son factores que el público ha sabido ver y apreciar debidamente.

La señoras que dan importancia a la palabra economía, deben visitar ahora nuestros grandes departamentos de

BAZAR y MENAJE.



CASA CENTRAL · FLORIDA Y CANGALLO
ANEXO AV. DE MAYO, PERU Y RIVADAVIA



CARAS Y CARETAS

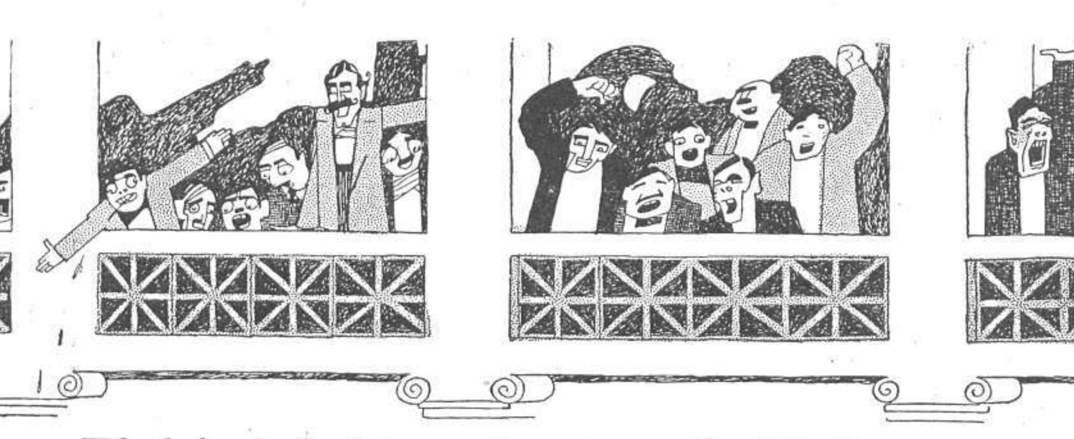
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 18 DE AGOSTO DE 1917 — N.° 985

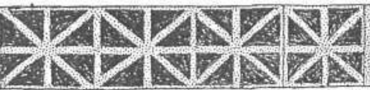
Financista en apuros

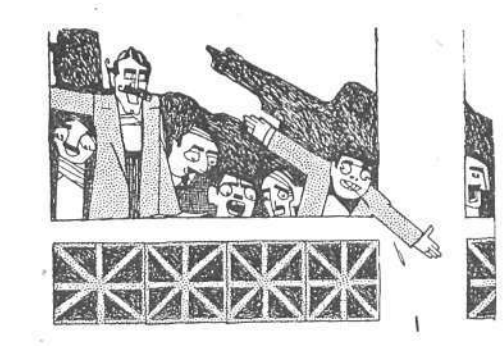


Salaberry.—¡Si entro a la Cámara, me expongo a que Moreno me parta; si al Senado, me agarra Civit y me tritura!... ¡En mis planes financieros, no contaba con la división de mi persona!









El debut de los aspirantes a legisladores

Los comités que durante las pasadas elecciones fueron incubadoras de oradores, han lanzado a la circulación tal número de ellos, que varios ciudadanos están tan identificados con su papel de pichones de orador, que muchos hasta usan los términos parlamentarios para los usos más vulgares de la vida.

Pero si pudieron, por su entrenamiento, apropiarse todas las prácticas parlamentarias, y a la distancia aparentar que son legisladores, de cerca, y cuando el oído puede advertir el léxico que emplean, se da cuenta el menos avisado que la cultura deja mucho que desear.

Pero como nadie se conoce, y vivimos unos tiempos de democracia aguda, los que no pudieron entrar en lista, y menos aún ocupar una banca en el Congreso, andan por ahí haciéndose oír, y apenas tocan el tema de la política, sueltan el disco, y con todos los lugares comunes que aprendieran durante las campañas electorales, espetan un discurso a base de palabras guarangas, capaces de enrojecer aun más a un pimiento morrón.

En los primeros tiempos se desahogaban en los almacenes de extrarradio, pronunciando discursos contra el régimen; pero una vez su partido en el poder, y sin el empleo esperado, no les quedó más remedio que seguir dragoneando de oradores.

Fueron los primeros en suscribirse al «Diario de Sesiones», agotando la partida de tal modo, que hubo necesidad de aumentar su tirada, para satisfacer a estos oradores de nuevo cuño.

Y como no habían logrado, a pesar de su charla, que su partido les hiciera ni candidatos, ni tenían ocupación donde pasar las tardes,—porque sólo los jueves hay carreras,—se hicieron abonados a la barra, y proveyéndose por intermedio de cualquiera de una entradita, se fueron todos los días al Congreso, donde, sino como diputados o senadores, como *barristas*, pasaban el rato, en lugar cómodo y abrigado, y se instruían de cómo se fabricaban las leyes.

Al principio fueron respetuosos con el lugar, considerándolo sagrado, y cuando veían a algunos correligionarios jurar el cargo poniendo la diestra sobre los evangelios, pensaban por lo bajo: ¡Ya me llegará mi hora!

Y fueron un día y otro; tantos, que las peladas de los ilustres padres de la patria llegaron a serles familiares. Para ellos, como veían las cosas de arriba para abajo, algunos legisladores les resultaron muy chicos; otras veces, al oír la poca facilidad de palabra con que se solía expedir un legislador o un ministro, pensaban: ¡Yo hubiera dicho esto! ¡Yo hubiera contestado lo otro! Y poco a poco llegaron en su atrevimiento, a creerse legisladores de veras, que si no habían conseguido salir electos, había sido por envidias de comité.

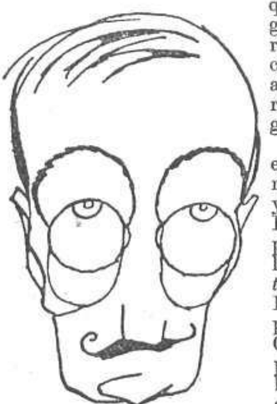
Sobre todo, las esperas antes de empezar la sesión les sacaban de quicio... el ruido ensordecedor de la campanilla presidencial llamando a los legisladores al cumplimiento de su deber, les exaltaba de tal modo, que muchos no podían contenerse y gritaban: ¡Así se roba al pueblo! ¡Y luego querrán que les paguen los mil quinientos!...

Pero la sesión empezaba, y, por lo tanto, la lectura del acta y el aburrimiento de los abonados a la barra. Muchos, para distraerse en algo, buscaban con la vista al legislador correligionario para ver si conseguían ser favorecidos con su saludo. Si lo lograban, se hinchaban de orgullo para poder decir en alta voz chocando a un contrario: ¡Este de los nuestros! Este se sienta en una banca por sus cabales. Es de los que saben cantar las verdades... en cuanto abra la boca, créanme, va ser cosa de Asistencia Pública.



Pero resultaba que el correligionario no abría la boca sino para bostezar.

Desesperados muchos *barristas* de que los representantes del pueblo hablaran poco la mayor parte de las veces y de que las verdades no apareciesen, sino azucaradas con eufemismos, les tentó el demonio de la vanidad, y sin conciencia de lo que hacían, y del respeto que debían al recinto sagrado de las leyes, quisieron intervenir en las discusiones. Primero con aplausos al correligionario, después con vivas y gritos a los contrarios.



Sucedió lo que era de esperar; la presidencia mandó desalojar la barra, y como el señor Mariano Demaría, parece que dispone de buena policía, a los dos minutos los *barristas* estaban en la calle. Esto sucedió varios días; pero el Presidente de la Cámara de Diputados, impertérrito, daba siempre la misma orden y era religiosamente cumplida.



Pero los aspirantes a legisladores estaban cebados, como se dice vulgarmente, y ya que no podían hacerse oír en Diputados, se trasladaron al Senado.

En aquel recinto, compuesto en su mayoría por señores de edad, las cuestiones se tratan sin apasionamiento; allí todo se estudia viendo su faz conservadora, sin que desplantes partidistas aparezcan cara a cara, sino amparándose en la Constitución.

La irrupción de los *barristas* entusiasmó a los senadores, era la primera vez que tenían público; pero lo que no suponían los senadores, era que aquella multitud que tan descocadamente se ostentaba en la segunda galería, había ido allí a darles un disgusto.



Empezó la sesión. Siguió el orador haciendo citas de derecho constitucional, y cuando dijo que el Presidente se había puesto al margen de la Constitución, los de arriba, imaginando que le amenazaba algún peligro a don Hipólito, entraron a deliberar por su cuenta, y tosiendo y gritando y aplaudiendo y produciendo toda clase de ruidos, interrumpieron la sesión.

Y, los de la barra dieron en pronunciar discursos contra todos, con un lenguaje tan arrabalero, que muchos taquígrafos, ignorantes de ese léxico, no les pudieron seguir en el uso de la palabra.

El senador Iturraspe se destapó como quien dice, e indignado por lo que pasaba, abandonó su banca gritando: ¡Viva Rosas! ¡Viva la tiranía!, según palabras que constan en el «Diario de Sesiones».

Don Pelagio, se veía y se deseaba para hacer cesar el escándalo. Todo el mundo daba órdenes y contraórdenes para desalojar la barra... pero la policía parece que no se encontraba en el recinto.

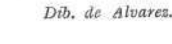
Los senadores, *encantados* con la novedad, miraban a las alturas, donde había varios oradores de contrapunto a ver quien decía más tonterías.

Pero como no hay mal ni bien que cien años dure, al cuarto de hora asomó un casco policial y los aspirantes a legisladores tuvieron que cesar en el uso de la palabra y mandarse mudar.

Vueltos a sus asientos los legisladores, todos se miraban asombrados por lo que había sucedido, y muchos por lo que podía suceder, sobre todo, si la democracia avanza tanto, que tuviéramos el día de mañana una representación legislativa como la que acababa de hacerse oír.



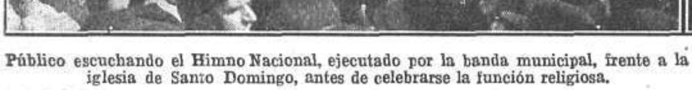
Raúl Allende.



Dib. de Alvarez.

El 110.° aniversario de la Reconquista





Público escuchando el Himno Nacional, ejecutado por la banda municipal, frente a la iglesia de Santo Domingo, antes de celebrarse la función religiosa.



Acto de la bendición de la bandera de los Exploradores de Santo Domingo.



El Ministro de Marina, saliendo del templo de Santo Domingo, terminado el Tedéum



Salida de la iglesia de la numerosa concurrencia que asistió al patriótico acto rememorativo del aniversario de la reconquista.

"Círculo Médico Argentino"



El doctor Gregorio Araoz Alfaro, disertando sobre el tema «El Brasil médico actual, sus hombres y sus principales instituciones».

En memoria del poeta Mármol

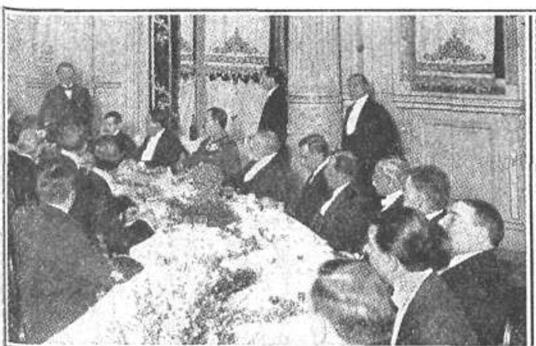


El doctor Mariano de Vedia y Mitre, pronunciando, ante la tumba del poeta, la oración fúnebre, en el homenaje rememorativo de su muerte. El sepulcro estaba adornado con plantas y profusión de flores.

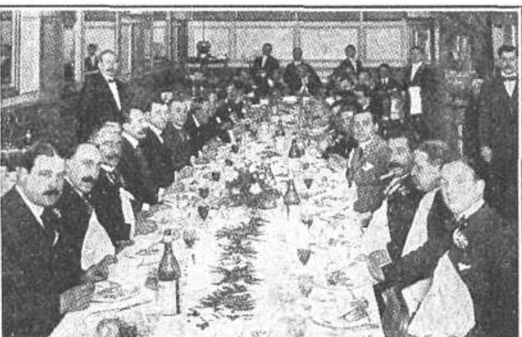
Demostraciones y banquetes



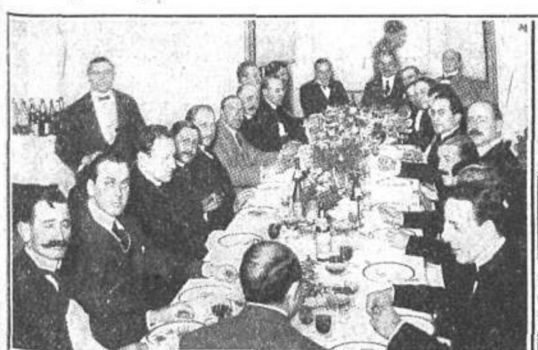
Los comensales, en el banquete que, en honor del general Ramón Ruiz, se dió en el «Jockey Club», celebrando su reciente ascenso. La demostración, en el momento de los brindis, la ofreció el doctor Manuel Carlés, haciendo resaltar los méritos y simpatías que ha sabido alcanzar el general.



El doctor Palacios, ofreciendo al señor Jorge M. Corbacho la demostración que se llevó a efecto en el «Plaza Hotel», con motivo de su próxima partida.



El banquete con que los amigos y colegas del señor F. Pernecco Parodi, director del «Avisador Mercantil», le obsequiaron con motivo de sus bodas de oro con la República Argentina.



Comida celebrada en el «Restaurant del Pasaje Güemes», en obsequio de los doctores Antonio Mare y Atilio Rissoto, nombrados médicos del Hospital Muñiz.



Demostración ofrecida al ex comisario doctor José María Balir, en el «París Hotel», con motivo de su reciente jubilación, el acto demostró los afectos con que cuenta el obsequiado.



Cabecera de la mesa, en el banquete que, en el «Hotel París», organizaron los compositores argentinos en honor de los señores Da Rosa y Walter Mocchi, en agradecimiento al apoyo prestado por el Colón, este año, al arte nacional, homenaje que se extendió a los maestros Marinuzzi y Paolantonio. En nombre de los compositores habló el maestro José André, presidente de la Sociedad Nacional de Música.

EXPOSICION ALONSO



«Paseo Florida».



No porque se trate de un compañero, hemos de silenciar los méritos de un artista de tanto relieve como Alonso. Pero afortunadamente, no somos nosotros solos los que sabemos avalorar su obra, sino que también firmas de prestigio se encargan de estimular con el aplauso su labor.

Joven aún, después de haber probado que había en él un dibujante de condiciones excepcionales, y caricaturista de trazo ágil y punzante, se nos presenta ahora con otra faceta.

Alonso, haciendo descansar por breves momentos a sus lápices, tomó los pinceles y ha ejecutado unos cuadros al óleo, llenos de vigor y de colorido, que presenta en una exposición, en el salón Witcomb.

Por ellos podrá darse cuenta el público, que Alonso, pintor, ha sabido salvar los obstáculos que el difícil arte de la paleta presenta, merced a las condiciones de originalidad de que tantas pruebas logró dar en varios años de intensa labor.

He visto a este maestro, empezar desde aprendiz, su autoeducación artística, y su rápido y sorprendente resultado sólo me lo explico, porque tuviera al nacer las mónadas de una generación de artistas, albergadas en su organismo. Inspiración, buen gusto, sentido del color, proporción, dibujo, línea, perspectiva, justa posición y contraste de planos... cuantos efectos puede el Arte extraer de la Vida, para reproducirla y enaltecerla, son fáciles resortes de su habitual dominio, y un maestro de cada gran etapa de la pintura parece dirigir las versatilidades de su genio. Así, desde la miniatura del gótico misal, hasta la picaresca caricatura de actualidad social o política, considero a Alonso capaz de todos los géneros y estilos con brillantez y talento, porque para pintar, se pinta solo.

JUSTO LÓPEZ DE GOMARA.

Julio, 1917.

Alonso es un admirable artista, lleno de gracia, de buen gusto y de personalidad. Es prudente, pues, no hacerse muchas ilusiones sobre su éxito...

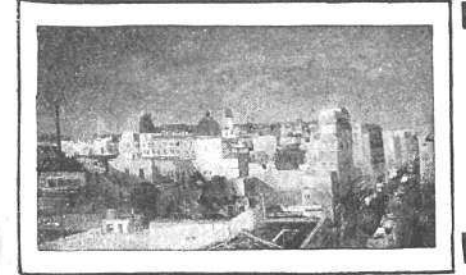
BELISARIO ROLDÁN.

Julio, 1917.

¿Qué opino de Alonso? No tengo tiempo para volcar mi juicio en tan reducido espacio. Entretanto, sepa que admiro la agudeza psicológica de sus caricaturas, la enérgica sobriedad de sus dibujos y el realismo inquietante de sus pasteles. Llegará a donde quiera, pues posee las cualidades fundamentales del verdadero artista: una sensibilidad delicada y una imaginación caudalosa, servidas por la más firme voluntad. La naturaleza no ha podido ser más pródiga con este futuro gran pintor.

VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

Buenos Aires, julio, 1917.



«La ciudad duerme».

Tengo una alta opinión sobre Alonso artista, y un sincero afecto por Alonso persona. Creo en el talento original, espontáneo y fecundo del primero. Me cautivan la altiva hombría y bondad caballeresca del segundo.

Como periodista del lápiz, Alonso ha sido y es, entre nosotros, una fuerza. Sus caricaturas políticas y sociales, — agudas, cáusticas, certeras, nunca envenenadas,— tienen todo el valimento de la crítica de buena ley. Sus dibujos y sus cuadros revelan un temperamento.

JUAN PABLO ECHAGÜE.

Agosto, 1917.

Es Alonso un artista de fibra; hay en sus producciones *firmeza, decisión y carácter, armonizados con una viva sensibilidad.*

No son, sin duda, los trabajos para semanarios y revistas, campo propicio para desenvolver y perfeccionar su arte: la premura exigida y la obligación del tema, perjudican tanto a la composición como a la ejecución de la obra previamente encomendada. Por eso, vemos con viva complacencia el propósito de Alonso, de presentar, en una exposición, pintura seria, libremente inspirada y sentida: no dudando que será una revelación para nuestro mundo de arte.

Le deseamos, sí, que el juicio público, por demás expansivo, no lo eleve al rango de «maestro», título con que nuestra incipiente cultura estética hea hcho malograr, dentro de la suficiencia y del «amaneramiento», a tantos artistas nuestros, llamados, por sus condiciones y por su talento, a otro más sólido y fructífero porvenir.

EDUARDO MANIGOT.

25 de junio de 1917.

Un buen artista que se dedica a la caricatura, cuando trabaja en serio, siente un tanto la influencia de sus habituales cristales deformantes. Alonso ha superado ese escollo: cuando nos da arte serio no se nota absolutamente el anastigmatismo, que agranda, que achica, que exagera. Quizás sea Alonso buen caricaturista de ocasión o de necesidad; pero, ante todo, artista neto y sentimental, como lo demuestra esa «La ciudad duerme», materialmente exacta, pero que él ha sorprendido bajo una faz de «ciudad del oriente musulmano». — Sin melena, sin capa y sin «zimarra», siente profundamente las nostalgias de la vieja Boheme: bien lo dice esa «Lechuza» urbana, bistrada y significativa. Pero Alonso, desarrollado en este ambiente mundano, cosmopolita y «businnesco», siente por intuición de estético sentimental las misteriosas nostalgias de iglesias de campo, de frailes encapuchados, de monjas liliales, y lo prueba al consignar en la tela su visión, dándonos su mejor obra «Para la Virgen». Pero esa monja, a pesar de sus cornetas cándidas, su oscuro sayal y sin líneas, no llega a disimular la cambrure de su cuerpo alegremente profano, las graciosas posturas virginales de la «ingenua mundana». Me quedo, sin embargo, con el cuadro.

CLEMENTE ONELLI.

29 de julio de 1917.



«La lechuza».



«El intrigante».

Las producciones de Alonso, son la expresión de un artista que lucha con éxito en el escabroso camino del arte.

PÍO COLLIVADINO.

26 de julio de 1917.

El espionaje en el Río de la Plata

Desde antes de declararse la guerra en Europa, en 1914, ya en Buenos Aires se hablaba de organizaciones destinadas a dar informes secretos sobre nuestro territorio: industrias, ganadería, riquezas naturales no explotadas y demás, a diversas naciones interesadas en conocernos y en adquirir colocación ventajosa de sus capitales; pero en realidad nadie prestaba interés al asunto, ni le daba importancia ninguna, porque cada uno y todos nos decíamos:

— ¿Y qué secretos tenemos nosotros?, ¿ni a quién le va a interesar nuestra incipiente organización militar? Pero sobrevino la conflagración europea y se ha visto que la red extensa de los negocios se complicaba y que nuestra vida nacional y nuestra producción de cereales, carnes, lanas y metales, interesaba en alto grado a los beligerantes y que la lucha alrededor de nuestros productos se intensificaba con tanto interés como en los mismos campos de batalla.

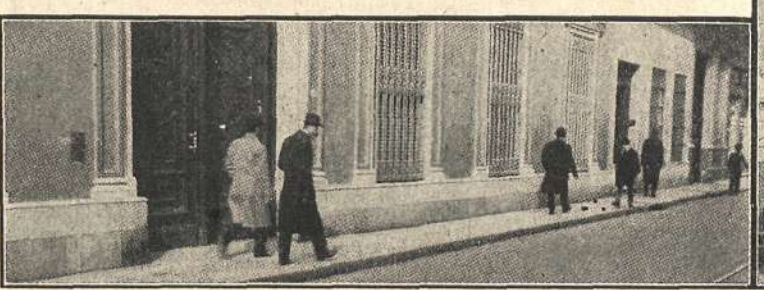
Por otra parte, la generalización de la lucha en Europa y la persecución a toda la gente maleante ha hecho afluir en estos tres años, cuanto aventurero vivía al margen de la ley en el otro continente, y Buenos Aires, con su fama mundial de riqueza, de sociedad elegante y fácil de inclinación al juego, ha sido lógicamente el punto de atracción de todo ese elemento sin patria ni arraigo en ninguna parte, y se puede afirmar que por nuestras calles circulan hoy los personajes turbios más audaces del mundo, que antes eran la clientela de los grandes balnearios y casinos de Europa, donde afluían los ricos extranjeros, presa codiciada de todos ellos.

¿Existe espionaje organizado en el Plata? Algo hace sospechar de ello, el gran número de estaciones radiotelegráficas instaladas en nuestra ciudad, y cuya necesidad nadie puede explicar satisfactoriamente, ni el objeto práctico de ellas para un particular, dado lo que cuesta una instalación, y el expediente iniciado ante nuestra cancillería ya señala personas como jefes de una organización y la policía conoce muchos de los manejos por más que guarda el más profundo secreto alrededor de sus gestiones para individualizar los complicados en ellos.

Azotea de la casa habitación de Fernández Gestino, desde la que se ve el mirador y pararrayo que servía de soporte a la antena.

Baltasar Fernández Gestino, que tenía instalada la estación.

Al profesor G. de Vercy Somiosky, cuyo nombre ha sonado y cuya habitación en la calle Ayacucho, 129, ha despertado la más intensa curiosidad, no hemos conseguido verlo; pues se aseguraba que se ha ausentado de la Capital.



Dos detectives en las proximidades de una legación extranjera, y hacia donde se dirigía uno de los presuntos jefes del espionaje.



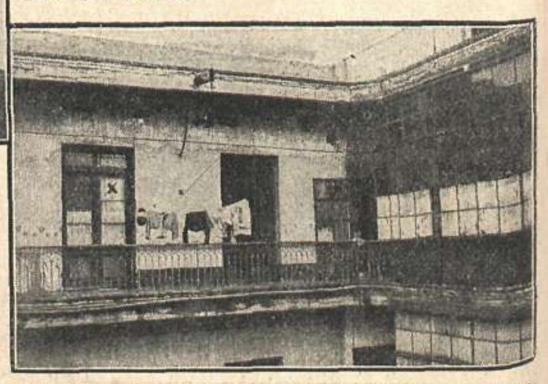
Casa calle Ayacucho núm. 129, donde vive el profesor Somiosky.

¿La policía de investigaciones vigila y sigue alguna pista?

Es indudable que sí, pues nuestro reporter fotográfico pudo sorprender a dos detectives que, según toda apariencia, seguían a uno de los sospechados en las proximidades de una legación extranjera, y sabemos que este sospechado que ocupa cierta posición social, es el sindicado como alto jefe de toda la organización.

Lo que se sabe de positivo es que desde el principio de las hostilidades, los imperios centrales tienen en nuestra Capital, sin ningún misterio, un agente especial que lleva todos los datos referentes a nuestro movimiento portuario: frutos del país que se embarcan, buques que llegan, buques que salen, cargamentos que llevan, reservas de nuestras cosechas, precios que se pagan y demás informes que eran enviados en estos últimos tiempos a un agente residente en España, el que los enviaba a su destino, y una de estas comunicaciones es la que ha sido interceptada por autoridades inglesas y ha dado lugar a la reclamación, juzgándola como acto de espionaje, perjudicial para los intereses de nuestro país.

A la vez, en Montevideo, la policía ha sorprendido una estación radiotelegráfica y aparece como propietario Fernández Gestino, sin medios de fortuna y que no ha podido explicar la utilidad de su instalación. El mástil de la antena era un pararrayos existente en un mirador y un alambre que lo ligaba con una chimenea, y de aquí salía un cable que pasando por el marco de una puerta penetraba al interior de la pieza ocupada por Gestino.



Pieza (×) en la que tenía instalada la estación Fernandez Gestino en la casa de la calle Treinta y Tres núm. 1526.

FIGURAS
DE
ACTUALIDAD
POR ALONSO



SR. GASPAR CORNILLE

GERENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN

LA BOCA ENCONTRADA EN EL TRANVÍA

POR BELISARIO ROLDAN

Mostraba apenas el pie
bajo la gracia escabrosa
de la pollera "entravee"
y era dulce y armoniosa
como un verso de Musset.

Mas el pie no fué el autor
del delirio manifiesto...
¡fué la boca, fué el clamor
que ardía en el polo opuesto
al otro polo inferior!

¡Qué boca, válgame Dios!
¡Cómo esa boca y la mía
fueran una, siendo dos,
si siguiendo la porfía
corriera mi fuego en pos!

Pero a qué soñar, Señor,
con tan inaudito exceso...
¡Los cantores del amor
en los Pórticos del Beso
son los recibidos peor!

¡Boca suya, boca sol,
boca provocante y fresca
de granate en arrebol
como una llama dantesca
ardiendo en suelo español;

boca clavel; reventón
de noches densas y locas
que sugieren la visión
de todas juntas las bocas
en un horno de ilusión;

honda boca, boca mar,
boca abismo siendo foco,
boca capaz de me dar
la ilusión de que estoy loco
señora, en este cantar;

boca que al desvanecer
invita de la quimera
y también invita a arder
en la llama de la hoguera
invisible del no ser!

¡Por Dios, señora, por Dios!
¡Por Plutón o por Neptuno,
si es que los dioses paganos
por ser tal son más humanos...
De los dos
hagamos uno!
(mento porque soy un sabio
en trances de este jaez
a tu labio y a mi labio
repiqueteando a la vez).

¡Por Dios, señora, por Dios,
de los dos hagamos uno
o te juro que ninguno
florecerá de los dos;
y juro más, boca mía
y lo juraría muerto:
en caso tal quedaría
desnuda y al descubierto
la gran gloria del tranvía!



"Caras y Caretas" en Italia

LA "MATANZA" DEL ATÚN EN CERDEÑA



La formación de la cuadrilla.

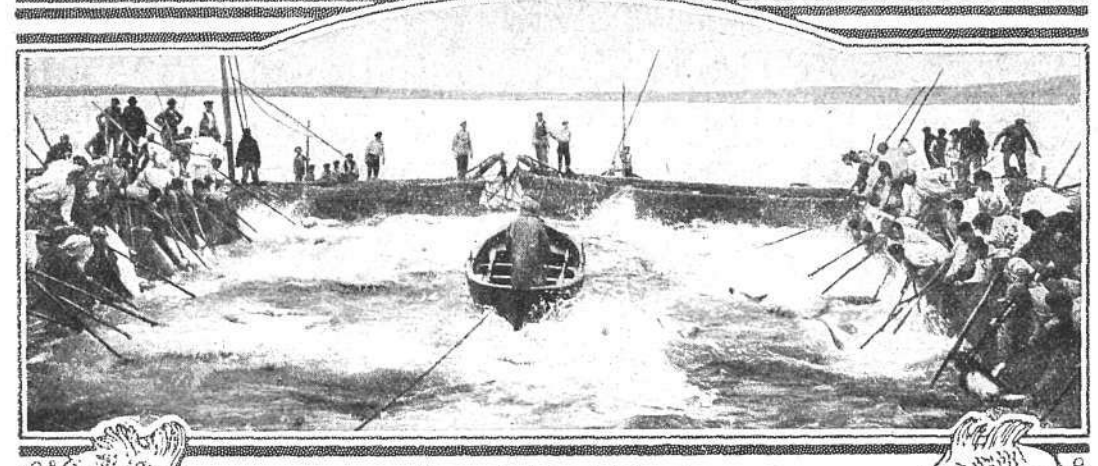
Los últimos golpes.

También la pesca del atún amenazaba resentirse grandemente por efectos de la guerra; por suerte el gobierno italiano ha dispuesto que los pescadores que se especializaron en la captura de los atunes, tengan oportunas licencias, para poder participar de la *matanza* que tiene lugar en abril. Me parece interesante referir ordenadamente a los lectores de CARAS Y CARETAS la pintoresca pesca del atún.

El atún es un pez estúpido; anda a tientas y recorre siempre la misma ruta. Sale de Gibraltar, se dirige primeramente hacia las playas españolas y francesas, después se desvía al sud y costea Córcega, Sicilia y Cerdeña, luego se encamina a los mares cálidos de oriente, donde ponen los huevos, y de donde retornan por los mares de Africa al Atlántico. A lo largo del pasaje se preparan los atuneros; especie de señales de mar, donde se pescan los atunes, se matan, se les echa sal y luego se encierran en cajas. Algunos atuneros se les denomina de *curso* y a otros de *retorno*, según esperan a los atunes en su viaje de salida o de regreso. El ingreso de los atuneros es atentamente vigilado por los *rais*, — voz árabe que significa jefe de pesca, — el cual señala el pasaje de los atunes. Una serie ingeniosísima de redes resistentes, forman las pequeñas cámaras que varían de cuatro a siete. Los atunes vienen en fila, componiendo una verdadera cuadrilla, entran en la primera cámara; cuando está llena, los *rais* cierran la puerta de ingreso; los atunes que por naturaleza son tímidos, de vista débil y de hocico delicado, buscando la salida se topan con las cuerdas de la cámara, entonces se lanzan hacia atrás y atraviesan la puerta que los hace entrar en la segunda y tercera cámara y así sucesivamente.

Para tener una idea exacta del número de atunes pescados, el *rais* hunde en el agua un largo bastón, en cuya extremidad ha puesto un hueso de calamar.

El atún corre a abocarlo tratando de rascarlo; y como el atún no vuelve nunca a picar una segunda vez al hueso que no puede comer, así el número de las rascaduras corresponde perfectamente al número de los



El momento culminante de la pesca.

atunes que han sido capturados. Cuando ellos superan a trescientos o cuatrocientos, se cierran las puertas de todas las cámaras y los atunes pasan por medio de aparejos calados en medio de ellas, hasta la última cámara llamada *de la muerte*. La mañana establecida para la matanza, después de los pintorescos preparativos que merecerían un artículo aparte, la tripulación zarpa hacia el puerto más cercano sobre los navíos, gruesas barcas de 20 a 25 metros de largo, divididos en ocho compartimentos denominados *estrellados;* otras pequeñas barcas se colocan al lado de los navíos en el lugar señalado por gruesas boyas. Se forma así un cuadrado casi perfecto, sobre el espejo del agua donde están encerrados los atunes. En medio del cuadrado se encuentra una barca de 4 a 5 metros de longitud, conocida con el nombre de *Barbarismo*, donde toma su puesto el *rais* que dirige la matanza. A una señal convenida, las cuerdas atadas a los cuatro ángulos del fondo de las redes, se tiran por medio de cuatro vaporcitos que se alejan cada uno en dirección opuesta; consiguiendo que las enormes redes se levanten con todo el peso de los pescados, y se eleven tanto hacia la superficie, hasta que se comience a ver el dorso de un atún. Es el momento del ataque. La tripulación prorrumpe en gritos de júbilo; comienza una lucha rápida, brillante, de audacia y de habilidad. Los atunes saltan, se escabullen, se debaten desesperadamente sintiendo aproximarse la hora suprema, pero los pescadores los zampan con gruesos ganchos y los arrojan fatigosamente a bordo, colocándolos después sobre los compartimentos *estrellados*.

La lucha es ahora más que nunca furibunda: el espejo del agua está todo rojo de sangre; algún incauto marinero resbala y cae, en seguida es ayudado por sus compañeros. Es un debate en el que se pone de manifiesto la habilidad y ligereza para tomar en el menor tiempo posible el mayor número de atunes.

Cuando la matanza ha terminado, la flotilla, con la tripulación y la preciosa carga, es atada a un remolcador y se dirige hacia la playa donde se encuentran los establecimientos de preparación. Una turba de pilluelos descalzos, aguarda el desembarco de los gruesos peces, que apenas se hallan en tierra, son arrastrados con los ganchos que sirven para matarlos. Dos o tres muchachos se atan con cuerdas a los ganchos y tiran con todas sus fuerzas, arrastrando a los atunes hacia el... patíbulo.

Un golpe de segur dado con habilidad de maestro, y, el atún es decapitado. El feroz gancho vuelve a hundirse nuevamente en aquella cabeza que sangra, la cual constituye como un derecho de presa para el pescador. Este la vende y con ella se hacen grasas.

El aderezo del atún es rapidísimo. En poco tiempo el atún es cocido, seccionado, encerrado en cajas y listo para la exportación.

Pueblos enteros como Carloforte, Porto Scuro, Calasetta, Portotorres, viven casi exclusivamente de la matanza del atún, y la prosperidad de los habitantes está en razón directa con la mayor o menor fortuna de la pesca.

HÉCTOR MANFREDI.

Carloforte, junio, 1917.



Desembarco del atún.



"Ser y no ser..."

Para Caras y Caretas

Mi buen amigo, mi triste amigo, se apoyó en mi brazo... Ibamos lentamente, por las encantadas sendas de las Tullerías... Envuelta en sombra crepuscular, quedaba a nuestra espalda la gloriosa majestad del Louvre; allá, tras del Arco de Triunfo, declinaba el sol, muriendo en una orgía de luz y de color; era el incendio en los cielos tan intenso que su reflejo hería mis ojos... En impaciencia, neciamente, exclamé:

— ¡Oh, esta luz!...

Mi buen amigo, mi triste amigo, abrió desmesuradamente sus párpados, enfrentó con el horizonte en ascuas sus pupilas extáticas, sus pupilas ciegas, y melancólicamente preguntó:

— ¿Es aún de día?...

Hubo un temblor de emoción y de arrepentimiento en mi voz, al responder:

— Sí; aun es de día...

Pasó entre nosotros, invisible y fría, la Esfinge del Silencio... Luego, en voz queda, mi amigo murmuró, como en íntima, plena y definitiva confesión:

— ¡Cuánto envidio a los que murieron!...

Estreché bajo mi brazo su brazo, y en mis manos su mano. Y adivinando en tal gesto una protectora compasión, y rehuyéndola por altivez de virilidad y de bravura, el «ciego de la guerra» alzó contra toda sospecha de flaqueza y cobardía la escueta razón de su desesperanza: de su desesperanza que él quería desnuda de todo sentimentalismo y de toda ternura: rígida y punzante como el acero de una espada:

— No creas, — dijo, — que me apiado sobre mi propia suerte... No lo creas... El dilema sakespeariano no fué nunca para mí una inquietud ni una interrogación: fué neta y clara afirmación: *ser o no ser*. Lo mismo da... ¿Quién sabe cuándo en verdad se es, y cuándo en verdad no se es?... Pero lo inadmisible, lo intolerable es quedar suspendido entre los dos extremos de la vida y de la muerte: no vivir ni morir: no ser, ni tampoco dejar de ser... ¿Comprendes?...

Apagóse en lo alto el postrer reflejo del día... Ante el cielo sombrío, hierática e inmutable como el espectro del pasado, erguía su mole augusta el Arco de las Victorias... Mi amigo prosiguió:

— ¿Comprendes?... Si al cerrarse ante mí para siempre el divino Sésamo de luz quedé fuera del mundo, sujétame a él una cadena de galeote forjada con todas las miserias de la existencia... Entre vosotros estoy, ya que os hablo y me escucháis: y estoy a mil leguas de vosotros, ya que no os veo, ni os he de ver jamás... Nadie fué tan lejos como yo sobre el camino del dolor. Tan lejos fuí, que dejando atrás el cuerpo, en el límite de la vida, mi espíritu se entró por las tinieblas de la muerte... ¿Dónde y cómo fué aquello: lo increíble, lo inaudito?... ¡Qué importa!... Fué, y eso es todo... Pregunta a cualquiera de mis compañeros... Pregunta a los demás «ciegos de la guerra»... Te dirán, al azar de los encuentros, que fué en Champaña, o en Verdun, o en el Somme... ¡Qué importa!... Fué, y eso es todo... En diversos lugares y en circunstancias varias, la misma horrible aventura: el mismo súbito rodar hacia el fondo sin fondo de un abismo; la misma imposible resurrección; el mismo inútil empeño hacia el cual se tienden ahora estos brazos nuestros, que *en la vida* fueron certeros y fuertes... Un «ciego de la guerra» seré para las gentes que gustan de vestir con oropel de gloria la espantosa desnudez de la verdad, de *mi verdad;* mas yo no pienso en la gloria ni hago memoria de la guerra; y para mí, soy, sencillamente, un ciego... Tú no imaginas lo que es eso... Tú no imaginas lo que es pasear

como paseamos, en estas mañanas primaverales, del brazo de nuestras enfermeras, que son jóvenes, y bellas, y buenas, y que nos hablan dulcemente y para alegrarnos ríen y cantan y se chancean, en tanto que nosotros volvemos el rostro hacia ellas, desesperadamente, y respirando el aroma de su juventud, de su belleza y de su bondad, tratamos en vano de admirarlas, de *verlas*. Tú no sabes lo que es la angustia de los «ciegos de la guerra» que tuvieran un hijo que nació en su ausencia al hogar, y que ahora, al volver a ese hogar, estrechan al hijo, al que no han de conocer, al que no han de ver jamás... ¡Tú no puedes imaginar lo que es eso!...

Nos entrábamos por la esplanada. Tanteando con su cayado el soclo de una estatua, mi amigo inquirió:

—¿Es el «Centauro Herido»?...

Era el «Centauro Herido»... Entonces el ciego, sonriendo, explicó:

—Sé de memoria el camino... ¿Recuerdas nuestras divagaciones al pie de estos mármoles, de estos maravillosos desnudos educadores, que hacen amar la belleza humana, y que redimen a las gentes de ese pudor hecho de malicias y perversiones que fué el pudor medioeval: de ese vil recato que se avergüenza de la vida y de la verdad, brindadas en la urna sacrosanta de la Forma?...



Hablaba el mutilado con vigor de pasión... Hablaba el desesperado con fuerza de esperanza... Suplicó:

—Vamos hacia la Diana que está ahí enfrente...

Fuimos hacia la divina Diana. Llegando a ella, mi amigo arrojó el cayado, y reclinando su pecho contra el pedestal de la estatua, tendió sobre ella, altas y acariciadoras, las manos que fueron lentas, amorosas, visionarias, sobre la feminidad exquisita del mármol.

—¡Qué hermosa es!... —dijo.

Y los párpados abiertos sobre la eterna sombra parecieron iluminarse con destellos del alma; y a las pupilas muertas creí ver asomar la vida... Pero, súbito, un vaho de lágrimas anubló el fugaz resplandor del engaño. Sintiéndolo, y queriendo arrancar de su desesperanza un sentimentalismo y una ternura que él juzgaba indignas flaquezas, el «ciego de la guerra» desenlazó sus manos de la piedra, y alejándose de ella fuese en la noche, solo, vacilante, lamentable... Le dí alcance. Tomé de nuevo su brazo bajo mi brazo, y abandonamos el jardín... Ibamos juntos, pero entre nosotros, invisible y fría, estaba otra vez la Esfinge del Silencio...

ANTONIO G. DE LINARES.

París, 1917.

Dib. de Echea.



EL SALMO DE LO ETERNO

POR J. W. GOETHE

I

¡Ningún ser puede caer en la nada!... La esencia eterna vive y obra perennemente en todo. Enlázate, pues, jubiloso a la existencia. ¡La vida es eterna, e inquebrantables leyes protegen los tesoros vivos que el universo crea!

II

La verdad está develada desde largo tiempo por la serie entera de los espíritus magnos. ¡Conságrate, pues, a la verdad, ya antigua! ¡Hijo de la tierra, rinde acción de gracias a la sabiduría que ha trazado su círculo alrededor del sol, y que prescribe su ruta a la hermana del sol!

III

Torna luego tu mirada hacia ti mismo: en las profundidades de tu ser encontrarás un guía, al cual todo noble espíritu se confía sin reservas. Ninguna ley puede faltarte allí, pues la conciencia libre es el sol de tu día moral.

IV

Los sentidos son también un guía. Si tu inteligencia está despierta, no te mostrarán errores. Con ágil mirada observa gozoso, y con paso seguro y modesto, marcha a través de las llanuras de este mundo lleno de ricos dones.

V

Que tu alegría sea moderada en la abundancia y la bendición; que la razón esté presente cuando la vida goce de la vida. ¡Así, el pasado deja de ser efímero; así el porvenir es un viviente anticipo; así el presente es la eternidad!

VI

Y cuando formes tu espíritu en este molde; cuando te penetres de que sólo es verdad lo que fecundiza tu espíritu; entonces observa el curso general del mundo, y asóciate a la minoría.

VII

En todos los tiempos, el filósofo y el poeta han preferido trabajar silenciosamente en las creaciones de su mente. Esa será tu dicha, la más envidiable. Gozarás de antemano de los sublimes sentimientos que llenarán un día a las más nobles almas. (1)

Traducción del doctor J. Alfredo Ferreira.

(1) Escribió Goethe esta composición en 1829, a los ochenta años, tres antes de morir. La intituló «Testamento». Resume en siete estrofas varios principios que consideraba, en su vejez, como la esencia de sus meditaciones y de su experiencia.

«He escrito estos versos, le dijo a su devoto interlocutor Eckermann, como réplica a mis otros versos: «Todo debe caer en la nada...», versos imbéciles, y que mis amigos de Berlín, contrariándome, han expuesto en letras de oro.»

Dib. de Dumont.



La última batalla del Isonzo, que tuvo lugar a mediados de mayo del año actual, quedará famosa por los formidables elementos de aviación que en ella intervinieron. Es la primera vez que toman parte en la lucha 140 aeroplanos e hidrovolantes. Un empleo tan imponente de medios aéreos contribuyó naturalmente a la captura de los 25.000 prisioneros austriacos. Mientras tanto la artillería tronaba sobre los 35 kilómetros del frente, realizando cada uno de sus tiros el objetivo propuesto.

La artillería pesada, a su vez, batía la retaguardia, ejecutando la llamada cortina de interdicción que impide el envío de refuerzos y quita a los defensores de las posiciones asaltadas la posibilidad de retirarse; los pequeños calibres y las bombas batían el terreno más próximo a la acción, mientras los proyectiles de medio calibre sembraban la muerte detrás de las líneas enemigas. Los aeroplanos tenían diversas tareas: vigilar la retaguardia, señalar la eficacia de los tiros y de la cortina de interdicción, bombardear los amontonamientos de la infantería enemiga, dar caza a los aeroplanos que hubieran intentado adelantarse sobre las líneas italianas. Los aeroplanos italianos estaban divididos en escuadra de doce, provistos de aparejos de caza y de reconocimiento. Los hidroplanos que venían del mar defendían, como mastines, las naves y las baterías flotantes que hacían sus disparos contra la costa enemiga. Entretanto otros aviadores bombardeaban el nudo ferroviario de Opcina, las baterías de Punta Salvore, los hangars de Prosecco, uno de los cuales fué visto en llamas, mientras los soldados corrían arrastrando lejos algún aparejo arrancado al incendio.



De caza.

Aparato de caza.

Seis aeroplanos austriacos avanzaron hacia el mar a pequeña distancia, después se elevaron y arrojaron numerosas bombas sobre las naves que operan en defensa de la costa. Trombas de agua se levantan a su lado, mientras torpedos y lanchas a vapor se escabullen como pescados, defendiéndose encarnizadamente. Los austriacos ruedan como halcones, bajan y lanzan algunas bombas, las que también caen en el vacío. Mas de pronto se ven dos puntos negros en el horizonte; brillan al sol, se engrandecen, muestran poco a poco el blanco, el rojo y verde. Los austriacos los advierten y se dirigen hacia Trieste, pero un aeroplano italiano, velocísimo, se arroja con la



Escuadrilla de aparatos para caza.



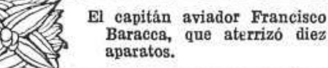
El teniente aviador Fulco Ruffo, que aterrizó ocho aeroplanos enemigos.



El capitán aviador Francisco Baracca, que aterrizó diez aparatos.



El teniente aviador Luis Olivari, que hizo caer nueve aparatos austriacos.



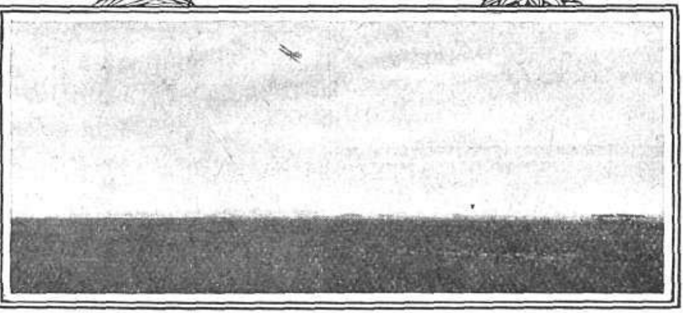
cabeza fija debajo de uno de los aparatos adversarios, después sube de nuevo, se empina, descarga a manera de abanico su ametralladora.

La lucha se inicia en otra parte, tenaz, furibunda. Del campo de batalla se eleva una nube rosácea, es difícil ver, orientarse en aquel alboroto infernal de golpes, en aquella tensión espasmódica de nervios.

Cuando los aviadores italianos aterrizaron, después de 8 ó 9 horas de vuelo, tenían los ojos hinchados.

Pero también sus corazones estaban hinchados de orgullo...

RAFAEL SIMBOLI.



Aparato «Caproni», realizando un vuelo.

(Fotografías concedidas a CARAS Y CARETAS por el Comando Supremo Italiano.)

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

El "Andaluz", don Félix Naranjo



Vendiendo jabón, por las villas del Oeste.

¿Quién no conoce a don Félix en Villa Ballester? Popular, por el nombre del «Andaluz» madrugador, a las cuatro de la mañana se levanta, prepara su mercancía en su inseparable bolsa al hombro y su canasta, y se pone en marcha y recorre las siguientes villas: «Villa Leone», «Marechal», «Monte Carlos», «San Andrés», Boulogne, Linch, San Martín, hasta Campo de Mayo, y hace todo el trayecto a pie.

Don Félix, como todo andaluz, es alegre, charlatán y chistoso, pero un buen hombre; él siempre dice: ¡Mire ustez, yo nasí para haser bien a toa la humanidaz der mundo! De lo que se queja don Félix es de caminar mucho y vender poco, pero no pierde la esperanza de que mejore la situación *cuando termine la mardita guerra*. Hace quince años que se encuentra en América, trabajando en todo, y a fuerza de economías ha podido reunir unos pesos para ir comprando mercadería y poder seguir adelante en su negocio.

Su gran alegría es su nieto, pues sus hijos los tiene en España y no sabe de ellos. Sueña con volver a su patria; pero como están los tiempos pobres, no podrá realizarse por ahora su ideal.



Don Félix, repartiendo caramelos y manises a los niños.

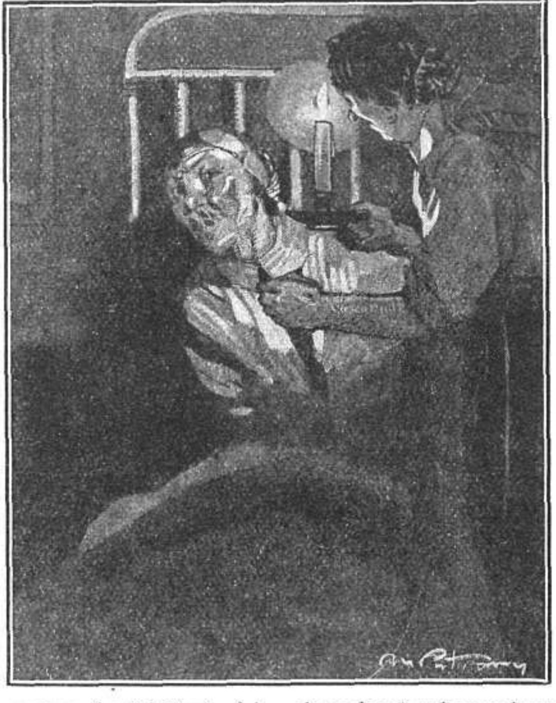


Dando el biberón a su nieto.

El "Licenciado Vidriera" y "Capitán de Lansquenetes"

¿Por qué tiene usted esa cicatriz en la frente?—pregunté a mi tío don Alejo, contemplando una señal que le cogía desde las cejas hasta el arranque del pelo.

—Es compañera de otra que llevo en la rodilla, otra en la palma de la mano derecha, otra en el codo y diez o doce en el resto del cuerpo. Son heridas tan viejas como mis dos sobrenombres. Sabrás que en 1858, cuando me casé con tu tía, después que tu padre, tutor suyo, me entregó la legua de campo, mil vacas, trescientas yeguas y una majada de ovejas que constituían la herencia de mi mujer, hice las poblaciones, rodeándolas de árboles de fruta y combustible, con el corral acá y algo más lejos, a la derecha, un potrero con fosos hasta el agua para encerrar hacienda cimarrona, pues alguna quedaba por los alrededores. El jagüel, con bebidas de zanjón cavadas en el mismo suelo, quedaba a esta mano y como a media cuadra de la casa. Como en esos tiempos las haciendas producían muy poco, pues los novillos valían dos duros y las ovejas nada, y yo, sin ser rico, me había dado siempre muy buena vida en Buenos Aires, decidí aumentar mis rentas con una casa de negocio. Me valí del crédito, muy liberal entonces, y sin gastar un real hice de mi casa de la Espera la pulpería mejor surtida en quince leguas a la redonda. Entonces tomé para dependiente... No estaba bien que un *paquete* de la Capital, convertido de golpe en estanciero, se pusiera a medir el bramante, cuartear el aguardiente o empaquetar la hierba. Entonces fué cuando tomé para dependiente a don Guillermo Gambín, a quien ustedes tuvieron de mayordomo hasta que la puñalada de José Ossorio le despachó al otro mundo. Aquí debería contarte la historia de mis cicatrices; pero como repetidas veces me preguntaste por el origen de mis dos sobrenombres, y uno de ellos, el segundo, se remonta a cuatro o cinco años antes, arrancaré mi historia del punto en que debo comenzarla, esto es, el año 1861, en que yo contaba veintiocho años, dos mi hijo mayor y en que mi mujer estaba cada día más hermosa. En efecto, dudo que, desde Dolores hasta Chapaleofú, se hayan visto jamás ojos, color, sonrisa y gracias como las suyas. En la actualidad ya peina canas, pero cuando se ata la cabeza con su pañuelo no hay muchacha de veinte años que resista comparación con ella.



Vinieron los sucesos de Pavón, dejando la campaña abandonada. Los jueces de paz y comandantes, o marcharon con la división o se escondieron en sus casas, mientras nosotros tuvimos que aguantar infinitos atropellos, robos y asesinatos. Decían algunos que eran gentes de Urquiza; otros, que soldados desertores; pero es muy posible que fueran gauchos sueltos que vivían sobre el país, aprovechando la anarquía y el desamparo de estas recientes y desparramadas habitaciones. Yo era alcalde por entonces y resolví reunir unos cuantos vecinos para guardar el orden, desde Peñaflor hasta la Colorada y desde la Espadaña hasta la laguna de los Huesos. Los que estuviesen más lejos, que se arreglasen como pudieran.

Junto a la cocina, en un inmenso cuarto con techo de paja y paredes de chorizo, pero bien blanqueado por dentro y por fuera, yo tenía la alcaldía. Había recibido de mi antecesor dos docenas de sables, cuatro o cinco lanzas y cincuenta tercerolas, lo menos, de todas épocas, desde las primeras que nos mandaron los arcabuceros alemanes, hasta las últimas, que nos vinieron de Inglaterra por contrabando, antes del año Diez. Había de rueda, de eslabón, de mecha, de piedra, pero ninguna de fulminante.

Hasta dos mosquetes viejísimos, con su carcomida horquilla, yacían en su rincón, heredados, como todo lo demás, desde la época de los gobernadores, anterior a los virreyes y que, de mano en mano habían venido a parar en la nuestra. Todos los juzgados, comandancias y cárceles de la campaña estaban pertrechados así. Si quieres recordar las que había en tu casa, antes de 1870, donde se conservaban partesanas, estoques de Milán y hasta borgoñotas y petos y espaldares con dos dedos de orín, podrás formarte una idea del arsenal con que abastecí a mi mesnada. Tenían un sistema tan *desobediente* que jamás conseguimos dispararlas. Mis hombres no causarían ni siquiera la muerte de un picaflor, con balas que, si acaso entraban, no podrían salir del caño; pero imponían respeto y ese estremecimiento que causa el trueno, aunque no caiga el rayo. Además, nos ateníamos, si no al cha arote que colgaba de nuestra cintura, por lo menos a la chuza y al machete, manejo que todo gaucho conoce mucho antes de que le salga la dentadura completa.

Mi gente, vestida como podía y con semejante armamento, formaba una guardia tan rara que mi concuñado don Juan Pedro, hombre de muchas lecturas, la bautizó con el nombre de «Compañía blanca», llamándome a mí «Capitán de Lansquenetes». De ahí proviene mi segundo sobrenombre, primero en el orden cronológico, pero segundo en el lógico, ya que el vecindario se obstina en ponerlo en segundo lugar.

No hay para qué mencionar los sucesos de Pavón, los crímenes que se cometieron en las cercanías, ni de las justicias con que procuró remediarlas don Pepe Lorenzo, mandado a propósito para ello. Tal cosa requeriría capítulo aparte y narración diferente. Se trata ahora de mis sobrenombres y de mis cicatrices.

A cortos pasos del jagüel que, como todos, carecía de brocal y no tenía cercado, había un tupido espinar donde don Guillermo amontonaba las escorias de las latas de sardinas, galones de aceite y trozos de botellas y damajuanas que los gauchos, en sus borracheras, rompían una docena por lo menos cada día. En fin, que era el basurero de todo lo que sobraba en alambres, loza, aros de barril, tijeras usadas y vidrios quebrados. Al principio, don Guillermo los colocaba en montón, pero como los muchachos, el viento, los animales y las avenidas los desparramaran, concluyó por aburrirse y volcaba después su carretilla por doquiera, siempre cerca del jagüel y entre la espesura de espinas. De modo que aquello, ocupando cincuenta metros en cuadro, era como esos fosos antiguos, erizados de pinchos, que rodeaban a las fortalezas, con sus abrojos grandes, uñas del diablo y otras espinas por arriba, y porcelanas resquebrajadas, suelos de vasos y de botellas y otros residuos cortadores y punzantes.

Habrían pasado cuatro o cinco años. Como el negocio no me diera lo que esperaba, lo vendí, dedicándome a cuidar mis vacas, que ya valían más, a sembrar una huerta, a leer de noche en los inviernos y a componer un colorado parejero que no perdió carrera hasta el año 68, en que me lo ganó el rosillo de Grigera, caballo mestizo, llevado desde las Lomas con ese solo objeto.

Corría el año 67, y yo, hijo de la ciudad, me había aficionado tanto a las carreras y a mi caballo, que me levantaba de noche para pasearle por el campo o para meterle en el galpón si sentía llover. Le tenía a estaca

en el patio y a cuatro pasos de mi dormitorio. La tarde de un sábado me pidieron permiso los peones y me dejaron solo, al cuidado del caballo, de la majada, de las yeguas y de las mil vacas. Felizmente era en otoño, la laguna estaba llena y no había peligro de temporales. En fin, que al caer la tarde echo la majada al corral, pero sin cerrar la puerta, aún cuando mi mujer reparara en un vientito muy sospechoso y que la noche se cerraba muy obscura, obscuridad y viento que anunciaban esa borrasca que estremece los ranchos, hace un colchón de los maduros pastos, tiembla en los pajonales, gime en las ramas de los árboles, llora entre la espadaña del techo y arrebata con las haciendas hasta descarriarlas, muertas o fatigadas a veinte leguas de distancia.

Serían como las doce de la noche cuando me despierta mi mujer y me dice: «Se está saliendo la majada del corral.»

Efectivamente, escuchábase la marejada del rebaño, desbordándose por la playa.

¿Por qué balaban todas así, de una vez, en la obscuridad de la noche? ¿Para avisar al dueño? De contento no es. En fin, yo no sé hablar en carnero ni comprendo su idioma y remito esta cuestión a la Sociedad Protectora de Animales.

Enciendo luz, busco los calzones, meto las botas, y, en mangas de camisa y sin sombrero, échome afuera, tomo freno y rebenque y salto sobre el caballo, que encontré a tientas en el patio, pues la noche estaba como el interior del caño de una escopeta mirada con el ojo derecho de un cazador a quien un accidente no dejara más que el izquierdo.

Cuando salí del patio y pisé el campo, la majada balaba, múltiple y débilmente cuatro cuadras allá y perdida entre la negrura y las voces del viento. Tan negra estaba la noche que no conseguía divisar ni el cogote de mi caballo. No sentía más que el calor y el movimiento simpático de su cuerpo, *centuarizado* con el mío como la pared debajo del caballete, las botas sobre el pie, la mujer con el hombre o la nariz sobre la boca.

En fin, que por más que ando, troto y galopo, ni rastros de majada. Probablemente, como la oveja se parece al calabrés, enemigo del agua, cuando encontró el *huncalito*, quinientos pasos allá, que conservaba sus cuatros dedos de agua, lo costeó, y volviendo luego a dejarse llevar por el viento, fué a nortearse, siguiendo la misma ruta que yo, pero ocho cuadras a la izquierda. El viento, el sonido de gramillas entre las pisadas del caballo ahogaban la queja, la salmodia quejumbrosa y continua de los lanares que, con la cabeza baja, hacia el septentrión trotaban y corrían como una ola animada entre la nada negra, murmurante y absorta. Principié a galopar y después de cinco minutos me extravié entre aquel dédalo liso y tan obscuro como el primer día de la Creación. A estar menos turbado, hubiese detenido mi caballo, procurando orientarme...

— ¿Cómo? — le interrumpí.

— Hubiera conocido el sud y el norte en la primera lagunita que encontrara a mi paso. Las lagunas rellenan su cauce por el oeste y se desbordan por el lado contrario. Forman sus barrancas en el sud con el batir de sus olas y la agencia porfiada de los vientos continuos. Por último, a falta de paredes o hitos de piedra no me hubiese faltado alguna osamenta o mojón costanero, para estudiar por el tacto y en su parte sural las asperezas que deja el musgo, donde no baña el sol, sobre el tronco de los árboles, las grietas de las rocas, las ruinas y los toscos mojones de piedra. Pero yo, con la cabeza perturbada, galopando siempre, me pareció que el caballo, en vez de adelantar, retrocedía. Más de...

— Pero aunque conociera los puntos cardinales, ¿cómo haría para dar con su domicilio?

— Yo me había alejado hacia el norte. Regresando, pues, con viento de cara hubiera vuelto a las inmediaciones de mi casa. Tal vez hubiera pasado a cinco o seis cuadras de ella; pero, ¿y los accidentes familiares del suelo, el ladrido de los perros y hasta ese instinto natural, educado por la costumbre, la necesidad y el aislamiento? Sin contar con que mi caballo, apaciguado ya, hubiera sido atraído por su morral y el deseo de librarse del peso de su jinete. Dejame continuar, que te parecés al viejo Rafeca con tus interrupciones. Más de una vez, caprichoso y regalón el colorado había querido morderme y, cuando lo montaba, empacábase y andaba hacia atrás. Ocurrióseme que efectivamente, se había empacado. Las nubes que pasaban rozándome, cargadas de agua, me enloquecían, tan negras como la damajuana de tinta que se vuelca sobre las cajas de imprenta, apagando el gas y cerrando la puerta. Empecé a herirle las verijas con el azote y el colorado tomó el galope, la carrera después. Repiqueteaban sus cascos sobre la resonante tabla negra; y cuando más corría y devoraba el espacio, me parecía más y más que marchaba hacia atrás como el cangrejo. Mi mujer, que desde la cama escuchaba el tabaleo retumbante de mi caballo, se dijo: «¡Vaya una idea, ponerse a varear el caballo a tal hora y con semejante noche!» Pero el parejero no marchaba hacia atrás. Aquello es hijo de mi falta de visión, del miedo, mi extravío. Corría como una exhalación a su querencia, a la estaca, a su ración de maíz, llevado por el sentido que le hacía orientarse, de que nosotros carecemos, sabiendo leer, haciendo jagüeles, mandando vigilantes, usando carabinas que no podemos disparar y explicando, como quien da vuelta el bolsillo del chaleco, los misterios del sepulcro y de la Creación y el destino de los seres y de los firmamentos. De repente el bulto negro del monte que, más intenso y cuajado que su fondo de negruras, cual un castillo me asaltó de golpe a menos de media cuadra. Era mi casa, a donde me conducía el colorado como una bala de cañón, repiqueteado e hijadeante. Entonces me acordé del jagüel, sin brocal, y a donde creí que el pingo me sepultaba derechito. Me dejé caer al suelo, dando dos vueltas en el aire, y cuando caí en el suelo entre los cardos, abrojos y espinas, me rompí la frente sobre un vidrio, la rodilla, en esta mano y en cien partes de mi cuerpo!

Al día siguiente, después de haberme lavado, curado y vendado mi mujer, estuvo más de dos horas sacándome las espinas de los brazos y las espaldas. Cuando don Juan Pedro supo el estropicio ató el tílbury y vino a visitarme, trayéndome, para que distrajera mi forzosa estadía en la cama, las últimas entregas de *Le Monde Illustré*, el cuarto y quinto tomo de las *Memorias de un médico* y las *Novelas Ejemplares*, que yo le había prestado en la semana anterior.

Al tomar el café, que le servía Irene, me dijo sonriendo:

— Ahora ya no le corresponderá a usted el nombre de *Capitán de Lansquenetes*, o más bien puede añadirle el de *Licenciado Vidriera*, con mucha más razón que aquél, pues si él se creía de vidrio, a usted se le han metido todos sus vidrios en el cuerpo.

VICTORIO SILVA.

Dib. de Petrone.

A LA PUERTA DEL ASILO
Los niños sin padre

La Diputación de Guipúzcoa cuida tan perfectamente sus servicios provinciales, que casi llega a la exageración. La «Casa Cuna», o asilo de expósitos, parece un palacio.

Está situado el establecimiento en el pueblo de Villabona y tiene la figura de un chálet. Una espesura de robles le rodea; los maíces y los manzanos crecen alrededor, y desde la amplia terraza se divisa un ancho y virgiliano paisaje.

Los niños tienen sus cunas tan blancas como la nieve, y veinte nodrizas ponen sus pechos prolíficos al servicio de los huérfanos. Casi todos los días llega uno de las distintas poblaciones del país. Algunos vienen sanos; otros traen el pus y el estigma de nauseabundas enfermedades; otros están corroídos desde el vientre de la madre por el mal de la sífilis.

Para estos niños estigmatizados hay en la «Casa Cuna» de Villabona una sala aparte. Esta sala es la más bella y limpia del establecimiento. Tiene una serie de tabiques o mamparas de cristal, para que el médico pueda examinarlos a toda hora y asistir prolijamente a los estragos o la mejoría de la funesta enfermedad. Los niños estigmatizados, puestos en sus cunitas blancas y aéreas, semejan ángeles... ¡Pobres ángeles hediondos! Sus rostros amoratados respiran penosamente; algunos agonizan; otros no pueden resistir el agravio de la vida y mueren, como rectificando por sí propios el error y el crimen de los hombres.

Desde lo alto de la terraza me detengo a contemplar el sereno paisaje. Ingentes montañas verdes rodean el cuadro, y un río, corriendo entre arboledas, envía la frescura y el rumor de sus aguas. Pero cuando el ánimo se goza en la contemplación de la naturaleza, llegan los habitantes del asilo, los muchachuelos expósitos, los que saben andar y correr y arrostran las primeras pruebas de la vida. Vienen rengueando, saltando, arrastrándose. Son los niños sin padres, los niños anónimos, los hijos del azar. ¡El ánimo sale de su serena contemplación virgiliana y se aterroriza al verlos!

Los huerfanitos marchan en un grupo, como manada de avecillas, como una banda de torpes patos. Les han *mandado que se alegren*, y van a alegrarse. ¿Cómo jugarán estos niños, hijos del dolor? Pero ved: los niños tienen un jefe, el mayorcito de la cuadrilla, que los guía y ordena por la esplanada llena de aire; detrás del jefe y capitán marcha toda la tropa, lenta y torpemente, porque casi todos los niños son zambos, de piernas débiles. Como una agrupación autómata, los niños se dirigen hacia un montón de grava en la linde del camino, y allí se ponen a jugar. Han despreciado las cosas lindas, el huerto y las flores; por un instinto ciego y fatalista, se han dirigido al montón de piedras junto al camino.

He ahí como los huérfanos comprenden el símbolo de sus vidas; sus vidas son como esas piedras, arrojadas en un montón, junto al camino del azar...

Los niños juegan. ¿Pero qué juegos, que alegría pueden tener esos hijos del dolor? Uno se divierte arrojando piedras a un sembrado, otro hace un hoyo, otro machaca un insectillo entre dos guijarros, los demás están sentados e inmóviles. No corren, no disputan, ni ríen, ni lloran. Meten los niños menos ruido que los pichones del gallinero, menos que las ramas rumorosas del robledal cercano. A veces, el capitán de la cuadrilla da órdenes, que son cumplidas sin protestas; a veces también les riñe, sin que una lágrima ni una pataleta altere la uniformidad de aquel juego. Pero, ¿puede llamarse juego a esa impasibilidad desesperante, a esa normalidad sin dolor ni alegría? Una campana suena en la aldea, de allá distante; un gallo lanza al viento su canto jubiloso; una ráfaga fuerte pasa sobre los niños sin conmoverlos, como si pasara sobre un montón de guijarros.

Pero un expósito, el más animoso, se acerca a nosotros, sonriendo. El huerfanito camina penosamente; con sus piernas torcidas, con su cuerpo débil, avanza rengueando, en un esfuerzo de todo su ser; parece un monstruo grotesco, una mueca hidrocéfala que se lanza a la vida, fecundada en un momento de beoda obscenidad. Desde cerca puede vérsele la cara aviejada, la tez pálida, blanda, arrugada prematuramente, los ojos pequeñitos, que se entornan con un guiño de decrepitud: recuerda a un *enano* de Velázquez. Y ríe mientras le miran el pobre ser grotesco. Su risa es bonachona y amigable; cobra pronto confianza y deja mirar sin rubor. Quiere caricias y *amor; pero es tan feo que nadie le besa; entonces* el pobre ser grotesco se acerca y abraza las piernas de los que le miran y ríe. Después, cuando le han levantado en alto, su cara monstruosa se anima con un júbilo desordenado; y si lo balancean y le gritan, su cara decrépita se abre en una mueca jocosa y en un extraño grito de inmenso júbilo. Al verse tan alto *ha dado una voz de pueril espanto:*

—*¡Ay, amá!...*

¿A qué madre invoca el pobre huerfanito? ¿Dónde estará su madre? ¿Qué voz maternal responderá a su grito de miedo?

Los otros niños acuden también para que los acaricien. En sus rostros pueden estudiarse las diversas *huellas de la degeneración*; bien se ve que todos ellos fueron concebidos apresuradamente. Aquel lleva una cabeza enorme sobre sus hombros; el de más allá es feo como una visión; una niña lleva en el carrillo una mancha de escrófula, y uno que está siempre separado y que mira de reojo, presenta en su semblante pálido y en el fruncimiento de su boca el sello de una maldad silenciosa, reconcentrada, que espera el momento de desarrollarse.

Dos niños han permanecido quietos junto al montón de piedras: el que cava un hoyo atentamente y aquel otro pequeñito que nunca se mueve, que parece soñar, que mira, con sus ojos muy abiertos y tristes, el espacio vacío.

Después, los niños se han alejado. Se agrupan otra vez en el montón de piedras y prosiguen su juego. Uno arroja piedras al sembrado, otro machaca insectos entre dos piedras; otro ahonda su hoyo, otro mira al espacio vacío con sus ojos tristes, como si buscase algo que hay muy lejos, y que sus pobres ojos no pueden encontrar.

Todos callados y correctos, sin lágrimas ni risas: con una quietud taciturna.

Su taciturnidad se halla sentada, aguardando a lo desconocido, junto al camino por donde pasa el azar...

Y uno se pregunta, con miedo, si acaso no habrá otra clase de piedad más humana y futura; se pregunta uno si tal vez no sería más piadoso el suprimirles el dolor, con la vida, a esos desventurados, mejor que condenarlos al deber de vivir.

José María Salaverría.

San Sebastián, julio de 1917



Vista general de Villabona.



INDISCRECIONES DEL PAMPERO

GOUACHE DE F. CORBELLANI

Los restos del pasado colonial

LAS LAGUNAS ARTIFICIALES DE POTOSÍ


Tipos indígenas de la Cordillera de Kari-Kari.—Potosí (Bolivia).

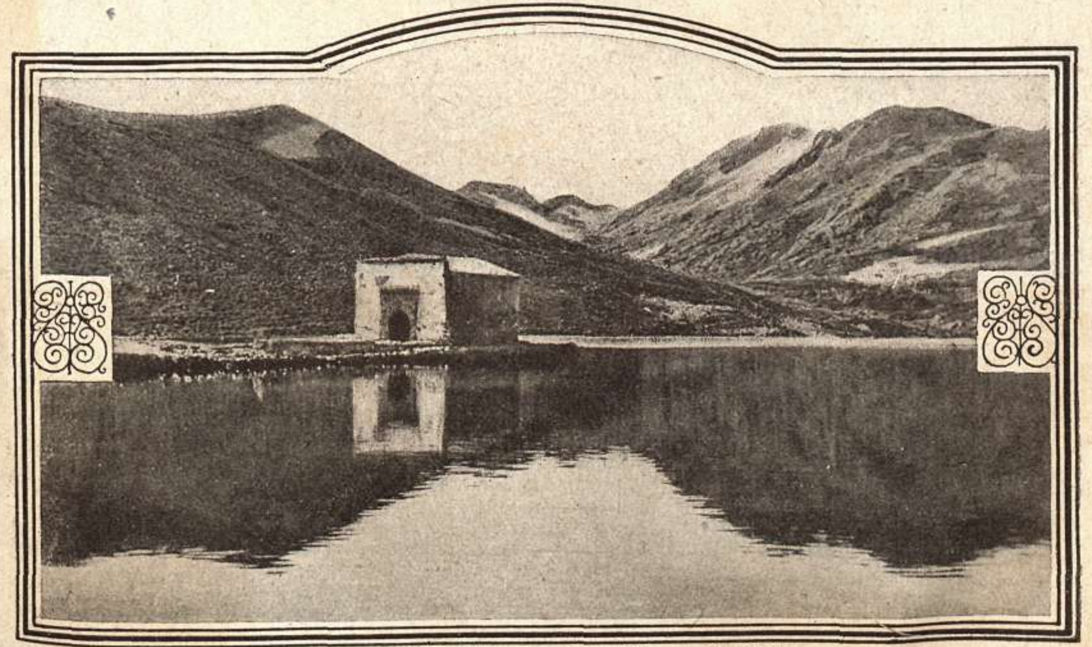
Querer esbozar, siquiera superficialmente, cuánta grandeza colonial se halla dormida y oculta en las frías tierras del Potosí, es tarea por demás ardua. Por ello, sólo nos concretaremos a desentrañar de las amarillentas páginas de los Anales y Crónicas, algunos datos que nos hablan con la mayor claridad de la grandeza de los tiempos idos y de la pujanza del carácter español.

Saliendo de la Villa Imperial en dirección Sud, lo que más cautiva la atención del viajero, es un sinnúmero de construcciones graníticas diseminadas en las márgenes de una quebrada llamada *Huaina*. Son edificios de proporciones gigantescas, construídos al borde mismo de la quebrada, que hierguen en el espacio sus ángulos gastados por la fuerza destructora de los siglos...

En 1545, cuando se descubrió esa mole que fué el asombro del mundo, los trabajos de explotación de minerales se hacían en los filones que se presentaban a flor de tierra y, dada la naturaleza de los productos metalíferos, el beneficio consistía únicamente en la fundición del mineral que se realizaba en hornos pequeños denominados *guairachinas*. Pero, a medida que la explotación y las labores penetraban en las capas interiores del Cerro, la calidad del mineral requería otro procedimiento de beneficio, sin el cual era algo menos que imposible el aprovechamiento de las vetas. Se precisaba triturar el mineral, y para ello eran urgentes máquinas poderosas que se encargaran de tal labor. Es con objeto de producir fuerza motriz para las numerosas cabezas de ingenios, que se construyeron las 33 lagunas artificiales de Potosí.

El Virrey del Perú, don Francisco de Toledo, atraído por las riquezas del Cerro de Potosí, hizo un viaje, para conocer los dominios de la Corona e interiorizarse de las necesidades que tenían los ricos mineros, y además para hacer efectivos los impuestos que debían enviarse a Madrid.

Habiéndose informado de la dificultad en el beneficio


La laguna de San Ildefonso. en la Cordillera de Kari-Kari.

de los minerales por la carencia de máquinas, aconsejó a los vecinos instalar, como en algunas regiones de España, grandes ruedas movidas por fuerza hidráulica, aplicando dicha fuerza a pedrones que desempeñaran y suplieran a los molinos. Con tal fin se procedió a la construcción de las lagunas, localizándolas en los huecos que forma la cordillera de Kari-Kari, cuyas faldas eran a propósito para acumular el agua de lluvia y la procedente del deshielo.



La histórica laguna de Tarapaya, de formación volcánica, a 20 kilóm. de Potosí. (Nótese la forma circular).

20.000 indios se ocuparon durante años y años en la limpia y construcción de diques de 12 y 15 metros de espesor, por cuya superficie pueden transitar libremente «diez caballos con jinetes», según expresa el cronista Martínez Vela. Los diques, en su mayor parte, son de cinco cuerpos sin solución de continuidad y en ellos se emplearon pedrones que se arrancaban de los altos picachos de la cordillera. Los gastos que demandaron las 33 lagunas, según las crónicas potosinas, ascienden a la enorme suma de dos y medio millones de pesos fuertes, sin contar las asignaciones reales y los gastos de reparación que suman, hasta 1590, tres millones de pesos.

En la actualidad subsisten y prestan sus servicios una decena de lagunas escasamente; las demás, sólo conservan sus murallas, que se rinden ante el peso de los siglos...

El número de *cabezas de ingenios* a los que proporcionó movimiento el agua de las lagunas, en el año 1590, fué de 180, cuyas ruinas permanecen invulnerables y, cual fantasmas, parecen hablar de la conquista y de los conquistadores... ¡Visiones del Pasado!...

«La laguna de Chalviri — dicen las crónicas,—tiene una muralla de 282 varas de extensión; su circunferencia mide 4.905 varas de circuito; su profundidad máxima en la parte central de la muralla, es de 10 varas; contiene agua para 150 días, fluyendo día y noche para el servicio de la ribera y de las pilas; dista de la ciudad tres leguas próximamente, camino escarpado y de puro ascenso.»

¡Cuánto asombro experimenta el viajero, al contemplar las lagunas artificiales de Potosí! ¡Son los restos de la audacia española, que viven en las concavidades de la extensa Cordillera de los Andes, reflejando la nieve de las cumbres y el alma de los hijos de la España de ayer!...

Potosí, 1917. GÓVER ZÁRATE M.

El rey de los belgas, en el frente británico

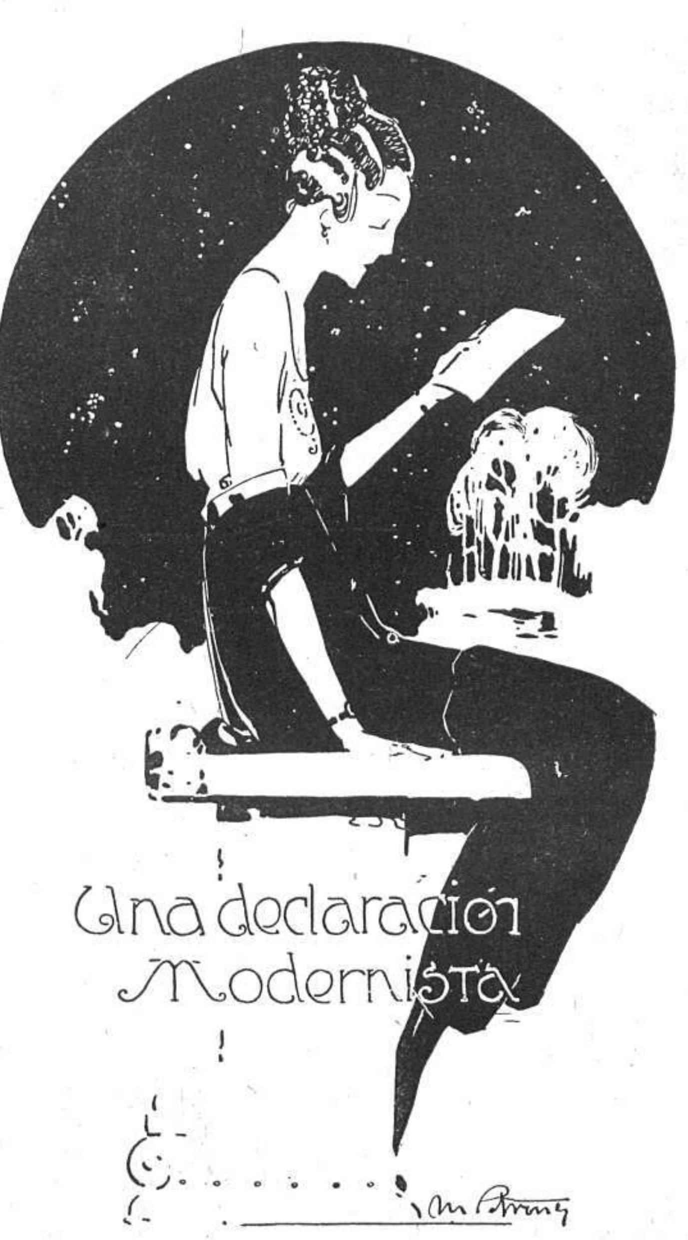
Presentación de los generales ingleses al rey de los belgas.

Alberto I, yendo al encuentro del general inglés Horne.

Una nota emocionante en el frente occidental, fué la llegada del rey Alberto a visitar los terrenos conquistados en el último avance por el ejército británico.

Todos los generales fueron presentados al soberano belga, quien estrechó con emoción la mano de aquellos valientes que acababan de conquistar una serie importante de trincheras, después de una brillante acción de guerra. El general Horne se adelantó, por entre un montón de trincheras demolidas, para saludar al rey Alberto.

Las tropas británicas, emocionadas ante la presencia del simpático rey, prorrumpieron en hurras en su honor.



Señorita Celia:

Si no fuera, y no tuviera la convicción que aliento de serlo, afortunada o desgraciadamente, un hombre original, convencimiento que nace, no de la reflexión íntima sino de la comparación con los demás mortales, me limitaría a decirle mil zonceras, como por ejemplo: Que estoy loco por usted; que soy víctima de una pasión irresistible, avasalladora, inspirada por su bellísima persona, y que espero su respuesta como cosa de vida o muerte.

Pero no.

No transigen mi intelecto y mi conciencia con esos desplantes de prosa barata, propia tan sólo de espíritus inferiores afectos a novelones folletinescos. Ese amor ramplón queda para los incapaces o los adolescentes que sueñan con un paraíso que es, a la postre, el cariño falsificado de la primera que se digna concedérselos.

Yo pienso de otra manera.

Al conocerla, su físico me interesó, si bien no más ni menos que el de cualquiera otra, de tantas con que a diario tropiezo. Mas, a usted, he tenido oportunidad de verla continuamente, y ese interés primitivo se ha acrecentado al extremo de que estoy deseoso de conocerla a fondo, íntimamente; de cerciorarme de si su alma es igualmente bella, lo cual, dicho sea con toda sinceridad, lo dudo aunque lo espero. Porque soy pesimista. No es una advertencia fastidiosa y que no tengo derecho a hacerle. Se lo digo para que me vaya conociendo y sepa que no sé ocultar lo que pienso. Quizás le parezca una virtud. Acaso un defecto. En fin: de lo que usted crea dependerá un concepto mío. Por lo demás, debo decirle que antes de dar este paso he pesado todas las consecuencias y deducido sus ventajas e inconvenientes. He pensado que muy bien pudiera ser usted una jovencita mojigata, imbuída de los absurdos prejuicios sociales, e incapaz de arrancarse a ellos y obrar libremente; que puede ser romántica, soñadora, y agradarle el género de literatura de que le hablé al principio. Y pensé que yo podía amoldarme a todo eso y ganarme su favor, sino haciendo el sacrificio de mis ideas, pues él es de todo punto imposible, simulándolo, escondiéndolas bajo un exterior adecuado. Pero consideré que no sería yo mismo el aceptado, sino ese gato empalagoso y dulzón en que me convertiría.

Sé asimismo que pude «serle presentado», como se dice en el lenguaje social, y estudiarla sin que lo advirtiera para conocer de antemano el terreno que pisaba. Pero detesto las situaciones [illegible]sas, los efectos for- mulismos. Voy directamente al fondo de lo que persigo. ¿Que puedo fracasar? Conformes. Ello contribuirá a aumentar el convencimiento de que obro bien. Porque, cuando acierte, acertaré en forma de quedar plenamente satisfecho. Alguna demasiado sutil podrá engañarme. También lo acepto. Entonces no tendré la culpa del error cometido. Mi conciencia seguirá tranquila y sabré sobrellevar mi desgracia.

Paso a otro punto encarando la faz práctica del asunto: la situación económica. No soy rico. ¿Qué digo? Soy bien pobre. Usted aparenta todo lo contrario. ¿Cómo me he atrevido a elevar, desde mi humilde situación financiera, los ojos hasta usted? Es fácil explicarlo. Si apenas me sostengo yo solo con lo que gano, mal podría cargar con la responsabilidad del mantenimiento de una familia. ¿Que me quede soltero entonces? ¡Tiene razón! Mas, ¡ay! No hay en vano hombres y mujeres. Siguiendo, pues, lo que le decía, justo es que busque en mi compañera el aporte correspondiente. No es cinismo. Es franqueza. Si quisiera engañarla, no me sería imposible aparentar y deslumbrarla. Pero ello me repugna. No me empuja el amor a su dinero. Conste ello a mi favor y no trate de encontrársele un doble fondo porque sería incurrir en un exceso de sutileza. Y conste también que pienso así, no por egoísmo y calculando el beneficio propio, sino el común, es decir, para mayor claridad, el mío, el de mi esposa y el de los que vendrán. La naturaleza y el medio lo exigen. Quiero que yo y los que me rodeen lo pasen lo mejor posible. En caso contrario, me resignaré a seguir viviendo solo. Aborrezco y temo la miseria.

Me he detenido demasiado en este punto; pero es necesario no dejar lagunas en él.

Ahora, para finalizar esta larga declaración, le diré que no es usted la primera que me ha sido simpática. He querido a muchas. Por una causa u otra me he o se han desilusionado. De usted depende que ocurra o no lo mismo una vez más. Y si me rechaza, desde luego le advierto que no me suicidaré ni cometeré ningún disparate por el estilo. A lo sumo pasaré un rato amargo reflexionando sobre la inutilidad de la franqueza. ¿Qué piensa usted de todo esto?

Respetuosamente,

C. A. López Blomberg.

PAISAJES CORDOBESES



Un rincón sorprendente.

Una senda a Los Cocos y La Quebrada.

San Roque Chico.

Vecindad del dique San Roque.

El tren que ha partido de Córdoba para las sierras, lleva pocos pasajeros; pero de esos pocos, los menos demuestran curiosidad por el viaje. Lento el andar del convoy, comunica indiferencia, desinterés, cansancio; las mismas cosas que nos chocan en los viajeros que leen, conversan o dormitan, sin importarles poco o nada las sorpresas de la naturaleza que, a medida que el tren avanza, van calándose por los recuadros de las ventanillas.

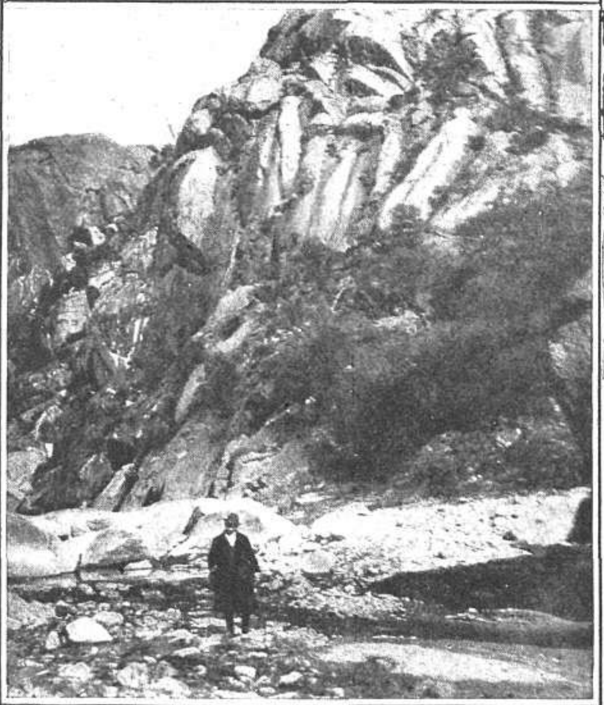
Aridas las colinas que dejamos al partir; pobres algunos campos más o menos lisos que les sirven de alfombras; aquí o allá ranchos misérrimos, plantados sin gracia alguna, en medio de descampados sin un árbol. Y junto a las puertas de los ranchos, hombres tan secos y tan sin gracia como el campo y como su vivienda. Es que la naturaleza comunica al ser que la habita su carácter, como el hombre a su vez a las pequeñas cosas que le rodean.

Hemos andado tres horas largas, cuando entre los pocos pasajeros curiosos se empieza a sentir un desasiego propio de la admiración. Entramos en las sierras y marchamos por sendas que a distancia parecen sendas de hormigas. A uno y otro lado enormes moles cubiertas de verde intenso. Por debajo de las líneas del tren corren hilos de agua que se ensanchan y enangostan a capricho de las rocas que se oponen a su paso sin conseguir detenerlos. El agua lame la dura superficie de los obstáculos en caricias inacabables que roban a las piedras adustez y las convierten en juguetes redondos, caprichosos. Piedras hay que fueron enormes, y que son hoy sombras de su grandeza. El agua,

tan débil en sí, tan fácil de vencer, triunfa de sus enemigos con la cargosidad, con la indomable astucia del débil, y corre cantando, zalamera, como celebrando su victoria.

Mirándola correr, pensamos en el ejemplo que ofrece al hombre y cuyo aprovechamiento gozamos. Las paralelas de acero por sobre las cuales rueda el convoy, fueron plantadas en lo más adusto de la roca, merced a la indomable voluntad del hombre, que comunicó fuerzas a las fatales caricias de la piqueta.

Las sierras, como un titán vencido, muestran las maravillas que ocultaban en su seno: bosques que parecen marañas insignificantes, trepando por las laderas de los picachos; cuevas que resultan surtidores de agua transparente; senderos frescos, deliciosos, que se pierden entre espinazos negros; montes pelados, como condenados a la esterilidad... Y una gama de color inapreciable.



Un detalle de Los Mogotes, a pocos pasos de Capilla del Monte.

Montañas pardas.

El sol baña los picos altos, aureolándolos; rueda por las pendientes, descubriendo agujeros hasta donde no puede llegar; reverberando en las aguas y haciendo luz al tren que rueda perezosamente, seguro en su marcha.

La parte más hermosa del viaje, desde Dumesnil hasta Cosquín, queda atrás, después de dos horas de camino. Se suceden las estaciones lisas, en valles o faldas extensos; pero a uno y otro lado de la vía, las sorpresas más hermosas esperan al viajero.

Hay en todo, grandiosidad, belleza, luz, de que el ambiente parece saturado. Ya no se encuentran viviendas peladas y sin gracia. Los ranchos se alzan en las laderas más frescas, en los lugares más alegres, y los pueblos se apeñuscan dando la sensación de obras no concluídas que piden la indulgencia del espectador.

Pero en esos mismos pueblos siempre hay una nota que entusiasma, un motivo de admiración que se reserva, pero que no se oculta.

Y los serranos, que tienen como propio el silencio de las cosas que les rodean, hablan con sus costumbres y sus maneras, de nuestros tiempos lejanos y de nuestra sociedad desaparecida.

No obstante haber influído en el ánimo del paisano el veraneante, con su interés y sus extravagancias, en su fondo permanece intacto el serrano típico, aunque algún que otro ejemplar incontaminado no es difícil encontrar.

Pero lo que más impresiona de todo eso, es la naturaleza, que merece la visita detenida del artista.

En la naturaleza, en el espíritu de las regiones, está el alma del país que hoy nuestros artistas buscan vanamente en exterioridades caprichosas y en ridículas invitaciones de escuelas extrañas a nuestro ambiente.

Algunos pintores, entre ellos los más notables, han tomado tema de la belleza de estos lugares para pintar hermosos cuadros, pudiéndose asegurar, que para muchos han descubierto el país.

Las fotografías que ofrecemos son un pálido reflejo de las bellezas que hemos admirado.

F. Defilippis Novoa.



Hilos de agua por entre las rocas.

Para los niños



Sarrasqueta dedica esta página a sus amiguitos, para demostrarles que el hábito no hace al monje; pero por el traje se sabe el oficio del personaje.

Dib. de Redondo

La guerra desde Londres

La lucha en el frente ítalo-austriaco. — Hazañas de los incomparables alpinos. — Tranquilidad en Macedonia. — Los amigos británicos. — Entre griegos y búlgaros. — Un episodio elocuente.

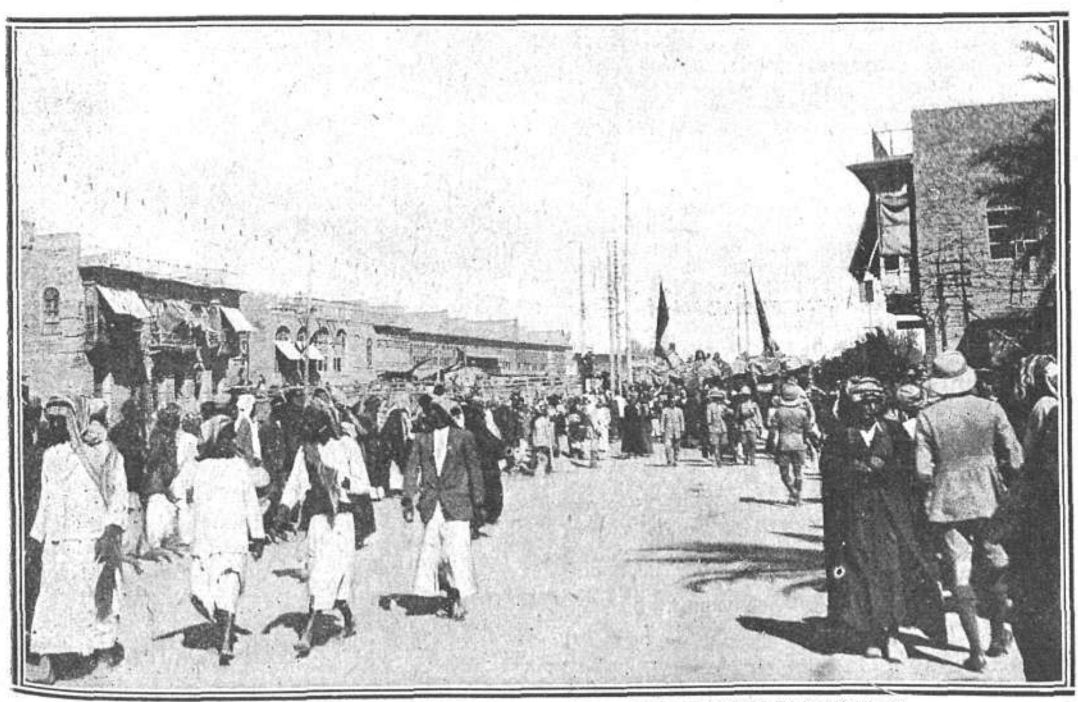
En esta guerra de constantes movimientos, apenas termina una faz de las operaciones en un frente, cuando ya empieza en algún otro. No hacía sino dos o tres meses que la atención del mundo estaba fija en el frente occidental, en la línea de Francia, con sus gloriosos nombres: San Quintín, Arras, Champagne, etc., y ahora es poderosamente atraída hacia el frente ítalo-austriaco, en donde los valerosos soldados de Cadorna luchan, más que con sus enemigos, con los formidables obstáculos que a su avance ponen las dificultades naturales, y llevan a cabo hazañas gloriosísimas, que cada día enriquecen los anales heróicos de la joven Italia.

Así en los combates de artillería, como en los ataques de infantería y la lucha en el aire, las tropas de Cadorna han demostrado poseer eminentes cualidades militares, y una facilidad maravillosa para adaptarse a todas las situaciones, aun las que podrían parecer menos aceptables al soldado moderno. Pero en los ataques en que su valor y sangre fría se manifiestan en mayor grado aún, es en los ataques que llevan a las posiciones enemigas, armados de granadas de mano. Para esa arriesgadísima operación, los granaderos italianos emplean un equipo que hace recordar las corazas de los guerreros de la Roma antigua. En el dibujo que acompaña a estas líneas, se ve a uno de esos valientes que avanza protegido por su singular coraza y su casco; que son el resultado de una humanitaria preocupación por la vida de los combatientes, que no es necesario exponer inútilmente, como suelen hacerlo los generales alemanes, quienes, literalmente, mandan a sus hombres al matadero con demasiada frecuencia.

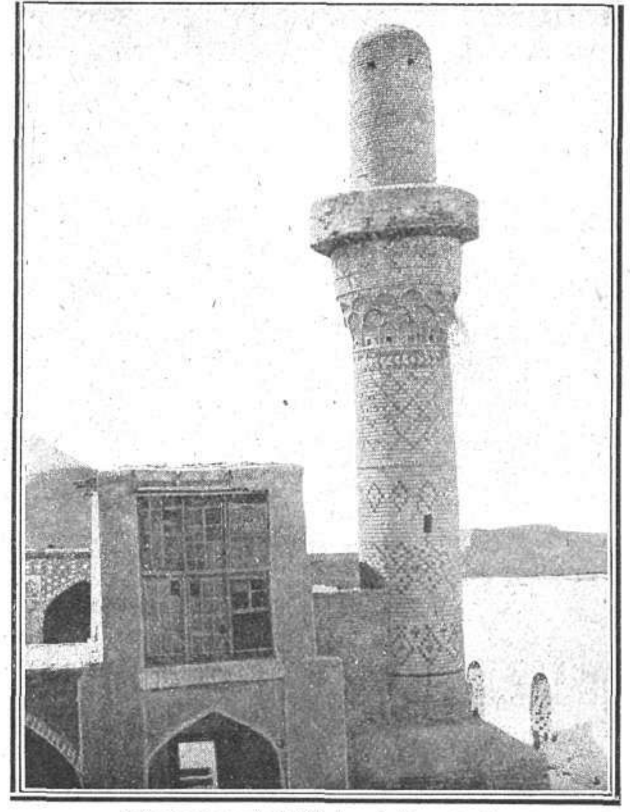
Como típico de la guerra en el frente ítalo-austriaco, se cita el episodio que vamos a recordar. En la región trentina de Corno Cavento, los austriacos se habían establecido en una posición aparentemente inexpugnable. Además de hondos fosos y de una acumulación enorme de cañones y municiones para la defensa, los austriacos habían levantado una muralla de hielo de cerca de dos metros de



Infantería italiana, armada de casco y coraza, atacando en «skys» una posición austriaca.



Una calle de Basra, en la Mesopotamia, después de la ocupación de la ciudad por los británicos.



La famosa mezquita de Zobeir, en la Mesopotamia.

cuando los austriacos menos lo esperaban. Y los sobrevivientes que pudieron hacerlo, huyeron, dejando equipo, armas, cañones, etcétera., en poder de los italianos.

De las nieves alpinas a las arenas de la Mesopotamia: a estas bruscas transiciones nos obliga esta guerra, la más grande que la humanidad haya visto, o mejor dicho, que la humanidad haya peleado, pues casi toda la humanidad se encuentra en guerra. Según informaciones que llegan de la Mesopotamia, ya la vida normal se ha restablecido en toda la región ocupada por las tropas británicas. Los habitantes de Bagra y otras ciudades se han dado cuenta de que nada tienen que temer de los británicos, que se presentan como amigos y proceden como tales, y han reanudado sus ocupaciones normales, como puede verse en la fotografía que publicamos.

Entretanto, la situación griega tiende rápidamente al desenlace. El rey Constantino está haciendo una política doble, que no puede sino llevarlo a la abdicación, o llevar a Grecia a la guerra civil. Hace poco, en Jorissa, los franceses tuvieron que reprimir por la fuerza un traicionero ataque de algunas tropas fieles al rey, y como esos ataques pueden producirse en cualquier parte y en cualquier momento, es necesario que los aliados definan la situación.

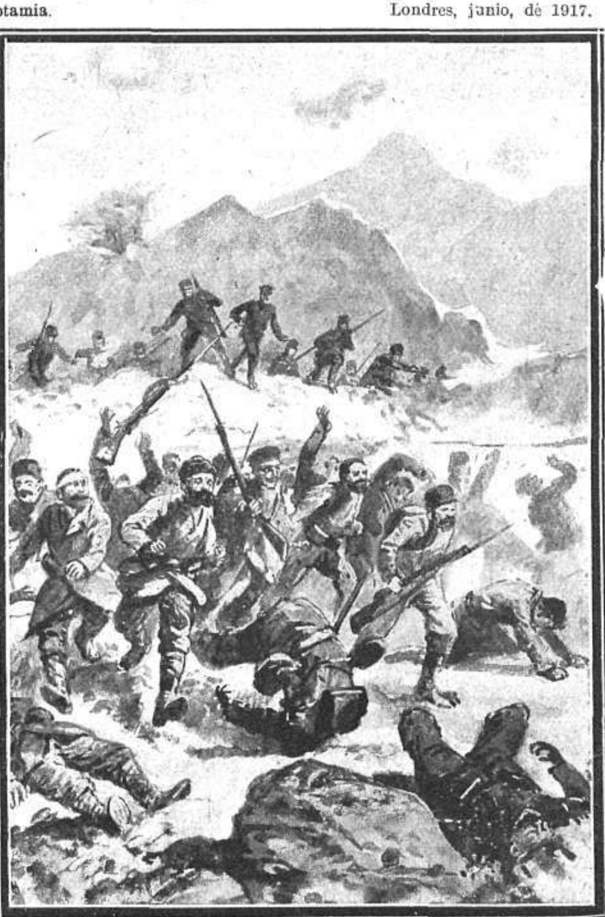
Pero los griegos partidarios de Venizelos arden en deseos de entrar a la lucha, contra los búlgaros, sus enemigos seculares, y en los primeros días de este mes un grupo de esos soldados, al mando de un oficial, no pudo contenerse, y armados de bayonetas se lanzaron contra un destacamento búlgaro y lo derrotaron. Fué una lucha de 27 griegos contra más de 200 búlgaros, en la que aquéllos salieron vencedores.

Londres, junio, de 1917.

espesor. Esa posición dominaba un extenso sector de la línea italiana, y, durante algún tiempo, había molestado mucho a las tropas de Víctor Manuel que ocupaban unas trincheras abiertas un poco más abajo. Porque es preciso tener en cuenta, para apreciar debidamente el esfuerzo de los italianos, que éstos han tenido que luchar siempre *de abajo para arriba*, pues cuando se fijó la frontera entre Italia y Austria, este país se quedó con las mejores posiciones en las alturas.

La situación era seria, porque la artillería italiana resultaba impotente para romper la muralla de hielo, y no quedaba más recurso que atacar el baluarte austriaco con la infantería; pero los enemigos habían preparado de tal suerte la defensa, que parecía sentenciarlos a una muerte segura, enviar soldados de infantería al ataque. Después de bien discutido el punto, los jefes italianos formaron un plan, cuya primera parte fué el envío de una partida exploradora compuesta de cuatro hombres audaces y bien conocedores del terreno, los cuales, en una horrible y obscurísima noche de tormenta, lograron acercarse a la posición austriaca, y traer a sus jefes detallados informes acerca de ella y sus defensas. Podía atacarse con algunas esperanzas de éxito, únicamente desde una cresta, situada a unos cien metros de altura sobre ella; pero a la cual parecía imposible llegar sin que el enemigo aniquilara con su fuego a quienes lo intentasen. Como para todo hay remedio menos para la muerte, como dice el refrán, tres compañías de alpinos, esos incomparables alpinos, fueron vestidos totalmente de blanco, de pies a cabeza, hasta los patines que llevaban eran blancos, y empezaron la ascensión por la montaña cubierta de nieve, a la vista de los austriacos, sin que éstos pudieran distinguirlos porque se confundían con la nieve.

Una vez llegados a la cresta, los alpinos se formaron en línea, y se lanzaron a la carga, patinando con una velocidad increíble, en dirección a la fortaleza, a la cual penetraron



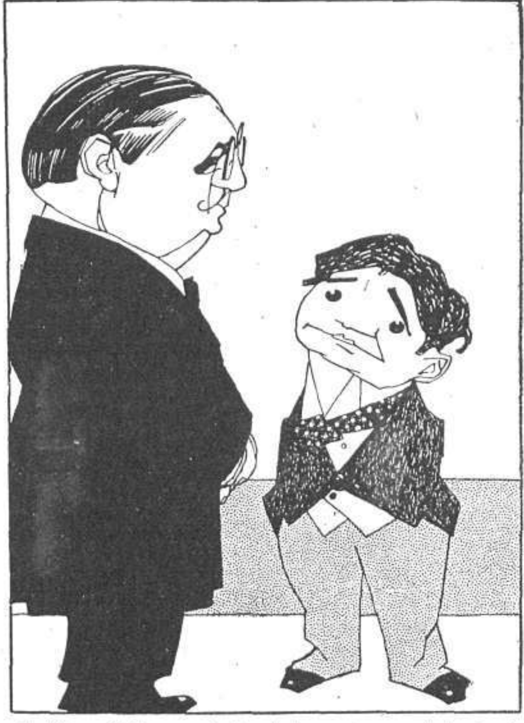
Un grupo de soldados griegos pone en fuga a un destacamento búlgaro.

Emisión menor



— Por fin se ha votado la intervención. Usted, ¿por qué fracción se decide, gobernador?

Loza. — A mí se me tiene por azul; pero debo confesar que mis correligionarios me están poniendo rojo.

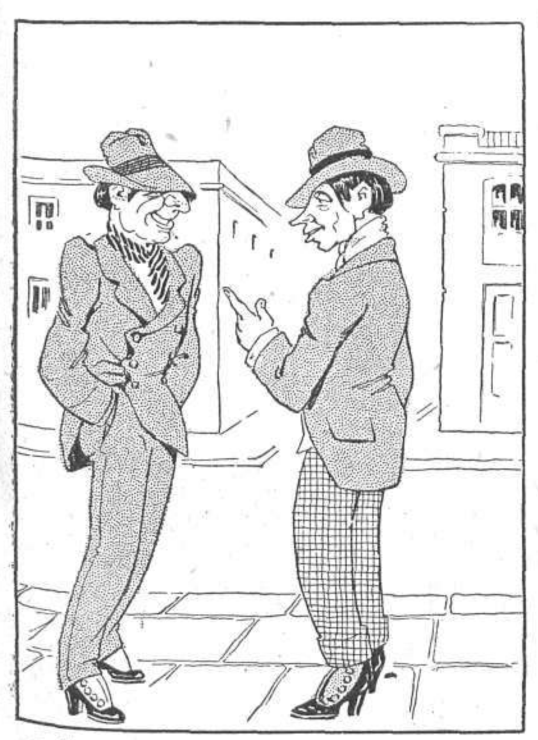


Cantilo. — El Congreso ha decretado nuestra muerte dentro de tres meses.

Ferreira. — ¡Tres meses!... ¡Cómo si fuéramos un pagaré!

Cantilo. — Por fortuna, nosotros no nos dejaremos protestar.

Ferreira. — ¡Quién sabe!

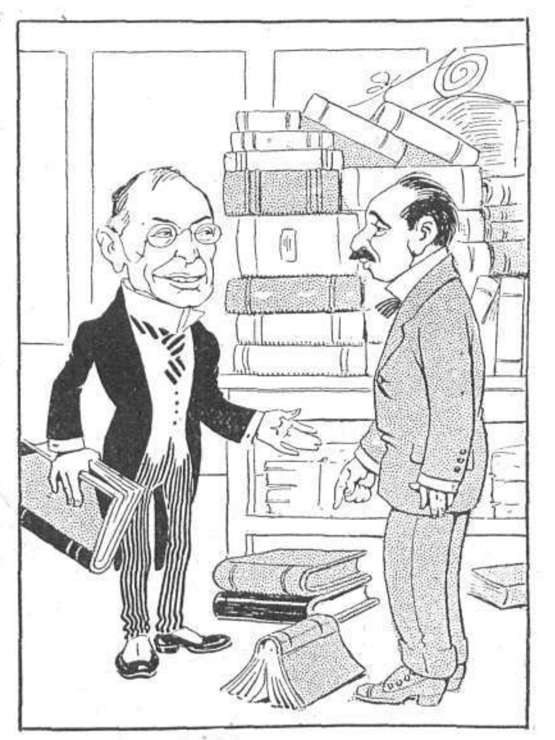


— Che, el ministro Gómez siha spiantao pa Río Hondo, según dicen los diarios.

— ¿A qué puede haber ido a Río Hondo? A levantar una investigación judicial, no; a entrenarse pa las interpelaciones, tampoco.

— ¿Habrá ido a prepararse la retirada?...

Dib. de Polimani.



— Está preocupado, doctor.

Llambías. — Tengo que contestar una interpelación del «Centro Recreativo Comisionados Unidos», y he tenido que estudiarme todos esos libros.

— Con uno le bastaría para no llevarles el apunte.

Llambías. — ¿Y es?

— ¡El digesto municipal!

La literatura y el delito pasional

Fragmento del libro titulado «Pasión y delito», del doctor Eusebio Gómez

....

Atribúyese a la literatura una responsabilidad acaso excesiva, pero cierta, indiscutible. Nace de su maravilloso poder sugerente y de su tendencia a describir las formas aberrantes del amor; no los afectos serenos que culminan en la unión natural de dos seres que se comprenden; no los tiernos idilios que fueron el encanto de otras épocas del sentimiento; no las sublimes puerilidades del cariño; tampoco el heroísmo de los que saben afrontar la perfidia con gesto viril y que blasonan de su ineptitud para la vindicta.

Afirma Guyau que como la virtud tiene la sencillez del diamante, desespera a los que intentan reproducirla artificialmente. Por eso ha florecido una literatura especializada en el análisis de las pasiones morbosas y en la pintura de los caracteres anormales; y son sus tipos predilectos mujeres a quienes domina «una desenfrenada necesidad de esclavitud» y hombres que aspiran a poseerlas «en medio de los desastres, en un tálamo de fuego, bajo las alas de la muerte»...

La novela y el teatro, de cierto género, han hecho, de la violación de la fe conyugal, su argumento favorito, casi necesario. Han difundido, así, un derecho al adulterio. Y lo han puesto al alcance de mujeres desprovistas de las condiciones que capacitan para su ejercicio. Han proclamado, además, el derecho al amor, como si éste no correspondiera a los dignos, sola y exclusivamente; y como si no fuera menester adquirirlo a trueque de igual moneda. Y han surgido los implacables reivindicadores, carentes de título.

Hay libros que cuentan en forma elegante y seductora, indecibles incestos. Suelen ser admirables ejemplares pseudológicos, que exhiben, con jactancia, su innoble propósito: dignificar el atroz connubio. Y los primores del estilo, desvaneciendo dudas engendradas por un inexplicado silencio de las Escrituras, cautivan a muchos débiles.

Los héroes de aquella literatura, harto expandida, aparecen movidos por el amor-sensación. Por eso resuelven sus conflictos con la muerte. O claudican de manera ignominiosa. Son delincuentes o crápulas. No saben sobrellevar la desgracia; no saben luchar contra ella. Pretenden imponer sus caprichos y satisfacer sus deseos a costa del infortunio ajeno. Y ningún escrúpulo, ningún sentimiento, tendrían fuerza bastante para contener su intemperancia. Cuando transigen, lo hacen por flaqueza; nunca por una indulgencia consciente; jamás por abnegación. Su lascivia es enfermiza. Ella les domina y les impulsa. Y buscan la materialidad de una posesión amplísima que les consienta el goce de las más extravagantes voluptuosidades. No admiten jutisficación alguna de la esquivez femenina. No la conciben. Y un odio torvo llena sus almas, ese odio del amor, que no perdona. Todos los matices de la depravación, todas las ruindades de la canalla, han encontrado su descriptor. Por efecto de esa idolatría de la forma literaria — a que alude Guyau — de ese culto de la palabra que — según el mismo — ha sustituído al de la idea, nada hay que no se convierta en materia de un estilo hermoso. Aun el vicio, y sobre todo el vicio. Y en las páginas que son trasunto de tanta infamia y de tantos refinamientos de avilantez, pocas veces se advierte la pureza de una sana intención, el noble anhelo de elevar el espíritu.

Pero la influencia de esta literatura, en la génesis del fenómeno que estudiamos, no puede considerarse decisiva. Lejos de ello. Conocemos la complejidad de los factores que marcan rumbos a la conducta. Sabemos como ésta obedece a una resultante.

Y, por otra parte, la literatura no hace sino reproducir las realidades del ambiente. No es por ello inmoral, como pretendía Brunetiére, refiriendo su opinión al Arte, en cuanto es un reflejo de la Naturaleza. Es, acaso, amoral. Los degenerados que nos muestra no son engendros fantásticos. Viven la vida actual; muchos vivieron siempre y vivirán: pertenecen a una especie cuya extinción ni siquiera sospechamos.

Y los vicios que el teatro y la novela pintan, y la moral monstruosa de sus personajes; y los conceptos erróneos que fundamentan su lógica, son los vicios, la moral y los conceptos de la hora en que actuamos.

No es la literatura la que ejerce influencia modeladora sobre las costumbres. Guy de Maupassant lo ha dicho: «Los libros son indicadores de nuestro estado moral, como las flores son anuncio de la primavera. Decir que los libros hacen las costumbres, equivaldría a asegurar que son las flores quienes determinan la aparición de la primavera». Es innegable, sin embargo, que la literatura vigoriza las tendencias. Cuando es elevada y noble, hace mejores a los buenos. Cuando se complace en la pintura de lo abyecto y de lo feo, no para vituperarlo sino para embellecerlo, hace peores a los malos; y es para los viciosos un estímulo; y acentúa la neurosis; y favorece las inclinaciones perversas.

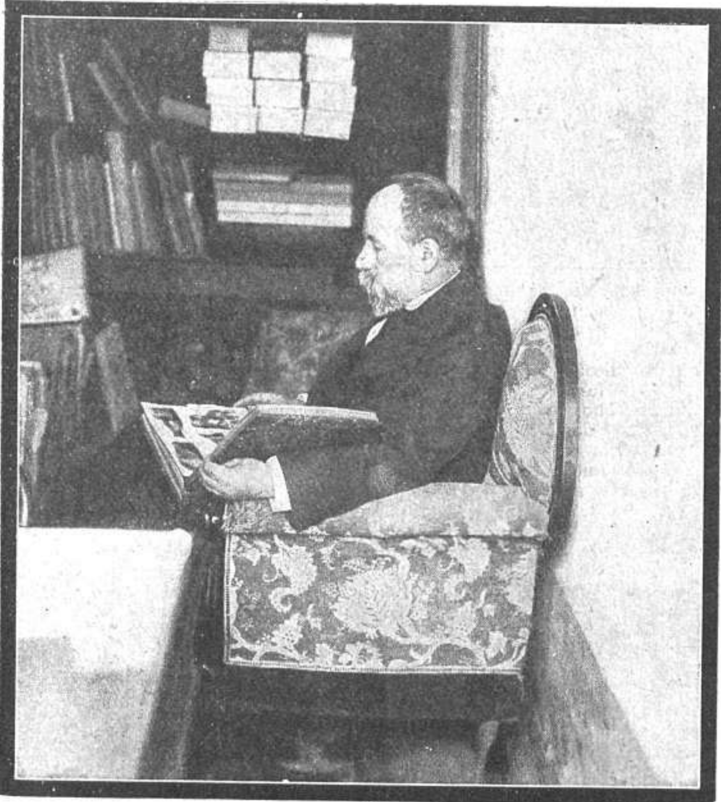
....

Dib. de Sirio. — Eusebio Gómez.



Florentino Ameghino

6.º aniversario de su fallecimiento



Ameghino, en su estudio.

La patria sabe honrar a sus hijos predilectos, y entendiéndolo así es que no ha querido dejar pasar el aniversario de nuestro sabio Ameghino sin rendirle el homenaje a que por sus méritos tiene derecho.

Por decreto ministerial, el 6 del corriente, se dieron conferencias por los profesores en todos los colegios nacionales, hablando de su obra, y de lo que Ameghino representa en el concepto científico.

De la «Filogenia», que es su obra fundamental, se leyeron trozos, que fueron escuchados por los alumnos con respeto.

Para los estudiantes de hoy, la vida del gran naturalista es un alto ejemplo, pues de surgir una generación estudiosa, que como Ameghino, estuviera dotada de tan inmenso amor por la ciencia, haría de nuestro país uno de los primeros.

Ameghino, antes que hombre de ciencia, fué un trabajador, un investigador incansable, que por descubrir una verdad, organizaba personalmente excursiones para arrancar a las capas geológicas el secreto del hombre primitivo.

Así es como pudo dar cima a la inmensa labor que representa sus obras publicadas; y es por eso que hoy reconocemos los argentinos, en Ameghino, al hombre que debemos imitar y al sabio que debemos honrar.

El sabio, en una de las habitaciones donde guardaba sus colecciones paleontológicas, en su casa de La Plata.

De actualidad



Doctor Carlos C. Malagarriga, joven y distinguido jurisconsulto, que ganó la medalla de oro, quien acaba de publicar el primer tomo de la importantísima obra de derecho comercial argentino, «Código de Comercio comentado», que comprende desde los artículos 1 al 281.



Señor Gabino R. Cueli, jubilado como superintendente comercial del Ferrocarril Central Argentino. Entró al F. C. A. como telegrafista, en 1875, a raíz de haber sido dado de baja de la escuadra, cuando la revolución de 1874. Después de 42 años de servicios, se jubila.



Señorita Mercedes Barrio, distinguida pianista argentina, laureada con el diploma de Profesora Superior y medalla de oro.



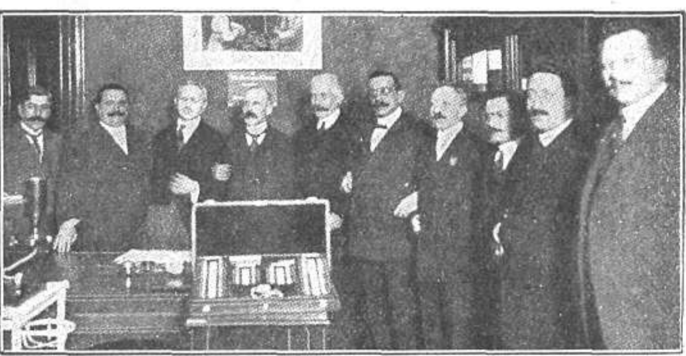
Señor Luis A. Maleplate, director de la «Revista del Plata», publicación que alcanza próspera el segundo aniversario.

Universidad popular B. de Irigoyen



Acto de la inauguración oficial de la nueva institución cultural, creada a iniciativa del Consejo Escolar 5.º

Instituto de Optometría



Grupo de profesores, que tendrán a su cargo las cátedras, reunidos en el acto de la inauguración oficial del instituto.

Conferencia



El doctor Mario Rivarola, pronunciando su conferencia sobre tierras públicas, en la Escuela Superior de Comercio «Carlos Pellegrini».

En memoria del Dr. Sáenz Peña



La señora Rosa Sáenz Peña y su esposo doctor Carlos Saavedra Lamas, y el numeroso y distinguido público que asistió a las misas, celebradas en el Templo de Nuestra Señora de la Merced, en ocasión del tercer aniversario de la muerte del doctor Roque Sáenz Peña.

Necrología



Señorita Elvira E. Nocetto.

Señor Nicolás Citrángolo.



Señor Juan Za- [illegible]



Señora Matilde R. de Rodríguez.



Señor Javier Santamarina.



Señor Santiago Insaurgaray.



Señor Pedro Guerrero.

El asesinato del señor Marín, en La Plata

El misterio que en los primeros momentos rodeaba el crimen de La Plata, quedó totalmente exclarecido.

En presencia del juez, doctor Frutos, los fiscales Idoyaga Molina y Lecot, y el comisario, señor Espeche, se hizo la reconstrucción del crimen en la casa de la Diagonal 73. El autor del crimen, Jorge Planas Ruiz, sirviente de Miguel Marín, con un cinismo poco común, dijo que a la mañana temprano del día siguiente a la noche en que regresó de Buenos Aires, Marín bebió el contenido de la copa como asimismo el agua que estaba en el botellón, también con arsénico. Después de cerciorarse que Marín estaba muerto de resultas del veneno ingerido, lo envolvió en la sábana, lo cosió y ató en los extremos. Luego lo envolvió en una colcha y pasado la otra sábana por debajo de los brazos, se echó el cadáver a la espalda y salió con él hacia la escalera. Inmediatamente practicó la abertura en el piso y, separando las tablas, dejó caer el cadáver, que se golpeó contra el borde del piso.

Después descendió al sótano y arregló el cadáver dentro del hoyo en que fué hallado.

Lo cubrió con tierra que alzó con la pala. Se le preguntó por la herida que presentaba el cadáver, en la frente, y dijo que quizás al *arreglar la tierra pegó con la pala* en la cara y de ahí que le produjo las heridas que éste presenta. Volvió a clavar el piso, barrió la casa y se puso a embalar las cosas, siempre solo, detalles observados hacían dudar la veracidad de estas declaraciones, induciendo a creer en un cómplice, y parece ser que Victoriano Paniagua, ha confesado que ayudó a efectuar la carga del cadáver y el enterramiento, después de haberlo bajado de su habitación.

Frente de la casa Diagonal 73, donde se cometió el crimen.



Señor Miguel Marín, asesinado por su sirviente Ruiz Planas.



Sótano de la casa donde vivía el señor Marín. La × indica el lugar donde se encontró sepultado el cadáver.

El comisario, señor Espeche (×), acompañado por oficiales de la sección, en la planta baja de la casa, cuyo piso fué levantado a fin de extraer el cadáver del señor Marín.



Jorge Ruiz Planas, asesino.

Habitación de la víctima, lugar donde se cometió el crimen.



Victoriano Paniagua, cómplice.



El juez, doctor Arturo R. Frutos, en su despacho, tomando declaración al victimario.

UNA NUEVA INDUSTRIA NACIONAL

La fábrica de alúmino férrico



Doctor Atilio Bado.

Ingeniero Mario L. Negri.

Una nueva industria nacional ha quedado definitivamente incorporada en el Establecimiento Recoleta de aguas corrientes, desde la inauguración oficial de la fábrica de alúmino férrico que las Obras Sanitarias han mandado construir, según los planos y bajo la dirección del doctor Atilio A. Bado, jefe del laboratorio, y el ingeniero Mario L. Negri, jefe del establecimiento aludido.

La prensa diaria, con motivo de la inauguración de esta fábrica, ha dado ya todas las características técnicas de fabricación y todos los detalles de las instalaciones surgidas en un plazo relativamente angustioso e impuesto por la imperiosa necesidad de proveer del coagulante necesario para la clarificación del agua de consumo de la Capital.

La guerra europea, con todas las calamidades que ha deparado y depara a los pueblos europeos y americanos, ha conseguido, sin embargo, despertar en cierto modo la conciencia nacional, aguijoneando el ingenio y apurando la rebusca de elementos y materiales propicios con que poder sustituir ventajosamente los elementos de anterior importación.

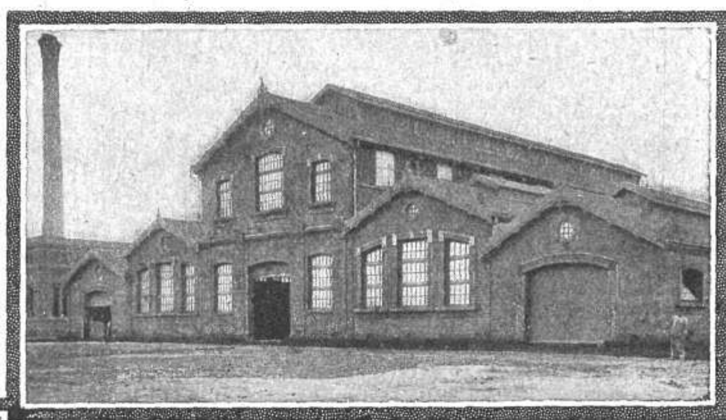
La fábrica que se inaugura es la más acabada prueba de lo que es posible hacer en el sentido industrial en nuestro país.

El alúmino férrico es una substancia indispensable a las Obras Sanitarias para clarificar el agua de consumo. Aun con los mejores filtros, el agua del Río de la Plata no podría darse a beber perfectamente incolora y bacteriológicamente pura, sin el agregado del alúmino férrico. Dada la enorme cantidad de agua que consume la Capital Federal, que es alrededor de 350 millones de litros por día, el peso de coagulante alcanza a una considerable cantidad, y se calcula en 8 millones de kilogramos por año.

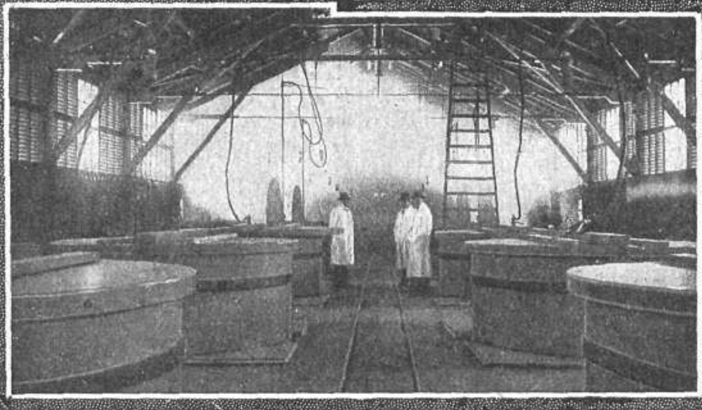
A mediados del año pasado se licitaron las 8.000 toneladas de alúmino férrico para la inyección del año 1917; pero los enormes precios que se exigían, casi $ 400 por tonelada, hicieron fracasar las dos licitaciones públicas.

En esas condiciones, un serio problema se planteó para las Obras de Salubridad, y en término angustioso: o se resolvía la compra a precios fabulosos, gastando $ 2.250.000 en un año, o se tenía que volver a dar agua turbia a la ciudad.

En esa circunstancia se resolvió de inmediato emprender la fabricación en vasta escala, echando mano del proyecto preparado con anticipación por los señores doctor Bado e ingeniero Negri, y con los elementos que los ensayos industriales iniciados por los mismos, indicaban con precisión. Ese problema ha tenido una brillante realización. El 1.º de septiembre de 1916 se iniciaban los trabajos de construcción de la fábrica, los que ejecutados con toda la celeridad que era indispensable, dieron por resultado poder comenzar la fabricación del alúmino férrico el 24 de abril de 1917, a razón de 10.000 kilogramos por día, la que inmediatamente se empleó para la clarificación. En la fecha, ya se fabrica a razón de 30.000 kilogramos diarios, y es muy satisfactorio poder indicar a los habitantes de la capital que desde hace dos meses, están bebiendo el agua clarificada perfectamente, mediante el coagulante de fabricación nacional. Con sólo considerar que en un año de fabricación, se amortizara por completo todas las instalaciones, y se beneficiara, además, al fisco con la nada despreciable suma de un millón doscientos cincuenta mil pesos m/n., se tendrá una idea de la enorme importancia de esta fábrica, así como de sus benéficos resultados.



Frente de la fábrica.



Depósito de alúmino férrico.

La mejor impresión recibida por el señor Ministro de Obras Públicas, doctor Torello, el día de la inauguración, queda atestiguada con la felicitación que expresó al presidente del directorio doctor Candioti, al Ingeniero director técnico, don Antonio Paitovi, y a los autores del proyecto, doctor Atilio Bado e Ingeniero Mario L. Negri.

Notas sociales

Debo prevenir a ustedes, amigas mías, que me siento hoy un tanto intransigente... ¿Qué le hemos de hacer? Son ustedes mismas, las que me sugieren ciertas censuras, y cuando se trata de preservarnos de un peligro, no hay más remedio que señalar la causa...

Han transcurrido ya largos días, después de aquella semana vertiginosa, en cuyo programa de festejos, no quedaba ni una hora de reposo, ni de reflexión... Con la primera tregua de descanso, empezaron a surgir las observaciones; fué menester comentarlas, y aquí tienen ustedes el motivo del sermoncillo del día...

Las fiestas celebradas en medio de una animación, de un entusiasmo inusitado en nuestro ambiente, han revelado un cambio fundamental en nuestras prácticas mundanas; la decidida intervención de las señoras muy jóvenes, las «recién casadas» acaparando todos los homenajes... el censurar este vuelco en nuestras costumbres, no obedece seguramente al propósito de velar por los privilegios de las niñas, a las que pueda perjudicar tan peligrosa competencia...

Las perjudicadas son, ante la sanción mundana, esas mismas, encantadoras señoras, que han realizado el ideal de su vida hace uno o dos años (y afirmo, que en su mayoría, han realizado el *ideal de su vida*, porque felizmente son muy escasos en nuestro ambiente, los matrimonios de razón), y que, sin embargo, se entregan al torbellino del baile, con entusiasmo tan exagerado, que parece no hubiera para ellas otro aliciente en la vida... ¡No hace mucho tiempo, nuestras jóvenes señoras asistían a las grandes fiestas del año, realzándolas con su hermosa presencia, y el lujoso atavío que las corresponde; no crean ustedes que yo pretenda con ridícula intransigencia, obligar a las mundanas de hoy, a estar de «temporada» con su marido! ¡No, señor! Quisiera únicamente, que como sus hermanas mayores, aceptaran las atenciones de algunos caballeros,— pero no las de los «snobs» conquistadores de oficio, — y bailaran con moderación, teniendo presente que han ido a la fiesta con su marido...

El cuadro es muy distinto ahora: apenas ha dejado el abrigo que cubre su toilette, tan exagerada como seductora, la recién casada se ve rodeada por una legión de admiradores, y baila sin descanso, mareada, aturdida, haciendo un breve paréntesis a tanta agitación, para humedecer sus labios con champagne mientras escucha mil inoportunas tonterías... el marido contempla desde lejos, el éxito de su esposa, o se decide a seguir el ejemplo, eligiendo un «flirt» para pasar el rato...

¡Cuánto se ha comentado esta práctica en estos últimos días! Defendiendo su causa, aseguraba una joven, y muy atrayente señora, que ella no veía peligro ninguno, en lo que hacía; que había «flirtado» con Fulano y con Zutano, porque la divertía mucho *hacerlos consentir*, pero que ella no era capaz de nada malo... no se le ocurría siquiera, que pudiera molestar a su marido, a quien según ella, quiere con adoración...

El peligro está ahí, latente... es el «flirt» su preludio, y no basta ser buena, sino parecerlo...

La dama duende.

EL ENCANTO DEL JARDIN...

En el manso lago do el cisne navega,
la luna nos muestra su faz diamantina;
y fingen la greca de un ánfora griega
las ondas del agua que casta ilumina.

Desde los arriates donde el rocío riega,
un grillo que entona su canción pristina
al Pierrot recuerda que afanoso brega
cantando a la luna que es su Colombina.

Las blancas magnolias y las bellas rosas
que la luna baña son aun más hermosas,
en la clara noche de límpido cielo.

Y todo ese encanto del jardín dormido,
se esfuma de pronto y queda extinguido
si hace la coqueta de nubes un velo.

JUAN J. SANTAMARÍA.

AQUEL DULCE ENSUEÑO...

Azota los vidrios el recio aguacero;
monótonamente canta su estribillo
en tanto que extiende por el conventillo
el Tedio las alas de viejo agorero.

Medita la rubia junto al costurero
en el dulce ensueño que alegró el altillo;
el dolor retrata su rostro amarillo
y adquieren los ojos fulgores de acero.

Le faltan las fuerzas y el trabajo apura.
Ganarse el sustento no le es fácil cosa
desde que su mano tan habilidosa
se ha tornado torpe para la costura.

Y si tose, corre por la comisura
de sus secos labios un hilito rosa...

JOSÉ ALBERTO OCHAGAVÍA.

LA OLA

Esta agua que aquí surge y declina
Desbordando en espumas sus furores,
Antes fué arroyo que nació entre flores,
De níveo copo en la región andina.

Lanzóse a la existencia peregrina
Como llamada a fines superiores:
Cauces buscaba, a su ambición, mayores,
Y dar su acervo a la extensión marina.

Ya amargada también, y ya potente,
En su soberbia al cielo desafía
Por el medio en que está y fué su arcano;

Hasta que el sol en lluvia nuevamente
La torne y lleve en pago a su osadía,
A que en la tierra sirva de pantano.

JULIÁN BARDO.

Rosario de Santa Fe.

La huelga ferroviaria en Rosario



La señorita Felisa Romani, secretaria del Comité Huelguista de Mujeres, hablando con el jefe político, señor Noriega.



Grupo de mujeres de huelguistas, armadas de palos, detenidas por las fuerzas del escuadrón, al pretender entrar en los talleres.



El señor Alejandro Ruzzo, representante del Ministerio de Obras Públicas, exponiendo en la asamblea de huelguistas las bases del arreglo.



Imponente aspecto que presentaba la muchedumbre, en la asamblea de huelguistas en la cual se proclamó la huelga general, en las líneas del Ferocarril Central Argentino.



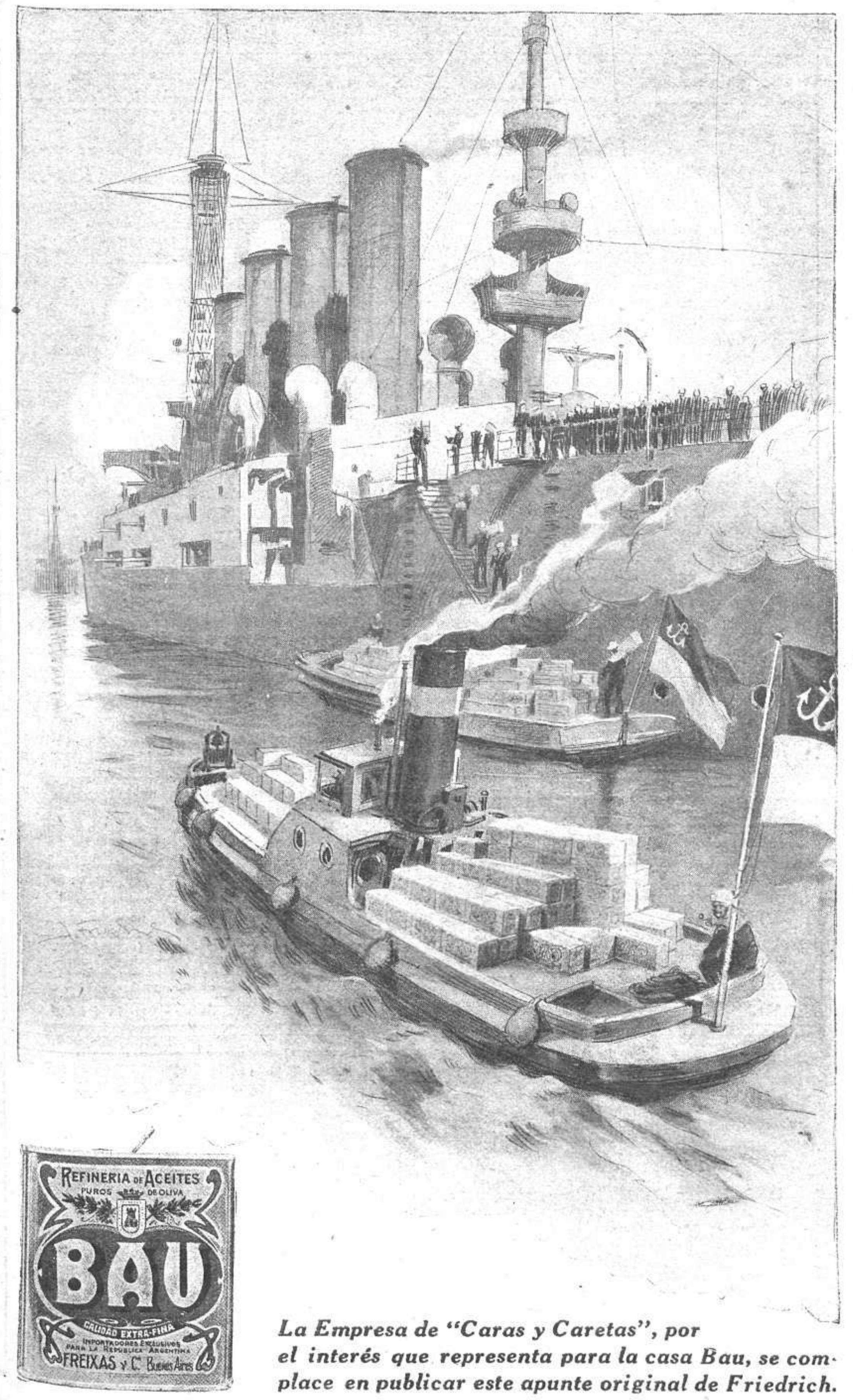
Grupo de mujeres de huelguistas, conduciendo a otras dos, cuyos maridos trabajan, al sitio donde se encuentran éstos, a fin de que les inciten a plegarse a la huelga.



Los obreros Casimiro Fernández y Fortunato Polizzi, cuyo despido determinó el movimiento, conferenciando con el inspector, señor Antonio Rouco Oliva.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, *cometiendo una estafa. Todo lo que* CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.



La Empresa de "Caras y Caretas", por el interés que representa para la casa Bau, se complace en publicar este apunte original de Friedrich.

Aspecto que presentaba el salón «Casa Suiza», durante el gran concierto, al que siguió animado baile, dado por la sociedad de «Oficiales Peluqueros», en conmemoracion del sexto aniversario de la fundación de la asociación.



"La máquina del porvenir ya está hecha"

En ningún HOGAR, ya sea modesto o rico, debe faltar la máquina de COSER, portátil,

Western-Electric

(CON MOTOR ELECTRICO ACOPLADO, que apenas consume **1 centavo por hora**)

La máquina de coser, Western Electric, puede colocarse en cualquier mesa, grande o pequeña; es de fácil manejo, liviana y silenciosa, es decir:

LA MAS ECONOMICA, LA MEJOR Y NO PRODUCE CANSANCIO

Cada máquina viene provista de un pequeño motor eléctrico, aplicado en la cabecera. Este motor funciona con corriente alternada o continua y se conecta en cualquier porta lámpara o toma corriente, por medio de un tapón de empalme que junto con un cordón conductor flexible forma parte del equipo. Un regulador de pedal, permite poner en marcha o pararla al instante y darle la velocidad que se quiere.

Son fabricadas en tres tipos: de Lanzadera Vibratoria, de Lanzadera Giratoria y de Lanzadera Automática.

A cualquiera de los tres tipos, se le puede aplicar un motor eléctrico de nuestra fabricación, pudiéndose quitar en un instante

La máquina completa, con motor y todos sus accesorios, $ 115 m/n.

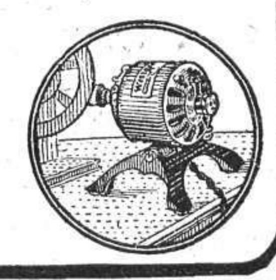
El motor eléctrico para acoplar a cualquier tipo de máquina, $ m/n. **50.—**

Western Electric Company

(INCORPORATED)

RAILWAY BUILDING

Paseo Colón, 185, esq. Alsina - Bs. Aires





El espacioso salón del «Círculo de Aragón», durante el gran festival y baile que se celebró por la sociedad «Juventud Internacional» (Primitivo), a beneficio de la fundación de la biblioteca social.

Gran función y baile de gala, que la agrupación artística «Bohemios», realizó en los amplios salones de la «Colonia Italiana», los cuales se vieron animadísimos por selecta y numerosa concurrencia.


Los mejores Bebés
de la República
Gran Concurso de Belleza Física Infantil, para bebés de ambos sexos, organizado por la
Malta PALERMO
EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS
El doctor Horacio Amante, médico del Hospital de Niños, presidirá el Jurado que ha de adjudicar los premios a los mejores bebés que tomen parte en este Concurso.
El único requisito necesario para poder tomar parte en nuestro Concurso de Belleza Física Infantil, es el de remitir las fotografías de los nenes o nenas, de 3 a 18 meses de edad, juntamente con CINCUENTA Cupones, de los que, al efecto, llevan todas las botellas de Malta Palermo.
Al dorso de las fotografías deberán anotarse los siguientes datos: A) Nombres; B) Edad; C) Peso; y D) Talla en centímetros.
Se adjudicarán los siguientes premios:
1 Primer Premio de........ $ 500.—
1 Segundo Premio de........ » 200.—
1 Tercer Premio de........ » 100.—
1 Cuarto Premio de........ » 50.—
6 Premios de $ 25.— cada uno........ » 150.—
Además de estos premios en efectivo, se adjudicarán otros 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los niños premiados, con elegantes marcos de calidad muy fina.
Los premios en efectivo serán depositados en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, a nombre de los bebés que resulten premiados, a fin de que, cuando sean mayores de edad, se encuentren con un capitalito duplicado o triplicado por la acumulación de intereses del depósito inicial, lo que les recordará con placer la infancia feliz, y tendrán hacia sus madres un recuerdo cariñoso.
Pida a su almacenero un folleto explicativo de este Concurso.
CERVECERIA PALERMO S. A.
SANTA FE, 3253
Buenos Aires
SALTA, 1980
Rosario
En Montevideo: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701.
Malta
Malta



Bibliografía

«La vida intelectual en la América Española», por Vicente G. Quesada. Introducción de Horacio Ramos Mejía. Edición de La Cultura Argentina.

«Cancionero castellano», por Enrique de Mesa». Edición Renacimiento. —«Los amores de literatos célebres», por Emilio Faguet. Edición España Moderna.

Boletín Noé. N.º 21.

«Teoría de la música», por José M.ª Roldán.

«Ilustre desconocido», tango milonga, por Tomás Ponzo.

Publicaciones del Colegio Novecentista. Cuaderno N.º 1.º

«Fieras, pinnípedos, etc.» Tomo V de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«En las cimas», por Vargas Vila. Editor: Maucci.

«En pos de la paz», por Emilio Bobadilla (Fray Candil). Editor: Vda. de Pueyo.

«El árbol de la ciencia», por Pío Baroja. — «Domando la tarasca», traducción de G. Martínez Sierra. — «Ciénaga florida», por Rachilde. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Boletín de la Cámara Sindical de Comercio». N.º 33.

LOS DIAMANTES DE AFRICA

La industria diamantífera de Africa del Sur, que se interrumpió al comenzar la guerra, con el fin de sostener el mercado de piedras preciosas, restringiendo la concurrencia de material, ha empezado a renacer sin duda porque el cierre de las minas ha afectado al Africa del Sur, más que nada desde el punto de vista económico e industrial. Realmente, fuera de la minería diamantífera, las operaciones industriales del país no han sufrido en proporción apreciable como resultado de la guerra. En cambio la misma guerra ha estimulado el aumento de labor en las minas de oro del Transvaal, aumentándose también la actividad en otros ramos de la minería.

Las pérdidas ocasionadas por la suspensión de la industria diamantífera en 1914 se ven comparando las últimas cifras de producción con las de 1913, en que las minas se hallaban en plena explotación.

Durante el mencionado año de 1913 la producción de diamantes de Africa del Sur ascendió a 5.163.547 quilates, cuyo valor fué de 55.428.495 pesos oro. Durante el año 1915 todos los diamantes producidos en el Transvaal se extrajeron de los terrenos de aluvión del Klerksdorf-Boemhof, y la producción no pasó de 5.674 quilates, que importaron 623.238 pesos oro.

La producción combinada del Transvaal y del Estado libre de Orange en 1913, cuando estaban sus minas en plena explotación, fué de 2.698.654 quilates, tasados en 21.433.852 pesos oro.

En la mina Premier, de Pretoria, se está produciendo actualmente una cuarta parte de lo normal.

Aunque se ha sostenido el precio de los diamantes, gracias a la cooperación prestada por los grandes productores limitando la oferta, se venden pocos. América sigue siendo el mercado principal de diamantes y la industria lapidaria sigue centralizada en Amsterdam.

De Entre Ríos



COLON. — Las sociedades italiana y francesa, acudiendo a recibir al periodista italiano doctor Aquiles Ricciardi.



PARANA. — Concurrentes al baile inaugural, realizado por la sociedad «Amor y Primavera».



COLONIA YERUA. — Alumnos de la granja «Juan Lavalle», que recibieron cien pesos de la «Bolsa de Cereales», por su labor agrícola.



El director de la escuela agrícola, señor José María Shepons, premiado con diploma y medalla de plata, por la «Bolsa de Cereales».

PUENTE DEL INCA



El Neumático que ha satisfecho todas las exigencias.

GOODYEAR, el neumático que todos los automovilistas compran con la más absoluta confianza y convencidos de que rinden mayor kilometraje, con el menor gasto y sin ocasionar ninguna clase de dificultades.

EN los caminos más accidentados y escabrosos, el *GOODYEAR* ha dado, dá y dará resultados maravillosos y esto se debe únicamente a que las materias primas empleadas en su construcción, son de calidad óptima, y la mano de obra es escrupulosamente cuidada.

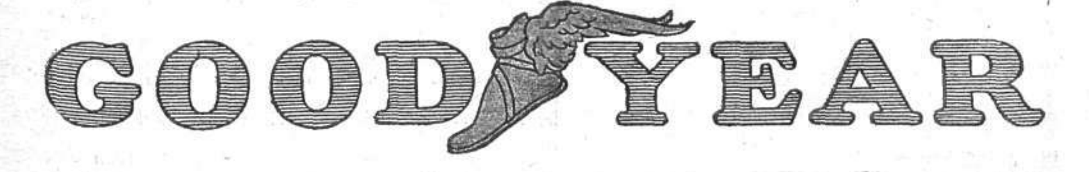
ES por todas estas cualidades sobresalientes que el *GOODYEAR* es el neumático más popular que existe hoy en toda la República.

GOODYEAR es el neumático que se vende por la *calidad* y no por el *precio.* Exijáselo a su proveedor.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

Representantes:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG
En Córdoba: DITLEVSEN & Cia.



Interesantes datos sobre Colón y su descubrimiento

Los viajes de exploración de las costas occidentales de Africa y adquisición de territorios por parte de los *portugueses (desde 1450), tales* como las Maderas, Senegambia, Angola, etc., implicaban cierto peligro para España, y le imponían la necesidad urgentísima de explorar el mar tenebroso, como se denominaba al Océano Atlántico.

En 1485, los Reyes Católicos se propusieron afirmar su soberanía efectiva en las islas Canarias, donde hasta entonces no habían ejercido mas que su protectorado; y a pesar de sus proyectos respecto de Granada, dispusieron un ejército para combatir a los guanches; lo que prueba cuánto en aquellos días preocupaba a Doña Isabel y a Don Fernando el asunto de las adquisiciones de islas o archipiélagos y tierra firme del Océano Atlántico.

Documentos fidedignos prueban plenamente que desde 1486 Cristóbal *Colón recibió subvenciones, sueldos* o auxilios pecuniarios de los Reyes Católicos para que preparase la expedición exploradora que el Gobierno proyectaba; la ignorancia o candidez de los que opinaban en contra del plan de Colón no podía ser tenida en cuenta más que hasta cierto punto; los Reyes Católicos, el Duque de Medinaceli, Fray Diego de Deza, Juan de Fonseca y algunos otros sabían que la expedición exploradora del mar tenebroso había de hacerse de todas maneras, cualquiera que fuese el plan de Colón, y aun sin Colón.

De 1486 hay documentos probatorios de que Martín Alonso Pinzón entregó en la Rábida a Colón una considerable cantidad de maravedises de oro; y en los libros de cuentas de Francisco González, de Sevilla, tesorero de los Reyes Católicos (años de 1485 a 1489), en otros de García Martínez y Pedro de Montemayor, encargados de la administración de bulas del Obispado de Palencia (1484 en adelante), y en otros de Luis de Santangel (1491 a 1493) figuran cantidades abonadas por disposición de Doña Isabel y de Don Fernando a Christoval Colomo, Colom o Colón, de las tres maneras aparece su apellido, pero nunca Colombo.

Todo lo cual prueba, de manera concluyente, que el proyecto de explorar el Océano Atlántico era de los Reyes Católicos, desde mucho antes de 1492, y que Cristóbal Colón estuvo al servicio de España desde 1484 o desde 1486.

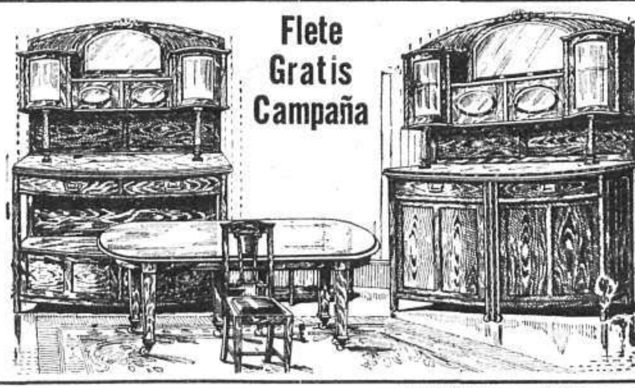
Es innegable el hecho de que el Duque de Medinaceli, que se carteaba con los Reyes Católicos y que representó a éstos en varias circunstancias importantes relacionadas con el extranjero, tuvo en su casa como huésped durante los años 1484 y 1485 a Cristóbal Colón, que residía en Portugal, donde estaba casado con la hija de un navegante aventurero, poseedor de cartas de navegar y de proyectos extraordinarios para llegar al Este navegando hacia el Oeste. Nadie podrá creer que Cristóbal Colón cayera en el palacio del Duque de Medinaceli por arte maravilloso; pero a todo el mundo será fácil creer que los representantes de España, quizá el mismo Duque de Medinaceli, encargados de buscar en Lisboa algunos marinos de los que habían hecho en frágiles barquillas el viaje desde Lisboa hasta el cabo de las Tormentas, se entendiesen con Cristóbal Colón, y mediante promesas de respetar sus secretos referentes a su origen y a las causas de su residencia unas veces en Portugal y otras en Italia, sin ser portugués ni italiano, lo trajeran a España.

De esta suerte la investigación científica y ordenada va destruyendo, poco a poco, las fantásticas pero artísticas leyendas que los siglos forjaran. En cambio, los hechos poco a poco se esclarecen y van apareciendo tal y como debieron lógicamente suceder, encadenándose unos a otros y desenvolviéndose de una manera ordenada y correlativa. El descubrimiento de América, mejor dicho, del paso a las Indias, era una necesidad que se imponía: los paises como Portugal y España precisaban expansionarse, y lógicamente buscaban en el mar la salida y válvula a sus expansiones.

Por ello, la idea del viaje a través del Atlántico estaba en la mente de todos, no brotó espontánea en Colón, y toda aquella oposición que las pseudohistorias nos cuentan son pura fantasía de novelistas.







Comedor roble macizo, 2 piezas... $ **230**

Las 12 piezas... $ **320**

Otorgamos Crédito Capital e Interior

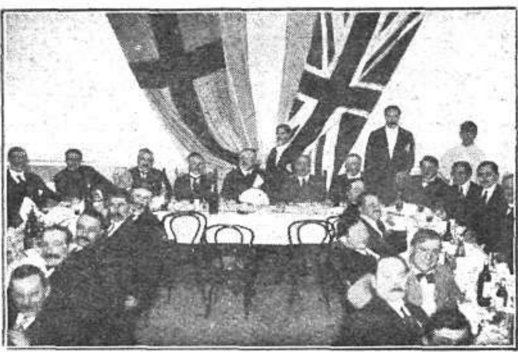
Pidan Catálogo, 1917



RIVADAVIA 2743-45



JACINTO ARAUS. — «Las naciones aliadas», artístico cuadro plástico, representado por señoritas de la localidad, pro Cruz Roja.



GUATRACHE. — Concurrentes al banquete de despedida, ofrecido por los amigos del señor J. Mac Combié, en ocasión de su próximo viaje al extranjero.



PRESIDENTE SAENZ PEÑA (Chaco). — El jefe de policía, Ceferino Olaizola, comisario Montaña y señor D'Ambra, en su visita a los indios medio alzados.



BOMPLAND. — Plantación de árboles, realizada últimamente bajo la dirección del personal docente, por los alumnos de la escuela N.º 62.



RENE, que quiere ocultar
su palmito seductor,
ESTHER, a quien el amor
aun no logró cautivar,
URSULA, cuya mirada
tiene fúlgidos destellos,
TERESA, de rasgos bellos
y en gustos muy delicada,
EMILIA, que con sonrojo
de ingenua entorna la vista,
ROSALIA, chica lista
que siempre mira de reojo,

REUNIDAS, tan lindas son,
que allí donde van las seis,
EN seguida sentiréis
murmullos de admiración.
UN secreto han de tener
—diréis—para su belleza.
TIENEN uno: la limpieza
que hace linda a la mujer.
ESTRIBA en la selección
del jabón para el aseo.
REUTER es, por lo que veo,
su predilecto jabón.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosostros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografia y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



HISTORIA, FILOSOFÍA, POLÍTICA, *por Rodolfo Rivarola.* — El autor de este libro es uno de nuestros escritores que más justicieramente merecen el dictado de maestros; más aún: es, ante todo, un maestro, como lo son de ordinario, aunque a veces quieran no parecerlo, los filósofos, y en especial los que aplican la filosofía a la historia, para después orientar la política. Pero el doctor Rivarola es un maestro que es a la vez un literato, y de ahí el particular encanto de sus lecciones, entre las cuales figurarán en sitio de preferenia las dos que contiene este volumen. En ellas hay mucho que aprender, y sobre todo mucho que pensar, pues el doctor Rivarola es de aquellos maestros cuyas afirmaciones, por lo bien fundadas, nunca provocan la contradicción inmediata y categórica, sino la argumentación pensada y siempre sometida al albur de la derrota, en razón del respeto que merece el maestro por su saber, que es vastisimo, y por su propia experiencia de la vida.

CON MI 75, *por Pedro Sayé.* — El autor de este libro, que es un distinguido periodista paraguayo, ha recopilado en él los artículos que ha publicado en *La Tribuna*, de la Asunción, cuyo director es, con motivo de la guerra y desde que ésta estalló. Sus más profundas y sinceras simpatías están con los aliados, y no piensa, por cierto, disimularlo; antes, lo proclama con loable franqueza. Sus artículos, a pesar de su carácter periodístico, se leen con interés, y muy en especial aquellos en que se trata de la posición y de la actitud del Paraguay ante la conflagración, que aun no se divisa cuando ha de cesar, devolviendo la paz al mundo.

ORACIÓN AL POETA, *por Horacio B. Oyhanarte.* — En un elegante volumen, artísticamente ilustrado, ha editado el señor Oyhanarte el discurso que pronunció en la Cámara de Diputados, con ocasión del proyecto para conceder una pensión a Almafuerte. Pocos homenajes habrá recibido el poeta más sinceros y elocuentes que ese. El señor Oyhanarte, cuya oratoria es tan propia, supo decir bellas cosas en cálido estilo, y ha hecho bien en sacar su discurso del sarcófago que es el "Boletín de Sesiones". Ahora está al alcance de todo el mundo, y todo el mundo lo leerá con agrado, como con agrado le oyeron los representantes del pueblo.



POLÍTICA COMERCIAL Y LEGISLACIÓN ADUANERA Y FISCAL, *por el doctor Atilio Pesagno.* — He aquí un libro de esos que necesariamente tienen que estar a la mano de quien necesita resolver algunas de las numerosisimas, y muchas de ellas complicadísimas cuestiones que abarca su título. Y la cualidad esencial de esta útil obra, reside en que está compresta y escrita con mucha claridad, pues el autor ha procurado, y lo ha conseguido, poner su exposición al alcance de todo el mundo, aún de los ayunos de toda preparación anterior, y que creen que eso de las leyes aduaneras es más complicado de lo que en realidad es, o lo hacen quienes encuentran conveniencia en ello.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ESTOMAGO

Dispepsia, Dilatación, Colitis, Estreñimiento, Enfermedades del vientre en general. Cura radical de las Hemorroides.

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia.
AV. DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS VIAS URINARIAS PIEL

Dr. R. CACERES
De los Hospitales Saint Louis y Cochin, de París. Curaciones rápidas y sin dolor.

606-914-1116

Exámenes gratuitos por los Rayos X. Abonos económicos.
RIVADAVIA, 1158. De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. MACKINTOSH Jefe del servicio de enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra, del Hosp. Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7. U. T., 2633. Lib.

Dr. PEDRO A. GUERRERO jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. F. D'AGOSTINO
Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia. **Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475,** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. David J. Fernández Jefe de Clínica de la Facultad (Servicio del Hospital de Clínicas); Riñón, Vejiga, Uretra, Próstata, etcétera. — **SARMIENTO, 1411.** De 2 a 6

Dr. Genaro Sisto Profesor sup de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Dr. Colecchia, Especialista en vías digestivas (Dispepsias, Colitis, etc.) Rayos X. De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. **Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. **Talcahuano, 727,** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé Mitre, 1342.**

DIABETES (Sin régimen)
Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.
Tratamiento propio, radical y rápido.
Dr. Cav. F. F. GARZIA
Se remiten prospectos gratis. Lavalle, 1672

OIDO, NARIZ, GARGANTA, SORDERA: Nuevo tratamiento. **Dr. Degiovanangelo,** Especialista. — **Viamonte, 1848.** De 2 a 5 p. m. Domingos, 9 a 11 a. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL
Médico de los Hospitales de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas de 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad. Particular: **Av. Alvear, 1565,** U. T., 3249, Juncal.

Dr. RAPOPORT
Especialista en piel y secretas. Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914. Corrientes, 2070,** de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 910.**

TUBERCULOSIS

Dr. Samuel de Madrid **A. Profesor en la Facultad de Ciencias Médicas.** Tratamiento curativo y profiláctico. **Análisis** de orinas, esputos, sangre, etc. Enfermedades de señoras y genitourinarias.
SARMIENTO. 2210. — De 4 a 6 p. m.

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

DAMILANO, PARTERA. Aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826.** U. T., 1916, Buen Orden.

DIENTES FIJOS, 10 PESOS
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

HERNIA Reducción garantida sin operación y sin molestias, con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAER,** Especialista. **Sarmiento, 673** (Lr. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

CONSULTORIO DENTAL
E. y T. Améndola
Cirujanos-Dentistas. Especialistas en dientes fijos, sin paladar. Operaciones sin dolor.—Consultas: 9 a 12 a. m. y 2 a 6 p. m. U.T., 1468, Libertad, **SOLIS, 306.** **DE NOCHE:** lunes, miércoles y viernes, 8 a 10.

Dr. BARRIO Especialmente: **Pulmón** (Tuberculosis), corazón y vías digestivas. **Rayos X. San Juan, 1841.** De 2 a 5. — U. Telef., 1686, Buen Orden.

Dr. CORTI Especialista en enfermedades del corazón y nerviosas, Asma, Diabetes. — Consultas: de 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

Dr. ERNESTO TRIVISONNO
Médico-oculista del Hospital Oftalmológico «Santa Lucía». **Enfermedades de los ojos. Uruguay, 1027.** — Consultas: de 2 a 4.

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).



DIENTES FIJOS,
sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA y P. TORRENT.** 8 a. m. a 6 p. m. **A. de Mayo, 1012**

J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

SANATORIO Estados Unidos, 1038
T., 493, B. Orden
Directores: **Dres. Altbabe, Crispo y Manson.** Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que podrán ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento. — Aplicaciones de RADIUM.

Oído, Nariz y Garganta
Dr. A. MARTINI
de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente, **Dr. Francisco Destefano,** Profesor suplente de la Facultad de Medicina, Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 3 a 5

Dr. José Solari Internas (corazón, pulmones, estómago, vientre, sangre). Señoras y secretas. Rayos X. **Rivadavia, 2509.** — De 3 a 5 p. m.

ESTOMAGO, **Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.**
Dr. POLITI
Jefe de Consultorio del **Hospital de Clínicas, Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

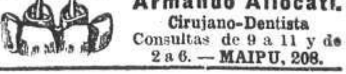
Dr. VAGNI
Especialista en **OIDO, NARIZ y GARGANTA.** — De 4 a 6 p. m. — **Alsina, 1761.**

Dr. Dionisio N. Solari
Especialista en Enfermedades Nerviosas, Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. **U. T.,** 2863, Libertad.

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias

Dr. FERNANDO POZZO
Niños y Cirugía
Médico del Instituto Modelo. — **Rivadavia, 1017.** De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad).

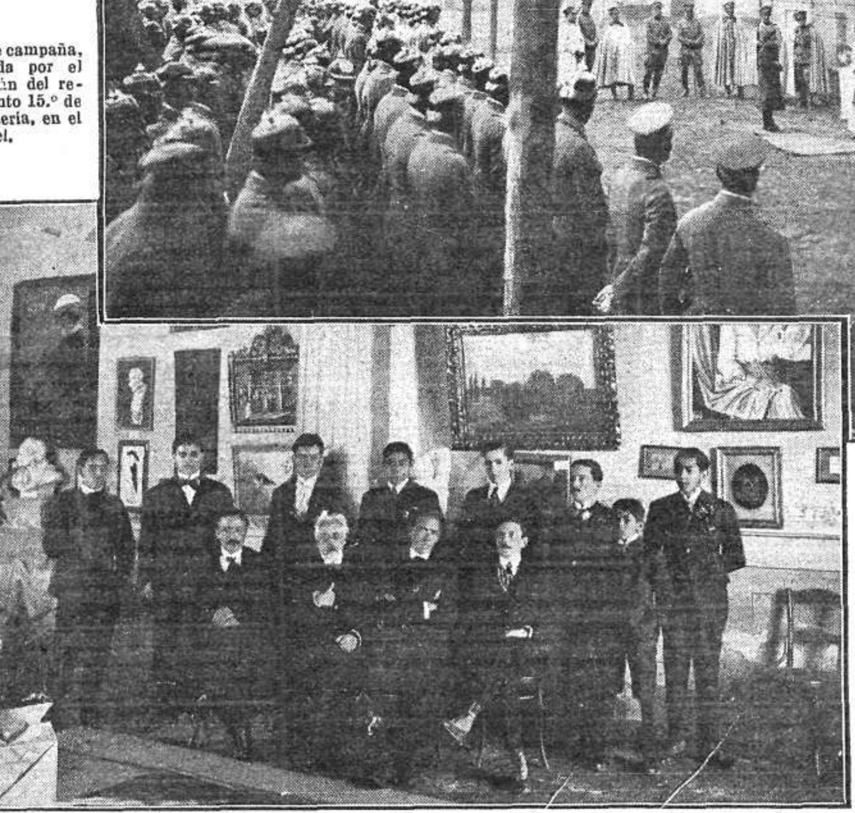
CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

Armando Allocati.
Cirujano-Dentista
Consultas de 9 a 11 y de 2 a 6. — **MAIPU, 208.**

En este momento, se entera Vd. del purgante que le conviene:

SACARO - CACAO
AGRADABLE - EFICAZ - INOFENSIVO
40 centavos. En las farmacias



Misa de campaña, oficiada por el capellán del regimiento 15.º de infantería, en el cuartel.

El jurado y expositores del primer Salón de Pintura para aficionados, organizado por el señor Octavio de la Colina.

La moda de ser delgados

Ser delgado está de moda y como, según dice el refrán, lo que es moda no incomoda, no pretendemos discutirlo; pero se nos ocurre preguntar: ¿consiste la moda en no ser monumentos de carne y de gordura o en conservar una apariencia esbelta sin sacrificio de la salud y sin convertir nuestro cuerpo en una percha de huesos mal cubiertos de pellejo? La respuesta es obvia. Pero, ¿cómo hacer para lograr ese término medio correcto y de buen tono? Hay millones de personas de ambos sexos que se han formulado esta pregunta sin encontrar respuesta, al verse no sólo delgadas, sino también con los nervios y el estómago del todo debilitados. Estas personas han probado infinidad de tónicos y remedios para corregir su extrema y peligrosa delgadez, sin lograr resultado alguno. Entonces se resignan a pasar el resto de su vida en ese estado, creyendo que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes aun al tratarse de personas que hayan estado delgadas durante muchos años, al mismo tiempo que corrige los estragos causados por las enfermedades o por la mala digestión, y que fortalece los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocido mérito para producir fuerzas y carnes han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual, recomendado hoy por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, en Sud América, y en Norte América. Es un preparado absolutamente eficaz, económico e inofensivo.

El uso sistemático de Sargol durante un espacio de tiempo relativamente corto, produce carnes y fuerzas corrigiendo los defectos de la digestión y proporcionando al organismo, en forma concentrada, los elementos que forman la grasa o gordura. De esta manera es que aumentan las carnes y las fuerzas de las personas delgadas. Nosotros lo recomendamos a nuestras buenas amiguitas, que si bien quieren estar a la moda, no gustan de vestirse con la funda de un paraguas.

Unico introductor: **L. F. Milanta, Moreno, 927** - Buenos Aires



Donde las dan. las toman

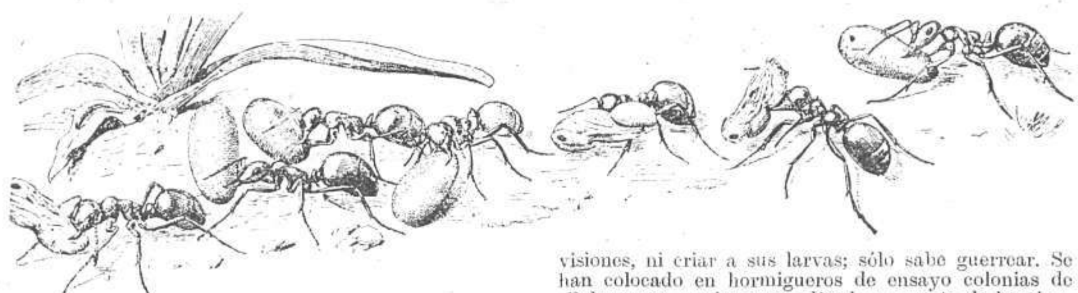
Los esclavos de la guerra

Las deportaciones en masa de los belgas útiles para el trabajo, llevadas a cabo por los alemanes, nos hacen recordar una vez más la semejanza que hay entre el modo de guerrear de los humanos y el de las hormigas. En esta ocasión no nos referimos precisamente a los métodos y procedimientos militares de combate, sino a sus proyecciones sociales.



Como los germanos, hay hormigas que atacan hormigueros de especies más débiles, a las que hacen prisioneras y obligan a trabajar, en tanto ellas se dedican a la guerra.

El naturalista suizo Pirre Uber descubrió, un siglo hará, lo que él llamó «hormigueros compuestos», en los cuales vivían hormigas rojas, las «Polyergus rufescens» y las pardas o «Formica Fusca», ésta última en condición servil o subordinada. Las primeras constituyen una *casta militar* dedicada exclusivamente a combatir, atacan los demás hormigueros, los saquean llevándose a sus guaridas las provisiones y larvas, así como gran número de prisioneros, éstos últimos son encerrados y destinados a servir de alimento a sus apresores, las más jóvenes y dóciles, son empleadas en los trabajos del hormiguero y en el cuidado de las larvas que son criadas conjuntamente con las de su especie, con la diferencia del destino que las espera, las unas continuarán las tradiciones bélicas de la raza superior; las otras, al llegar a hormigas, serán destinadas a la servidumbre.



Una expedición de hormigas esclavistas es digna de verse. En columnas cerradas salen del hormiguero agitando las antenas, excitándose al combate.

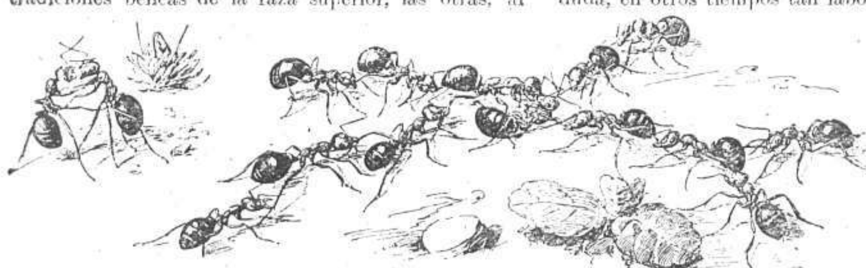
Tras de ellas salen a veces las hormigas esclavas; pero se quedan siempre a respetuosa distancia de lugar del combate.

Tan pronto llegan las «Polyergus» a los hormigueros rivales dan el ataque; la resistencia suele ser breve. Despedazadas las defensoras, asfixiadas por los chorros de ácido fórmico, diminuto precursor de los gases asfixiantes, la victoria queda casi siempre por los asaltantes, que acto continuo penetran en el hormiguero, y a poco se las ve salir arrastrando algún prisionero o llevando larvas, otras, además del botín, ostentan algún trofeo: la cabeza, el coselete o la pata de un enemigo destrozado.

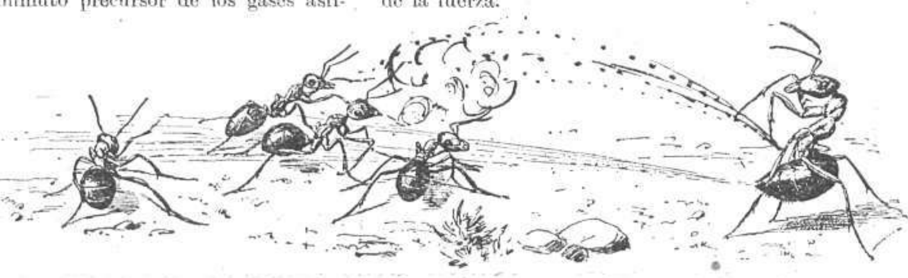
Al regresar de su razia las hormigas rojizas, ya las esperan a la entrada de su ciudad las pardas que tienen a su servicio. Estas se hacen en seguida cargo del botín, que desde aquel momento queda a su cuidado, de modo que ellas son realmente las que crían y educan en la juventud a sus propias hermanas.

A las hormigas pardas no les va del todo mal en su condición de esclavas. Fuera del hecho de trabajar para otro, son libres y parecen felices, gozando del mismo trato e iguales privilegios que sus captores. En cuanto a éstos, hay que hacer constar que tienen cierta justificación para sus actos, y es que no podrían subsistir sin sus esclavas. El «Polyergus rufescens», en efecto, es una hormiga que no sabe construir, ni acaparar provisiones, ni criar a sus larvas; sólo sabe guerrear. Se han colocado en hormigueros de ensayo colonias de «Polyergus», y a los pocos días han muerto de hambre, aunque se hayan puesto comestibles a su alcance. Pero si en esos hormigueros se han introducido algunas hormigas pardas, en seguida éstas se han encargado espontáneamente del aseo del domicilio y de la distribución del alimento, y la colonia ha prosperado rápidamente.

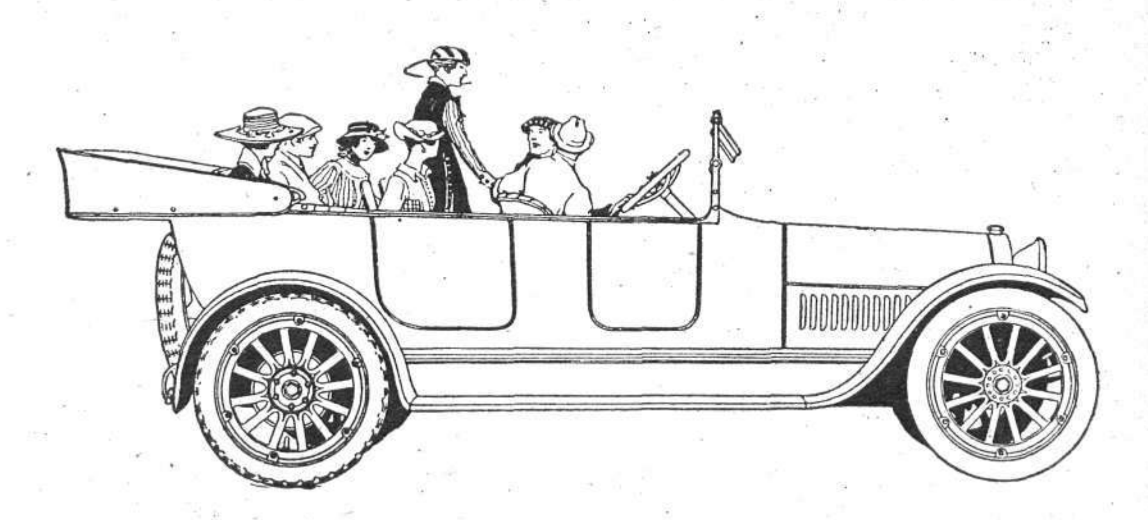
Probablemente, este estado de cosas es consecuencia de una evolución. Las hormigas esclavistas eran, sin duda, en otros tiempos tan laboriosas y hábiles como las demás, pero se acostumbraron a hacer trabajar a sus prisioneros de guerra, y la ociosidad ha acabado por convertirse en ineptitud. Hoy, ya no pueden vivir sin el trabajo de la otra especie.



Induce a suponerlo así el hecho de que hay otra clase de hormigas, la «Formica sanguinea» de los naturalistas, que también es guerrera y hace esclavas, pero ella misma trabaja y se dedica a los quehaceres del hormiguero, empleando a sus prisioneras solamente como auxiliares. Esta especie parece constituir el tránsito entre las hormigas laboriosas y las hormigas guerreras, y nada tendría de extraño que dentro de algunos siglos hubiera perdido también su aptitud para el trabajo. Lo que demostraría el peligro que para el porvenir de una sociedad supone el abusar del derecho de la fuerza.



Studebaker



BELLEZA Y ECONOMIA

Ambas cosas se encuentran reunidas en los automóviles *Studebaker* de cualquier modelo

BELLEZA. Todos los detalles que pueden contribuir a la comodidad o a la elegancia de un coche, han sido escrupulosamente cuidados en los automóviles ***Studebaker.*** la belleza de líneas, la calidad de los materiales empleados, la perfección de la mano de obra y el ajuste de su mecanismo lo ponen a la altura de los que cuestan dos y tres veces más.

ECONOMIA. Su precio mínimo, teniendo en cuenta su alta calidad, lo ponen al alcance de todos los bolsillos. Su duración y su resistencia, que se traducen en larga vida, así como el costo de mantenimiento, ínfimo en relación a la potencia extraordinaria que desarrolla, hacen del ***Studebaker*** el coche práctico y económico por excelencia.

PIDAN CATALOGO "C"

D. B. RICHARDSON, Representante.

AVENIDA de MAYO, 1235 - Buenos Aires

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo

El gobernador de la provincia, doctor Miguel Laurencena, leyendo el mensaje ante la asamblea legislativa, al inaugurarse el período legislativo, después de dos años de políticas disidencias que motivaron la intervención en la provincia.

¡NO CUESTA NADA!

Remita el talón de este aviso y recibirá, gratis, interesantísimos datos que lo **convencerán** de la gran eficacia del

EQUIS-DOS

Para el tratamiento de AVARIOSIS, PIEL, ANEMIA, AGOTAMIENTO NERVIOSO, IMPUREZAS DE LA SANGRE y DEBILIDAD EN GENERAL.

RECONSTITUYE poderosamente el organismo.

DROGUERIAS Y FARMACIAS

Dirigirse a su Importador:

EULOGIO PINO - LIMA, 470 - Buenos Aires

REMITA DATOS "X 2".

NOMBRE..

DOMICILIO..



Elixir Lacrimas de Pino

Preparado con las Yemas del Pino Alpestre

del Doctor EGIDIO POLLACCI, profesor de Química Farmacéutica de la Universidad de Pavia.

Es el gran remedio consagrado por la ciencia para los que sufren de

CATARROS BRONQUIALES

por crónicos que sean, de TOSES REBELDES y otras enfermedades de las VIAS RESPIRATORIAS.

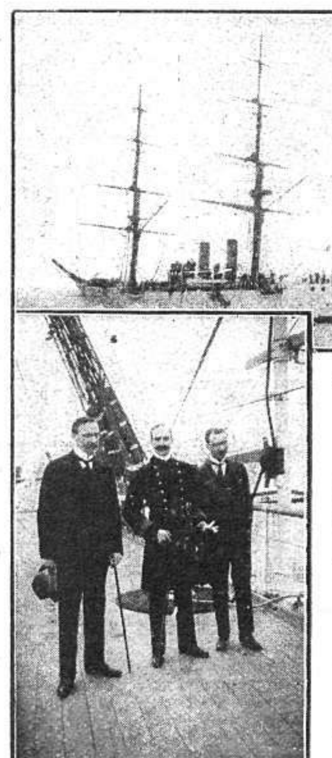
Recomendamos lo prueben aunque sea una vez y constatarán que el ELIXIR LACRIMAS DE PINO, confirma, desde la primera dosis, su notable eficacia, hasta en los casos en que todos los demás remedios fracasan.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS. - PIDAN FOLLETOS, GRATIS, A LOS

Unicos depositarios: **P. SOLDATI & Cía.** - Buenos Aires. Rivadavia y Catamarca

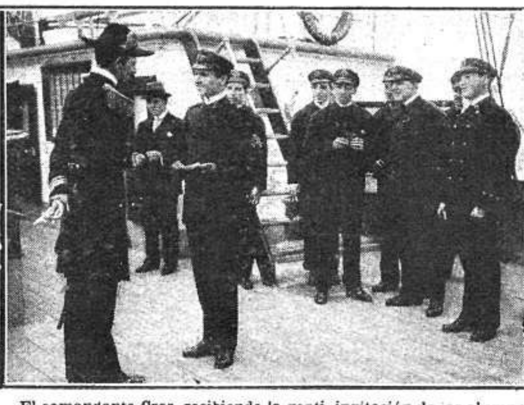
LACRIME DI PINO

La "Sarmiento" en el Callao



La fragata «Presidente Sarmiento».

El cónsul general argentino, señor J. S. García, el comandante Cros, y el canciller del consulado.



El comandante Cros, recibiendo la genti invitación de .os alumnos de la «Escuela Naval Peruana».

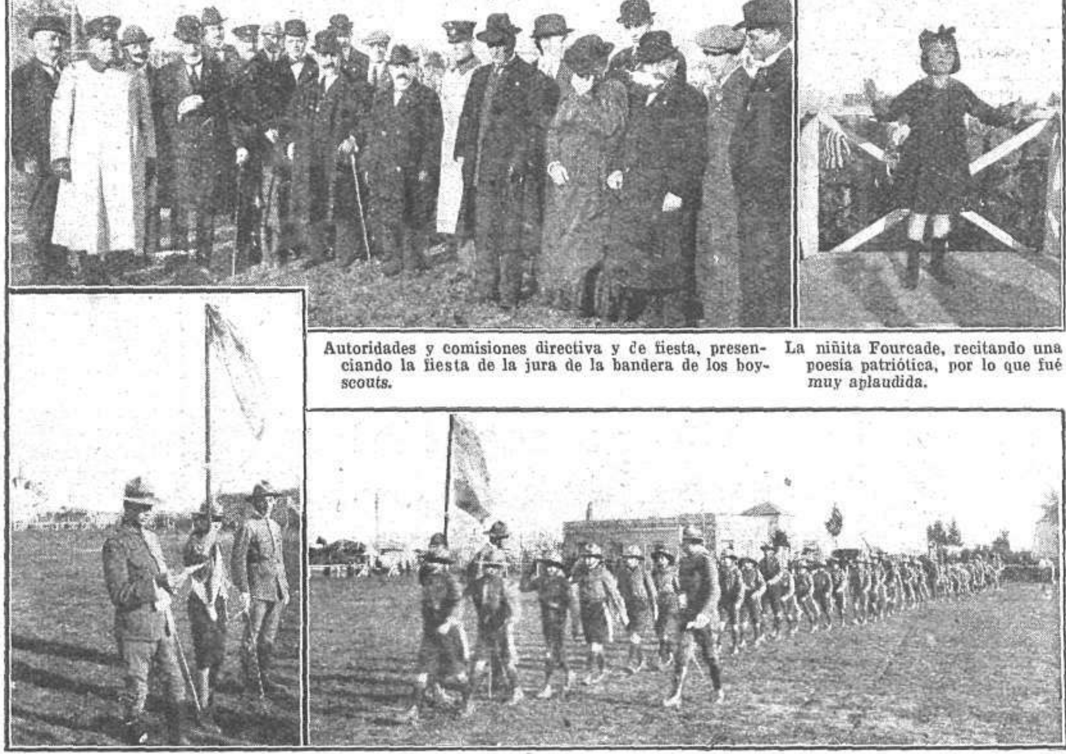
Callao, 13 julio.—Numeroso público se había dado cita en los muelles y el malecón «Figueredo» para presenciar la entrada de la gallarda fragata, portadora de una enseña que tantas simpatías cuenta, por los estrechos vínculos de confraternidad que unen a ambos pueblos, cuya sangre corrió unida en un mismo torrente de liberación y sacrificio, en las épicas jornadas de la independencia. A las 2 y 50 p. m. la «Sarmiento» saludó a la plaza con 21 cañonazos, correspondiéndole la batería de tierra y el crucero «Coronel Bolognesi», buque de guardia. Al dar fondo, se tocó a bordo el himno nacional peruano. Fué recibida por el ayudante de la Capitanía de puerto, capitán de corbeta don Gustavo Frías, quien trasmitió al comandante Cros el saludo del Comandante de las Milicias Navales; y por el jefe de la Estación Sanitaria, doctor Daniel Mackehenie.

Sucesivamente fueron llegando a bordo el cónsul general de la República Argentina, señor Jacinto Sixto García, acompañado del canciller del consulado, señor Juan García Montero, quienes cumplimentaron al comandante Cros; el teniente primero don Víctor Barrios, llevó el saludo en nombre del jefe del estado mayor de Marina; el alférez de fragata don Antonio Rodríguez, a nombre del comandante del «Bolognesi» y el brigadier de la Escuela Naval don Pedro Mazuré, a nombre del director de ese instituto. El comandante Cros atendió solícitamente a sus visitantes, agasajándoles con una copa de champagne.

Periodística

BAHIA BLANCA. — El personal del diario «La Nueva Provincia», (el decano de la prensa bahiense), se reunió en fraternal ágape para festejar el XIX aniversario de la fundación del periódico.

De Villa Ballester



Autoridades y comisiones directiva y de fiesta, presenciando la fiesta de la jura de la bandera de los boy-scouts.

La niñita Fourcade, recitando una poesía patriótica, por lo que fué muy aplaudida.

El joven capitán de los boy-scouts, señor Raúl A. Spehk, leyendo su discurso.

Desfile de los jóvenes exploradores, después de haber jurado la bandera.

KOLYNOS limpia la dentadura y tambien el cepillo.



La higiene de la boca no es perfecta sin el uso del

"KOLYNOS"

Crema dental, agradable y fácil de usar; está exenta de arenisca y de toda substancia nociva; es la crema dental que recetan hoy todos los dentistas.

Pídaselo a su farmacéutico, él vende "KOLYNOS", a pedido de los dentistas.

Precio del tubo, en la Capital, $ **1.30** = Precio del tubo, en el interior, $ **1.35**

Si usted no le puede conseguir a este precio, mándenos el importe en estampillas y a vuelta de correo le enviaremos un tubo.

Recorte el cupón, llenando claramente su nombre y dirección, y adjunte una estampilla de 0.05 centavos, y diríjalo al Departamento "KOLYNOS", 1245, Av. de Mayo, y a vuelta de correo le enviaremos un tubo de muestra, gratis.

Departamento "KOLYNOS"
1245, Av. de Mayo - Buenos Aires

Señor ....

Calle ....

Ciudad ....



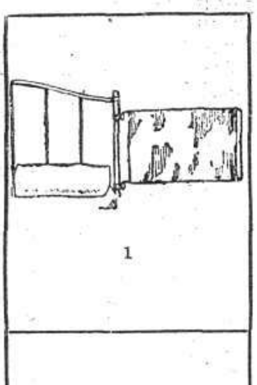
Fabricantes:
The Kolynos Company
New Haven
Conn, U. S. A.



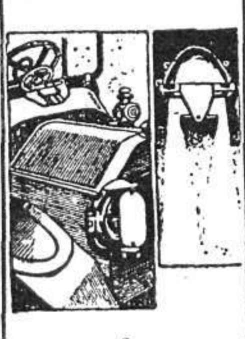
Agente:
A. C. MAYER
1245, Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires



Inventos, recetas y procedimientos útiles



1



2

N.º 1. — Contra las corrientes de aire. — Para evitar este peligro, es muy útil montar en la cabecera de la cama una especie de pantalla giratoria como la que aparece en el dibujo. De este modo el durmiente queda protegido de las corrientes perjudiciales, sin que la pantalla que gira sobre sus goznes, moleste para levantarse y acostarse, como ocurre con los biombos fijos.

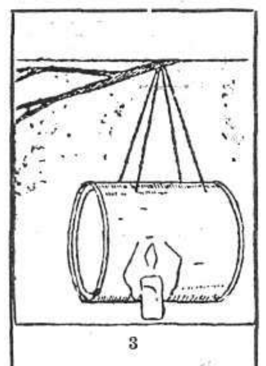
N.º 2. — Para los faroles de automóviles. — Este sencillo aparato consiste en una placa oblonga, colocada verticalmente delante del farol.

Cuando se pone de filo hacia el farol, toda la luz es proyectada hacia adelante; y cuando se pone de plano, la luz desaparece. Si se le coloca al sesgo, la luz es reflejada a uno y otro lado del camino.

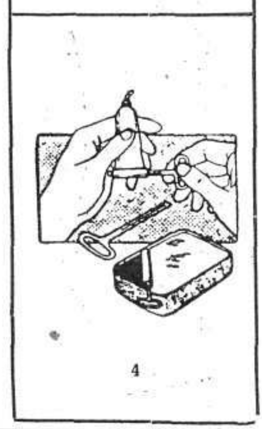
N.º 3. — Farol campestre. — A los excursionistas y a todos los que por cualquier motivo pueden tener necesidad de improvisar un farol campestre, les interesará la combinación que reproduce el dibujo y que todo el que la conoce la usa con preferencia a otros faroles de ocasión.

Consiste en un bote ordinario de hojalata dentro del cual se pone un bujía. En las paredes del bote se hace una serie de agujeros y se les ponen unos alambres para colgarlo. El brillo del interior del bote refleja la luz admirablemente.

N.º 4. — Para los tubos de pintura. — Los tubos de pintura y cemento, pasta, etc., se vacían por igual sin desperdiciar nada de su contenido si se les aplica una llave de las que sirven para abrir las latas de conservas. El extremo aplastado del tubo se introduce en la ranura de la llave y se va dando vuelta a ésta a medida que se extrae el contenido del tubo.



3



4



¡ATENCION!
SE ESCRIBEN CARTAS CON PALABRAS DULCES, FRASES DE MIEL Y MUCHO JARABE DE PICO. SU REDACCION MELOSA Y ALMIBARADA HACEN EL EFECTO DE MIEL PASADA POR LOS LABIOS. SE RECUERDAN COSAS DULCES Y SUS DESPEDIDAS SON SIEMPRE CON DULCES RECUERDOS.
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—¡Qué negocio va a hacer ese hombre!
—¿Por qué?
—Porque con lo caro que está el azúcar, los clientes van a caer en su escritorio como moscas

GENERAL CERRI. — Fiesta organizada por el «Football Club Soulas», cuyo producto se destinaba a la Cruz Roja Aliada.

SAN ISIDRO. — Conferencia católica obrera, celebrada en la plaza, que dió lugar a protestas de los socialistas.

NAVARRO. — Ronda «La segadora», artísticamente representada por las niñas de la Escuela N.° 1.



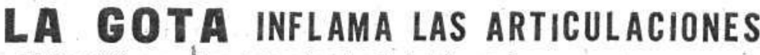
Con una Incubadora "ROSEHILL"

Todo avicultor, profesional o aficionado, obtendrá un fuerte porcentaje de pollos sanos y vigorosos. Las hay de 40, 60, 100, 200 y 300 huevos y madres artificiales para exterior o interior.

ACCESORIOS PARA LA AVICULTURA EN GENERAL

Goldkuhl & Brostrom Lda. (Sociedad Anónima de Importación) **Chacabuco esq. Alsina, Bs. As.**

Unicos introductores de las afamadas Desnatadoras "ALFA-LAVAL"



El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aún los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.)—De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además, es de un sabor muy agradable.

El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

De venta en todas las droguerías y farmacias.





NO MAS OBESIDAD Señoras
NI VIENTRES CAIDOS y Señores

volverán a su estado primitivo de cuerpo delgado, sin el uso de drogas que arruinan el estómago, sólo empleando la cómoda y liviana FAJA «LEONARD». Todos los médicos la recetan, siendo muy indicada para operaciones en general. — Se remiten gratis testimonios, catálogos e indicaciones, por carta o personalmente.

«LEONARD» - 577, Esmeralda, 577, Buenos Aires.

Los hombres son atendidos por un ortopédico especialista, y las señoras por personal del mismo sexo.

HERNIAS

(QUEBRADURAS) — No uséis más bragueros, que de nada os sirven sino de martirio.

Existe un nuevo procedimiento para la reducción completa de todas las hernias, por antiguas y voluminosas que sean, a todas las edades y sexos, sin que abandonéis vuestros trabajos, sin molestias y sin que nadie se aperciba de ello, es sencillo y, en resumen, de una eficacia garantida. — PEDID el folleto, que se remite gratis, por carta o personalmente.

«DORAT» - 577, Esmeralda, 577, Buenos Aires.

Esta poderosa Linterna Eléctrica Tubular, marca

"EL SOL DE NOCHE"

Largo 24 cts., completa, por $ 10 m/n.

Porte pago

Pilas de repuesto, a $ 1.80 cada una.

Tubos Eveready, reflector Soleil, $ 3

Excepcionales Ofertas

a los lectores de CARAS Y CARETAS.

Aceptamos en pago cartoncitos de cigarrillos

Los pedidos, acompañados del importe correspondiente, dirigirlos a

G. A. MATUCCI

Sgo. del Estero, 653 - Bs. Aires

ARMAS en LIQUIDACION



REVOLVERES

Velo-Smith, de 10 tiros........ $ 20.—

PISTOLAS AUTOMATICAS

Vesta, calibre 7.65 (8 tiros)... $ 26.—

Vesta, calibre 6.35 (7 tiros)... » 22.—

NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS.

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. —

Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. — Gran voz.

CATALOGO, GRATIS

MALUGANI Hnos. **ESPECIALISTAS EN COCINAS**



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires

GAS LIQUIDO, Marca registrada



ES EL MEJOR COMBUSTIBLE

para **Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.**

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

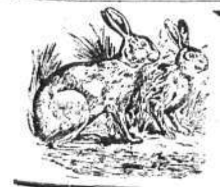
R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores.

3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires

U. T. 643 (Mitre)

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

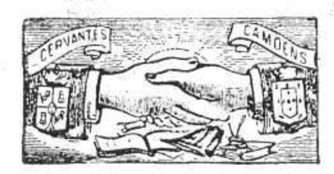


CONEJOS

Gigantes de Flandes, Australianos de New Zelandia, Americanos Colorados de California, Azules de Viena. Hemos recibido, con los últimos vapores, algunos lotes de estas famosas razas, de diferentes partes del mundo. Los precios son para los importados, de $ 50 m/n. a $ 100 m/n. la pieza; descendientes de éstos, de dos a tres meses, $ 10 m/n. a $ 20 m/n. Un libro sobre la cría de conejos, 1 peso.

EXPOSICION DE AVICULTURA «EXCELSIOR» - Belgrano, 499, B. Aires.

Historia y curiosidades del papel de fumar



Una de las industrias más españolas es la del papel de fumar, al mismo tiempo que es una invención catalana.

En este artículo consta que Valencia dió a conocer el papel, y ahora trataremos de demostrar cómo fué Cataluña la que esparció por Europa los papeles de fumar.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX aparecieron los primeros libritos en Manresa, cuya fabricación pasó luego a Valencia y allí se extendió y progresó esa industria; llegó al apogeo en 1879 y se fabricaba en Barcelona, Alicante, Castellón, Granada, Gerona, Valencia y Tarragona. Este papel de fumar fué el más solicitado por los extranjeros; bastante caro se vendía con todo y no ser cosa extra.

En honor a la verdad, Segovia perfeccionó esa fabricación y llevó manifestación a certámenes; los catalanes y valencianos rivalizaban, y Granada y Alicante buscaron mejoras y especialidades.

Francia procuró imitar estas marcas de papel de fumar, montando fábricas al mediodía; sólido es el incremento que ha venido tomando en este particular desde 1830 aproximadamente.

Son curiosísimas las portadas de los libritos de papel de fumar españolas; tanto, que con ellas se puede apreciar etapas políticas e ingenuas manifestaciones que llevan en sí un humorismo raro y original.

VERDADERA LUZ

Se han fabricado, destinados a fumar, papeles de trigo, de brea, de salvia, de tolú, de jaramago, de caña, de ámbar y de otras substancias; los ha habido negros, blancos, verdes, y, según versiones, los hubo impresionables para revelar luego de algunas chupadas la fotografía del consumidor (!!).

Papel para hacer cigarrillos ha existido engomado, sin goma, con escudos, emboquillados, plegado y presentado en formas diversas y caprichosas, llegando la inventiva de los fabricantes al extremo de lanzar a la circulación papeles de fumar dotados de *varias* y *eficaces* virtudes *¡curativas!*



El negocio ha sido de los más lucrativos, así en España como en Francia, países donde esta industria alcanza más desarrollo.

APUNTES Y RECORTES



— Bueno; pero eso de sinvergüenza, ¿lo dijo usted en serio o en broma?
— En serio; muy en serio.
— Entonces, bueno... porque o que es yo no admito bromas.

«Ada» deriva del hebreo «hadah», antigua raíz que, entre otras significaciones, tiene la de adornar, embellecer, ataviar. Significa, pues, «mujer adornada, mujer galana».

«Balbina» es palabra derivada del latín. En este idioma «balbus», «balba», significan «tartamudo», «tartamuda», «que no pronuncia claramente». Quiere decir «balbuciente». La terminación «ina» es diminutiva.

«Camila» deriva también del latín. «Camila» fué reina de los volscos, antiguo pueblo del Lacio y amazona célebre. Fué también llamada «mensajera de los dioses». El nombre latino «Camillus» desciende del fenicio «Kadm-el», ministro de Dios y Camila quiere decir «sacerdotisa», «mensajera de Dios».

«Dalila» deriva del hebreo «Dailah», de la raíz «dalal», estar triste, melancólica. Etimológicamente significa «triste».

«Edelina» es diminutivo de «edel», palabra alemana, que significa «noble, hidalgo, rico, real, insigne, esclarecido, majestuoso». De la misma palabra desciende «Edelmira», «Edelina» significa «alma noble», «majestuosa».

«Edith» desciende del anglo-sajón «ead», propiedad, riqueza. Quiere decir «rica», «que trae la riqueza».

«Fabiola» es nombre latino. La familia Fabia romana, o de la tribu Fabia, fué así llamada porque uno de los primeros miembros de ella introdujo en Italia el cultivo de las «habas», en latín «faba», «fabae». «Fabiola» es nombre diminutivo de «Fabia» y significa «perteneciente a los Fabios», a la noble familia Fabia

«Gabriela» deriva de «Gabriel», que se compone de «gab», boca, lengua; «ri» el sol, el rey; «el», Dios. Significa «intérprete de la palabra del Dios-rey, del Todopoderoso; lengua o palabra de Dios».

«Hilaria» es palabra griega. Deriva de «hilarós», «hilará», «hilaron», alegre; derivado del verbo «hilao», volver, propicio, favorable, benigno. «Hilaria», como el nombre «Hilario», significa «alegre, jovial, festiva».

«Juana», desciende del nombre hebreo «Jeho-hanan», que se compone de «Jeho», Dios, y «hana», él es gracioso, benévolo, misericordioso. Etimológicamente significa «don gracioso de Dios», presente de Dios.

«Mamerta» desciende de «Mamerto» y éste del griego «Mamertos», el dios «Marte», el dios de la guerra. Etimológicamente «Mamerta» significa «guerrera».



— Y en esta barca tan vieja, ¿no se han perdido nunca los pasajeros?
— Oh, no tengan cuidado; siempre se encuentran los cadáveres, y miren que ha volcado veces.



UNA CARTA INEDITA DE ~ ~ FRADIQUE MENDES

Por EÇA DE QUEIROZ



UNA CARTA INEDITA DE FRADIQUE MENDES (1)

POR

J. M. EÇA DE QUEIROZ

A EDUARDO PRADO.

Mi querido Prado:

Su excelente carta fué recibida en el devoto día de San Juan, en este fresco refugio de arboledas y fuentes, donde estoy reposando de los sombríos esplendores de la Amazonia y de la fatiga de las aguas atlánticas.

No olvidaré los quesos de Sapa; Ficalho, que aquí comió el filósofo *sub tegmine fagi*, recibió de mis manos el exacto estudio y las estampas de su compatriota sobre la *Mucuna Glabra;* los dos vasos del Rato, con la Cruz de Aviz salen el domingo, y Dios le haga abundar dentro de ellos, siempre renovadas y frescas, aquellas *rosas de la vida* que Anacreonte prometió a los justos.

Todo esto fué fácil y de ameno trabajo. Más duro y complicado es que yo le dé (como usted reclama tan premurosamente) mi opinión sobre su Brasil... Y usted, menos excéptico que Pilatos, exige la Verdad, la desnuda Verdad, sin *chauvinismos* y sin afeites... ¿Dónde tengo yo la Verdad? No está, por desgracia, en la quinta de Zaragoza, bajo los cipreses y los laureles, el pozo divino donde ella habita. Sólo le puedo comunicar una impresión de hombre que pasó y miró. Y mi impresión es que los brasileños, desde el emperador hasta el obrero, están deshaciendo y estragando al Brasil.

A los comienzos del siglo, hace unos 55 ó 60 años, libres de los dos males de su juventud, el oro y el régimen colonial, tuvieron un momento único y de maravillosas promesas. Pueblo joven, libre, fuerte, de nuevo en pleno vigor, con todo por crear en su suelo espléndido, los brasileños podían, en aquel día radiante, fundar la especial civilización que apetecieran, con la libertad completa con que un artista puede modelar el barro inerte que tiene en su mesa de trabajo, y hacer de él, a voluntad, una vasija o un Dios. No deseo ser irrespetuoso, querido Prado; pero tengo la impresión de que el Brasil se decidió por la vasija.

Todo en torno suyo, desde el cielo que lo cubre hasta la índole que lo gobierna, todo indicaba patentemente que el brasileño debía ser un pueblo rural. No se asuste usted, mi civilizadísimo amigo. Yo no quiero decir que el Brasil debería continuar el Patriarcalismo de Abraham y del Libro del Génesis, reproducir a Canaán en Minas-Geraes y pastorear ganados en torno a las tiendas, vestido de pieles y en constante controversia con Jehová. Menos todavía que se adoptara el modelo arcádico; y que todos los ciudadanos fueran Titiros y Marilias, recostados bajo la copa del haya, tañendo la flauta de las Eglogas... No; lo que yo querría es que el Brasil, desembarazado de oro inmortal y de su don Juan VI, se instalara en sus vastos campos, y allí quietamente dejara que dentro de su amplia vida rural y bajo la inspiración de ella, le fueran naciendo, con próspera y pura originalidad, ideas, sentimientos, costumbres, una literatura, un arte, una ética, una filosofía, toda una civilización armónica y propia, sólo brasileña, sólo del Brasil, sin deberles nada a los libros, a las modas, a los hábitos importados de Europa. Lo que yo querría (y lo que sería una fuerza útil en el Universo) es un Brasil natural, espontáneo, genuino, un Brasil nacional, brasileño, y no aquel Brasil que yo vi, hecho con viejos retazos de Europa llevados por el vapor y amontonados de prisa, como géneros de feria, en medio de una naturaleza incongénere, que les hace resaltar más aún el moho y las manchas.

¡He aquí lo que yo quería decir, mi dilecto amigo! Y considere ahora cómo sería deliciosamente habitable un Brasil brasileño. Por todas partes, vastas y ricas haciendas. Casas sencillas, pintadas de blanco, bellas sólo por el lujo del espacio, del aire, de las aguas, de las sombras. Largas familias en quienes la práctica de la labranza, de la caza, de los fuertes ejercicios, des-

(1) Traducimos esta carta de las «Ultimas Páginas (manuscritos inéditos)» de Eça de Queiroz, libro póstumo publicado en 1912. La impresión que del Brasil nos cuenta aquí el famoso escritor lusitano es muy original y está enunciada en la forma llena de gracia que era característica de su prosa. Los años no le han dado la razón al gran portugués; y el Brasil sigue convirtiéndose velozmente en un pueblo formidable; pero este documento es curioso desde el punto de vista literario y también porque señala con evidencia los ideales de robusto individualismo que siempre defendió Queiroz ante la plaga de exotismos que devastaba a Portugal y a su antigua colonia citramarina. — N. DE LA R.

envolviendo la robustez perfeccionarían la belleza. Una vida frugal y sana; ideas claras y simples; una gran quietud de ánimo; desconocimiento de las falsas vanidades; afectos serios y perdurables...

Pero, ¡justos cielos! Estoy rehaciendo el Libro II de las *Geórgicas. Hanc olim veteres vitam coluere Sabino...* Así vivieron los antiguos sabinos; así Rómulo y Remo; así creció la valiente Etruria; así Roma pulquérrima, abarcando siete montes, se convirtió en la maravilla del mundo! No exijo para el Brasil las virtudes áureas y clásicas de la Edad de Saturno. Sólo querría que viviese con vida sencilla, fuerte, original, como vivió la otra mitad de América, la América del Norte, antes del Industrialismo, del Mercantilismo, del Capitalismo, del Dollarismo y de todos esos *ismos* sociales que hoy la minan y la tornan tan tumultuosa y ruda — cuando los colonos eran puritanos y graves; cuando la carreta ennoblecía; cuando la instrucción y la educación residían entre los hombres de trabajo; cuando poetas y moralistas habitaban casas de madera que construían con sus propias manos; cuando grandes médicos recorrían a caballo las tierras llevando familiarmente la farmacia en las grandes bolsas de las sillas; cuando gobernadores y presidentes de la República salían de humildes granjas; cuando las mujeres tejían el lino para sus ropas y los tapices para sus viviendas; cuando la ingenuidad de los modales procedía de la candidez de los corazones; cuando los labradores formaban una clase que por la virtud, por el saber, por la inteligencia podía desempeñar noblemente todos los cargos del Estado; y cuando la nueva América maravillaba al mundo por su originalidad fecunda y fuerte.

Y bien, querido amigo, en lugar de escoger esta existencia que daría al Brasil una civilización propia, genuina, de admirable solidez y belleza, ¿qué hicieron los brasileños? Apenas las naves del señor don Juan VI hundiéronse en las nieblas atlánticas, los brasileños, señores del Brasil, abandonaron los campos, corrieron a apiñarse en las ciudades y se dedicaron a copiar tumultuariamente nuestra civilización europea en lo que tenía de más vistoso y copiable. En breve el Brasil quedó cubierto de instituciones ajenas, casi contrarias a su índole y a su destino, traducidas con premura de los viejos compendios franceses. El diario, el artículo de fondo, la fofa retórica constitucional, la tiranía de la opinión pública, los descaros de la polémica, todas las intrigas de la política, convirtiéronse al punto en males corrientes.

Las antiguas y sencillas costumbres fueron abandonadas con desdén; cada hombre procuróse para su cabeza una corona de barón; y, con 47 grados de calor a la sombra, las señoras comenzaron a derretirse dentro de los ricos terciopelos. Ya en las casas no había una honesta silla de paja, donde, al caer el día, el cuerpo encontrara reposo y frescura; y sobrevinieron los damascos de colores fuertes, los muebles de patas doradas, las cortinas de gruesas borlas, toda la pesadumbre de la decoración de paños con que París y Londres se defienden de la nieve, y donde triunfa el microbio. Inmediatamente cundieron las dolencias de las antiguas civilizaciones, las tuberculosis, las infecciones, las dispepsias, las neurosis, todo un sordo deterioro de la raza. Y el Brasil radiante íbase tornando tan mezquino como la Europa que tiene tres mil años de excesos, tres mil años de luchas y de revoluciones!

Entretanto ya poseía la Democracia, el Industrialismo, las sociedades por acciones en todo el delirio de sus formas infinitas, la luz eléctrica, el «veneno francés» bajo las principales marcas del champaña y de la novela. Estaba maduro para los mayores refinamientos y mandó a buscar entonces por el vapor-correo el Positivismo y la Opera bufa. Fué una tremenda orgía: enseñóse a los *sabiás* (1) a gorjear a *Madame Angot;* y los vendedores de trapos citaban a Augusto Comte... ¿Para qué prolongar el inventario doloroso? Pronto del Brasil, del generoso y viejo Brasil nada quedó; ni siquiera brasileños, porque sólo había doctores — los cuales son entidades diferentes. La nación entera se doctoró. De norte a sur en el Brasil no hay, no se encuentran sino doctores. Doctores con toda suerte de insignias en toda clase de funciones. Doctores con una espada, mandando soldados; doctores con una cartera, fundando bancos; doctores con una sonda, capitaneando navíos; doctores con silbato, dirigiendo la policía; doctores con una lira soltando versos; doctores con una plomada construyendo edificios; doctores con una balanza preparando drogas, doctores sin cosa alguna, gobernando el Estado. ¡Todos doctores! El doctor teniente coronel... El doctor vicealmirante... El doctor jefe de policía... El doctor arquitecto... Hombres inteligentes, instruídos, finos, afables — ¡pero todos doctores! Y este título no es inofensivo: imprime carácter. Una legión de doctores tan desproporcionada envuelve al Brasil todo en una atmósfera de doctorado.

El carácter especial del doctorado es desatender las realidades, concebirlo todo a *priori,* y querer organizar y regir el mundo por las reglas de los compendios. Su expresión más completa está en aquel doctor, ministro del imperio, que en todas las cuestiones públicas jamás consultaba las necesidades de la nación, sino que hojeaba con ansiedad sus libros en busca de lo que, en casos vagamente parecidos, había hecho Guizot, en Francia, o Pitt en Inglaterra. Son estos doctores, brasileños de nacionalidad, pero no de nacionalismo, los que cada día desnacionalizan más el Brasil, le destruyen la originalidad nativa con la manía doctoral; y moral y materialmente lo envuelven en un traje europeo hecho de francesismo, con remiendos de vago inglesismo y de vago germanismo.

Así el libre genio de la nación se ve constantemente falseado, torcido, contrariado en su manifestación original — y en todo: en política por las doctrinas de Europa; en literatura por las escuelas de Europa; en sociedad por las modas de Europa.

La famosa acta de independencia de 29 de agosto de 1825 no sirvió para las inteligencias. Intelectualmente el Brasil es todavía una colonia: una colonia del bulevar. Letras, ciencias, costumbres, instituciones, nada de eso es nacional: todo viene de afuera, en cajones por el vapor «Burdeos»; de suerte que aquel mundo, que orgullosamente se llama nuevo, es en realidad un mundo viejísimo, surcado de las mismas arrugas enfermizas que nos produjeron a nosotros veinte siglos de literatura.

Recorrí todo el Brasil en busca de lo *nuevo* y sólo encontré lo *viejo,* lo que es ya viejo cien años ha en nuestra Europa — nuestras viejas ideas, nuestros viejos hábitos, nuestras viejas fórmulas, y todo más viejo, gastado, acabado enteramente por el viaje y por el sol. ¿Sabe lo que me parecía, para resumir mi impresión en una imagen material, como lo recomienda Buffon? Que por todo el Brasil se extendía un antiguo y desteñido tapiz, hecho con los remiendos de la civilización europea, recubriendo el tapiz natural y fresco del césped y las flores del suelo... ¿Concibe usted mayor horror? En un jardín perfumado, en plena lozanía, taparlo todo, maltratarlo todo, rosas abiertas y botones que van a abrir, con una alfombra de lana, rota, polvorienta y hedionda a mugre!

¿Y habrá remedio para tan duro mal? ¡Cierto que sí! Arrancar la alfombra sofocante. ¿Pero qué Hércules genial emprenderá ese trabajo sagrado? No lo sé.

En todo caso, creo que el Brasil tiene todavía una *chance* de volver a una vida nacional y únicamente brasileña. Cuando el imperio haya desaparecido, ante la revolución jacobino-positivista que ya se nota en las escuelas, y que los doctores de la pluma han de hacer necesariamente de acuerdo con los doctores de la espada; cuando a su vez esa república jacobino-positivista se marchite como planta colocada artificialmente en el suelo y sin raíces en él, y desaparezca del todo, una mañana, arrastrado por el viento europeo y doctoral que la trajo; y cuando de nuevo, sin lucha y por mera conclusión lógica, surja un nuevo emperador o rey, — el Brasil, repito, tendrá en ese momento una *chance* para desembarazarse del «tapiz europeo» que lo cubre, lo deforma y lo sofoca. La *chance* está en que el nuevo emperador o rey sea un mozo fuerte, sano, de buen juicio, buen brasileño, que ame la naturaleza y deteste los libros.

No veo otra salvación. Pero el día dichoso en que el Brasil, por medio de un esfuerzo heroico, se decida a ser brasileño, o ser del *nuevo mundo,* habrá en el mundo una gran nación. Los hombres tienen inteligencia; las mujeres tienen belleza; y ambos la más bella y mejor de las cualidades: la bondad. Y una nación que tiene inteligencia, bondad y belleza (y café en aquellas sublimes proporciones) puede contar con un soberbio futuro histórico, en cuanto se convenza de que vale más ser un labrador original que un doctor traducido del francés.

No me quiera mal por toda esta desordenada franqueza y créame tan amigo del Brasil como suyo.— *Fradique Méndes.*

París, 1888.

(1) Pájaro brasileño, semejante al ruiseñor.



Al doctor J. Benjamín Zubiaur.

Impregnado de las fuertes y frescas impresiones recogidas en casa del vibrante y noble Madariaga, y enredado en mis muchos años, tarea difícil es, la de satisfacer su deseo de que, remontando a cosa tan vieja como la niñez de su comprovinciano, refiera lo que entonces, en Concepción del Uruguay, «mis ojos vieron». Tarea difícil, y más hoy en que, de lleno, vive el espíritu allende los mares. Pero, hallaré ayuda en la misma niñez que todo lo ve con vidrio de aumento, como si la retina no estuviera adaptada a la visión exacta de las cosas, grabándolo todo a fuego. Usted, amigo, sabrá prudentemente manejar este lente de mi niñez, y poner en su real lugar todo lo que sentí en aquella época remota en que inicié mis primeros pasos, mis primeros pensamientos, mis primeros actos.

Cómo nací y cómo hube entonces de morir. — Vine al mundo en un momento inesperado, durante una noche de tormenta de verano, allí en Concepción, el seis de febrero de 1857; ¡ayer! Los comadrones saben bien cuan frecuente es entre las madres, impresionarse de los acontecimientos cósmicos, precipitando con ello el alumbramiento. Así aconteció con la mía. El hecho era tan inesperado que mi familia, que había trasladado en esos días «sus penates», para más comodidad en el aumento de familia, no tenía aún la casa instalada, y ni la comadre ni el médico habían sido aún avisados. Apenas había habido tiempo para depositar en el suelo, mi diminuta persona envuelta en una sábana; de manera que, cuando mi padre entró en el cuarto, empapado por la lluvia, y ofuscado por el suceso, se enredó en la sábana y me aplastó hasta que mis quejidos le revelaron el aumento de su prole. ¡A falta de voz no hubiera yo visto la luz del día! De esto saqué una lección que me ha servido en mi vida de facultativo: colocar a los recién nacidos en una cama alta o sobre un mueble cualquiera en lugar elevado y bien visible. Medida ésta, jamás demasiado prudente, sobre todo con los primerizos que tanta emoción y disturbio causan entre abuelitas y tías que se inician. La turbación es tal, que el vahido llega, y desplómase la tía o la abuelita, cuando no el mismo padre, sobre el primer asiento y... encuéntrase allí el recién nacido, respirando apenas. Este pisotón recibido por mí, al nacer, haciéndome gritar hasta llamar al orden a mi padre, mantuvo siempre esta creencia en mí, de que mi primera lucha por la vida, la tuve al nacer. Pero este episodio de mi vida que, «mis ojos no vieron», sino que «mis oídos retuvieron», pareciera estar en disonancia con lo que antecede, con lo de recuerdos de retina, y, sin embargo... en la niñez, retina y oído es todo uno, — ¿quién en el cuento no oyó la voz del ogro y no vió los ojos del lobo?

Mi primera emoción. — Esta sí, fué sentida y bien la recuerdo. Me veo sentado en una azotea comiendo higos sabrosos. Eran higos de una higuera contigua a la pared de nuestra casa, y el ser del vecino los hacía, sí, más sabrosos, pero mi ignorancia de «fruta prohibida» me distanciaba de Adán en el Edén. De repente oí voces, y vi aparecer una cabeza con melena y barba que al verme sonreir, no pudo contener la risa, y en vez de apostrofarme duramente, me acarició, y como sus brazos y su agilidad eran más que los míos, arrancó higos y me dió a profusión. El resultado de tanta complacencia y amistad, fué convulsiones y fiebre, sin que nadie atinara a comprender la causa de esta enfermedad.

Don Domingo Ereño y sus hostias. — En la Catedral del Uruguay, o más bien en un patio contiguo, se confeccionaban las hostias con las cuales, don Domingo Ereño el ex cura Carlista emigrado, daba misa y la

comunión a sus feligreses. No sé cómo, pero de cuando en cuando solía asistir a la fabricación de dichas hostias, y a cada instante me obsequiaba el padre con las obleas que salían algo quemadas del aparato de hierro en que se las encerraba para su cocción. Mis deseos eran, pues, que el punto de cocción fallase lo más a menudo posible, aunque con todo, quería que me dieran también de las otras, de las blancas, pero el buen padre no accedía y me decía: «Algún día de fiesta, algún domingo tendrás tu parte de festín celestial; pero es preciso ser más grande y comer mucha sopa». Andando el tiempo me llevaron a misa un domingo, y para entonces había aprendido los días de la semana, ya sabía que el dominggo era día de fiesta. Estando con los demás en misa, noté en un momento dado que, don Domingo, elevaba la hostia como solía a veces hacerlo cuando me veía de lejos llegar a la confección de hostias. Sin más me acerqué al altar y en voz alta me dirigí a don Domingo: «Dame la hostia, hoy es domingo, he comido mucha sopa todos estos días». Como los asistentes se precipitaron para sacarme del altar, me prendí del alba de don Domingo y como no me atendía lo traté allí mismo de embustero, que prometía hostias para los domingos y de goloso se guardaba todas las blancas para él. Grité, y a tirones me arrancaron de allí, llevando en mis manos, si no las codiciadas hostias, pedazos de blonda del alba de don Domingo.

El escándalo fué grande, y lloré amargamente por la ingratitud y avaricia de mi amigo el cura Ereño. Algo calmado, ¡cuál no fué mi estupefacción cuando antes del almuerzo vi llegar al buen párroco, y que, para consolarme me traía un paquete de masas! Por supuesto me hizo un pequeño sermón sobre la misa y de cómo debía estar en ella quieto y callado. Pero en mi mente de niño impresionado por las masas, otra fué la moraleja. Seguro de que el escándalo en la iglesia era lo que me había valido el obsequio tanto más suculento que las hostias, estaba decidido a repetir la escena; pero los domingos uno tras otro corrieron sin que me llevaran más a la iglesia. No experimenté, con esto, tristeza alguna; los pasteles continuaron acompañados de caramelos y más y más fuí amigo de don Domingo Ereño, quedando comprobada una vez más, con esta mi aventura, la conocida aseveración de que la amistad de los niños nace en las vías gástricas, y en la misma vía, se fortifica.

———

Albores de un aficionado al desnudo y pintura. — En el transcurso de unas vacaciones se efectuaron, como de costumbre, reparaciones, y se pintaron varias partes del Colegio. Seguí con viva atención el manejo de los obreros en sus mezclas de colores y demás prácticas, pareciéndome bellísima la carrera de brocha gorda. Pasé así varios días, cautivado por blanqueadores y pintores, hasta que, una mañana de domingo, hallándome solo, en medio de tarros y pinceles, sorprendido, emocionado, seducido: «Pero qué haraganes» — me dije, «¡no tener ganas de hacer una cosa tan linda!...» ¡Y... puse manos a la obra! Para mayor tranquilidad cerré las puertas del aula, y con placer que aun recuerdo, ¡mezclé, mezclé y dí... la primer pincelada!

Seguí así, olvidado de todo, hasta que, hecho ya un arlequín, noté que mi ropa también se pintaba; y, recordando que los pintores antes de empezar el trabajo cambiaban de indumentaria, traté de imitarlos (¡el arte, sea dicho de paso, es una imitación!), y a falta de ropa «ad hoc» opté por la de Adán.

Llevé mis prendas afuera, y para que se secaran, las coloqué en el brocal del pozo que había en el patio del Colegio; pero, fuese viento o torpeza de mis años, gran parte de la ropa y sombrero, fueron a dar al agua.

Volví a mis pinturas, estaba plenamente en ella haciendo rayas, caras (!), animales (!), admirado del resultado; había descubierto que mis manos y pies después de pasearlos por los charcos de pintura, se reproducían en el suelo y paredes; estaba atónito, extasiado, cuando el negro Trifón, abriendo puertas, corre hacia mí, me abraza y llevándome en triunfo exclama: «Aquí está, aquí está!!»

Dominado toda esa mañana por el placer de la pintura, no había oído llamados, corridas, ni gritos. Ni la hora del almuerzo había sacudido mi estómago! Ante mi desaparición, y hallando luego cerca del pozo, parte de mi ropa, no hubo duda de que lo demás estaba en lo profundo del pozo junto con su dueño, y más aún, al ver mi sombrerito boyando en las aguas!

Ajeno a tanta angustia y emoción, enojado con Trifón, y contento de mí mismo, dije a todos, en tono desdeñoso: «¿Y quién hubiese concluído con el trabajo de esos perezosos que no han venido hoy? Vengan a ver lo que he hecho... En procesión me siguieron. Estallaron carcajadas. «¡Qué mamarracho!» — exclamó uno. «Está desnudo» — dijo otro, «¡y parece estar con pantalones!» ¡Oh cruel decepción! ¡Sin saber de filosofía brotaron en mi cabeza sus primeras chispas, tomaron cuerpo, y bien pronto comprendí que el Nirvana humano es inaccesible y que la morada de Indra tiene sus desencantados!!!

———

Intrigas y escobazos por una botella. — En la estanzuela del «Rincón», unos cuantos chicuelos estábamos jugando. De repente oímos gritos y al mismo tiempo vimos en el suelo, una parda que había estado tomando mate. La veo aún, con la pava en la mano, agachada, al lado de unos ladrillos que hacían las veces de fogón. Hubo gran algazara. Dos o tres mujeres acudieron, y levantando a la parda la llevaron a un rancho cercano. Al poco rato los quejidos cesaron, y atraídos por el suceso el juego también cesó. Me acerqué al rancho, y, mirando por un agujero del adobe, ví a la parda parada, tirando de una cuerda que descendía del techo, y con la cara hinchada soplando dentro de una botella que, en aquellos instantes de imposible interpretación, me hizo el efecto de enorme. Un escobazo que me aplicó una negra, acompañado de un rosario de palabrotas, me arrancó de mi observatorio, y durante años me intrigó aquella misteriosa o diabólica escena. Recién, cuando estudiante en medicina, dí toda la importancia a aquella obstetricia de rancho, comprendiendo que si nuestra vida pende de un hilo, ¡también un soplo puede darnos vida! Y que, no siempre «soplando se hacen botellas».

———

Como aprendí a leer. — Había en el Colegio, una clase para menores, a la que asistían mis hermanos, y en la que me permitían para suprimir la tarea de vigilarme. Divertido y quieto, observaba todo lo que hacían los demás; y, lejos de dormirme, cuando deletreaban, seguía maquinalmente los gestos y entonaciones de los muchachos. Pero un día, fuera de mis costumbres, hablé. Al ver descompuesto uno de los asistentes, grité al maestro: «¡Nene caca!» Hubo gran alboroto de risas, y me expulsaron de la sala. Mi padre, que en aquel instante pasaba por allí, al verme llorando me preguntó que tenía. ¡Entró en la clase para cerciorarse de mi cuento, y, ante la veracidad del hecho, volvió a instalarme en mi banca, con todos los festejos y aplausos que se otorgan a quienes regresan de injusta expatriación; aunque ya, no sentía yo aquel estusiasmo franco, pareciéndome el estudio, fuente de descompostura! Y, poco a poco dejé de ir y quedé en casa. Pero, aburrido, buscando en qué entretenerme, hallé un libro de caracteres grandes, con cuentos de hadas, de ogros.

Un día, en la mesa, pregunté si era cierto que había hombres que comían niños. «¿Quién te ha dicho esa mentira?» — preguntáronme. «No es una mentira, está en el libro» — repliqué. «¿Qué libro»?... Fuí a buscarlo, y mostré con el dedo la frase trágica.

Pasada la sorpresa de mi sabiduría, y, viendo que era lector atento, pusiéronme ante un cuaderno con pluma y tinta. Empezó entonces, mi «vía crucis» de estudiante; y, cuántas veces, entristecido por el saber que me llevó al cuento del ogro, pensaba que, mejor era callar, echarse a dormir, no fijarse en los males nauseabundos del prójimo y pasar por zonzo más que por sabio... Y más tarde, en mi vida de hombre de razón, ¡cuántas veces también me asaltaron estas sensaciones, que si bien no las aprobaba, no dejaba de hallarles cierto sabor!

———

Sueños y hechos. — Una noche, desde mi cama, oía tiros, de tiempo en tiempo. Quise ver lo que acontecía. Me levanté, pasé por la cocina, fuí hasta el fondo, y en el tercer patio que daba a un terreno baldío, pude distinguir la disparada de tres que saltaron la pared. Mi madre, que acudía en ese instante, alcanzó a ver, estupefacta, que mi presencia había sido causa de espanto para los rateros!...

Otra noche, veo en la ventana, una cara, teniendo en la boca atravesado horizontalmente, y sosteniendo entre dientes, un cuchillo que a la luz de la luna brillaba. Pego un grito: «¡Papá, ladrones!» Por supuesto cuando acudieron no había ni sombra de nada. Me retaron y cerraron la ventana. Pero, no dormí, sentía

que andaban por el patio. A la mañana siguiente faltaron objetos, y, aunque un poco tarde, me dieron razón. ¡Razón que, por lo demás no me quitó la idea que me había forjado, de que no debía interrumpir el sueño de nadie sin... tener prueba palpable e inmediata, pues de lo contrario córrese el peligro de ser tachado de embustero, o de alucinado, según el círculo de urbanidad a que se pertenezca!

Trompadas de «buena gente». — Esto pasó en la vereda de casa, entre niños. Uno llora y va a quejarse a su padre. Sobreviene un hombre de pantalones con bordados de oro, poncho y galera de felpa; me interroga: «¿Quién le pegó a este niño?» — «¡Yo!» — le respondo... «¿Por qué?» — «Porque él me sacó una bolita y me golpeó». — «Está bien; y ¿quién sos vos?» — «¡Entrerriano del Uruguay!» «¡Buena gente!» — dijo, acariciándome; — y los pibes gritamos: «¡¡¡Viva Urquiza!!!»

Mi hermano de leche. — Entre los amiguitos de la primera infancia, el que siempre recuerdo con mayor cariño, es «Chito», pardo rubio de pelo crespo. Íbamos juntos a ver al viejo Latorre y a otros que nos obsequiaban con bizcochos y tortas, siendo la madre de Chito, una negra retinta, la que más frecuentábamos. Nos quería muchísimo; a los dos nos había amamantado a un mismo tiempo. ¡Solía lavar en el arroyo de la China, allá por el puerto de Las Piedras; nos llevaba con ella y mientras ella lavaba cazábamos culebras y otros bichos, andábamos a caballo, nos bañábamos, etcétera, etc., y, una vez la ropa lavada, tendida a secar, nos daba mate acompañado de butifarra y pan criollo! — «Mamita» la llamábamos. Jamás se separaba de su pito de barro, en el que constantemente renovaba el tabaco negro que sacaba de la tira trenzada que siempre tenía; cortaba un pedazo y como perejil lo picaba. Con fósforos de azufre prendía el pito.

Cuando con su marido «Pichín», lindo napolitano, rubio, gordo y de menos años que ella vino a Buenos Aires, con las economías que traían compraron una chacra-quinta en los alrededores de lo que es hoy, el Mercado de Abasto. Más tarde mandaron a mi amiguito, a Italia. Allá estudió, y con tanto afán, que llegó a distinguirse a lo que se me refirió en el parlamento italiano. Jamás volví a ver a Chito, a mi hermano de leche; como tampoco a Pichín, ni a Mamita. Pichín murió de cólera o fiebre amarilla y Mamita, a los noventa y tantos años, de influenza, sin que jamás el terrible tabaco negro que tanto incomodaba a todos le hubiese causado a ella la menor molestia. ¡Pobre Mamita! donde estaba ella, todo olía a pito negro. Y, sin embargo... ¡qué ricas eran sus butifarras! Al venirme del Uruguay me entregó las últimas, que, a escondidas, comí a bordo mismo y tanto, que en la mesa de mi amigo el capitán Magnasco no pude cenar y creyéronme descompuesto; pero, al llegar a los postres el dulce de membrillo disipó mis males.

¡Ah!, ¡cuánta enseñanza tuvo para mí, esta amistad mía de negros y pardos, brotada en el mismo pezón, sin distancias dolorosas, injustas; sin las distinciones falseadas, ininteligibles de allá del Norte, donde el Tío Sam, se siente sin embargo, tan amante y defensor de humanidad!...

La niñez no conoce estas clasificaciones creadas por el orgullo humano; y, tanto se horroriza en el crimen de un negro, como en el de un blanco que en su cultura, mata, asfixia, ahoga, esclaviza y martiriza a los niños blancos, a las mujeres blancas, a los ancianos doblemente blancos!!!...

Mi primer revolución. — Estaba en la cama. Al ruido de tiros, gritos y dianas, corro a la ventana entreabierta, la abro del todo y me pongo a mirar. En una azotea, reconozco al doctor Querencio, cargando un fusil, apuntando y tirando. De vez en cuando aparecían en el parapeto de la azotea otras cabezas con quepís, pero las más con chambergo. Sigue el tiroteo a gran contento mío. De repente, una avalancha de palmadas que terminó en soberana soba me sacó de la ventana y me llevó nuevamente a la cama. La severidad de la corrección me confundió, no alcanzaba a descubrir el mal por mí cometido. Luego, cuando supe que aquello había sido una indisciplina, una sublevación, una revolución, pensé en la gravedad que encerraría, cuando, nada más que por haber tomado parte en ella con los ojos, así se me castigaba; y, estremecido, recordaba al doctor Querencio, él, que con tiros había actuado!...

Juré de no participar jamás de una revolución. ¡¡Llegó el «90», y violando mi juramento de niño, fuí al «Parque» y... recibí la segunda soba!!

Un día, 30 años después de la primera, me topo con el doctor Querencio, y como nunca había sabido ni me había preocupado de saber el por qué de aquella escena en la azotea, acostumbrado como estaba entonces, no sólo a oir tiros sino también a creer que todos tenían más o menos razones, para, a tiros, hacerse justicia... refiero al doctor Querencio la historia de aquel día que no sabía en qué día, en qué mes ni en qué año había tenido lugar; y al preguntar por qué había peleado, se ríe y me dice: «He estado en tantas, che, que no sé cual será la que habrás tú presenciado...»

Los recibos del general. — ¿Cómo fuí a San José? Lo ignoro. ¿Sería Pacheco, Victorica o algún otro amigo que me llevarían? Lo cierto es que me hallo en una sala, donde por turno pasan ante el general, mujeres y niños. A cada uno le pregunta algo que no siempre oigo, pero a menudo llega a mis oídos esto: «¿Y vos, quién sos?...» La respuesta es confusa, no la percibo, pero en seguida al general se le oye «¡Hum!» como gruñido, dicho con la boca cerrada, y, alargando la mano, da una moneda.

Este desfile dura... ¿cuánto? ¿Una hora?... No lo sé; pero terminado, el general pasa su mano por la frente, queda pensativo. Suelta otro «¡Hum!» y hace un gesto a su fámulo-ordenanza. Le traen el mate, caramelos y otras cosas que no distingo, absorbido por el general que reparte caramelos a los niños. Por esto (¡siempre lo de las vías gástricas!) los pebetes de la época, queríamos tanto al general.

Más tarde cesaron los caramelos, y llovieron castigos, inmerecidos los más.

¡Ah, si nuestros directores, en vez de halagar nuestro estómago de niño, halagaran nuestro espíritu, perdonándonos errores, animándonos y entusiasmándonos en los preceptos humanos, cuánto más agradeceríamos y veneraríamos con los años su recuerdo, que no el de los caramelos!...

Míster Clark. — ¡Qué triste mañana, aquélla en que me anunciaron la muerte de «Míster»! Él, tan bondadoso, tan generoso, ¿qué habría pasado?... Más tarde lo supe, y lloré más aún. El general le había prometido para fecha indicada cierta suma para saldar cuentas atrasadas del colegio. ¡Míster Clark había firmado documentos, y al llegar los vencimientos, no pudiendo cumplirlos, pagó con su vida las deudas ajenas!

¡Hoy, en el patio del colegio, hay una pirámide! Siéntese cierta voluptuosidad al contemplar aquel trío con la mirada en el infinito, con el espíritu hacia las alturas, olvidados entre sí, despojados de derechos, dolores y laureles... ¿Voluptuosidad encantadora?... ¿Perniciosa?... ¡¡No lo sé!!

Mi querido tocayo, ya ve, mis recuerdos son cortos, y más de *lente* que de realidad. Cuando, hombre ya, volví al Uruguay, después de una larga estada en Europa, no atinaba a hallar nada de lo dejado; ni la Catedral estaba en su sitio, ni era la misma... ¿Dónde aquel enorme edificio, grandioso, en el que mi amigo Ereño había tanto actuado?...

Tengo en la memoria otras impresiones, pero son de las que levantan protestas y polémicas. Ofendería a inocentes, y por más que la sed de justicia provoque nuestra valentía, la ofensa a inocentes contiene el clamor de nuestra justicia. Dejemos al tiempo que apacigüe los ánimos, dejemos al pasado que nos haga mejor, que nos lleve más allá.

Su actuación ferviente en el Colegio del Uruguay, mi querido Zubiaur, lo habrá llenado de más y mejores impresiones, aunque de lo expuesto bien se desprende que he conservado, agradecido, grandes cosas de aquella niñez!

De usted, como siempre, cordialmente suyo,

Buenos Aires, junio, 1917.

EL PROVERBIO



POR SIMON SANCHEZ

(«Si quieres ver pasar el cadáver de tu enemigo, siéntate a la puerta de tu casa».)

¿Queréis saber el origen de este consejo, sabio como el Profeta? Bien merece que me escuchéis con todos vuestros sentidos. Mi cuento no durará más que lo preciso para que no se os haga largo el tiempo que falta para la oración de la tarde. Los camellos pacen tranquilos en el oasis, las aves vuelan alegres sobre nuestras cabezas. Todo nos asegura que cuando el sol desaparezca, gozaremos de una de las hermosas noches del desierto. Estadme atentos.

Y habló así el viejo músico errante:

«Abdalá tenía un enemigo a quien odiaba y por quien era odiado, como se odia en las caldeadas tierras de la luz, donde el sol quema la sangre de los hombres y purifica en ella las buenas y las malas pasiones.

El rival de Abdalá se llamaba Beni-Acab.

Era un odio de razas el que se profesaban, que sólo ellos podían mantener, porque eran los únicos que habían quedado de las dos familias.

Beni-Acab fué el último vencedor.

Abdalá se encontró sin madre a quien querer y sin techo que le cobijara.

Una tarde acercóse a un pozo del que salía una frescura deliciosa. Iba a satisfacer la sed, pero se detuvo porque oyó unas voces lastimeras que sonaban en el fondo y vió a un pobre viejo luchar con el cieno que le iba tragando poco a poco.

Abdalá lo sacó, corriendo el peligro de hundirse él también en el mismo fango.

Cuando el viejo estuvo sobre el terreno firme le dijo:

— Has hecho una buena obra, y las buenas obras se deben premiar. ¿Qué deseas?

— Hay un hombre a quien aborrezco; deseo la muerte de ese hombre.

El desconocido le repuso:

— Si quieres ver pasar el cadáver de tu enemigo, siéntate a la puerta de tu casa.

Abdalá se rió del viejo, tomándole por un loco y siguió su camino.

Y encontró una tribu que, estando descontenta del primer ministro, se ofreció a rebelarse para colocarlo a él en su antiguo cargo.

Aceptó y se dirigieron a la corte, quemando las siembras, destruyendo los ganados...

Pero fueron vencidos y Abdalá volvió a errar por los campos.

Llorando su mala estrella, se encontró frente a una hoguera cuyo humo parecía llegar hasta el cielo.

Las llamas formaban un aro de fuego, y en medio había un poste al que se hallaba atado un beduíno negro.

Sin duda era un condenado a ser quemado vivo; pero los verdugos se habían marchado después de encender los haces de zarzas, porque a nadie se veía por los alrededores.

Abdalá, despreciando la muerte, atravesó por entre las llamas, rompió las ligaduras y lo sacó en sus brazos sano y salvo.

Y la hoguera se apagó al punto.

— Me has salvado la vida. Pídeme lo que quieras, — le dijo el beduíno.

— Qué muera mi enemigo.

— Si quieres ver pasar el cadáver de tu enemigo, siéntate a la puerta de tu casa.

Abdalá se enfureció, creyendo que se burlaba de él.

— ¡No tengo casa siquiera! — gritó.

— Hazla, — le contestó el hombre.

Y Abdalá el Miserable, lleno de esperanza, abandonó los proyectos de vengarse por su mano y trabajó, ocultando su nombre.

Un año después había construído una casita cerca de la casa del soberano, y con sus brazos labraba la tierra, que, como su madre que era, perdonábale el ultraje del hierro, devolviéndole un puñado de trigo por cada golpe que recibía.

Por las tardes, cansado del trabajo, se sentaba pacientemente en el umbral de su puerta, siempre con la esperanza de ver cumplirse la promesa del viejo del pozo y del beduíno de la hoguera.

Una de aquellas tardes pasó por el camino una judía leprosa que se caía de debilidad.

Abdalá la hizo entrar en su casa y le ofreció queso, pan y dátiles.

Cuando la leprosa hubo acallado su hambre y apagado su sed, se despidió de su huésped con estas palabras:

— Quiero concederte una gracia en pago de tu caridad. Di qué deseas.

— Ver pasar el cadáver de mi enemigo.

— Siéntate a la puerta de tu casa.

— ¿Y a cuándo he de esperar?

— A tenerla — dijo la leprosa.

— ¿No la tengo ya?

Y la vieja contestó:

— Una casa no se compone de las cuatro paredes: busca mujer que no sea estéril, y cuando tengáis hijos, tendréis casa.

Y entonces el enemigo de Beni-Acab tomó una esposa.

Tuvo de ella dos hijos.

Una tarde en que a esta misma hora, según su costumbre, estaba Abdalá sentado delante de la casa, vió venir de la ciudad a un hombre que arreaba un asno cargado.

Cuando llegó frente a él, preguntó al hombre del asno:

— ¿Qué llevas envuelto en esa tela sobre tu bestia?

— Descúbrelo y lo sabrás.

Abdalá levantó la tela y vió el cuerpo muerto de Beni-Acab.

— ¡Dios es grande! ¡Sólo él es vencedor! — exclamó cubriendo nuevamente el cadáver.

Y el hombre del asno siguió su camino.

Y antes de que Abdalá saliera de su sorpresa, oyó una voz interior que le dijo:

Si te hubieras obstinado en buscar una venganza inútil, nada hubieras conseguido más que andar errabundo por la haz de la tierra hasta que tu hora hubiera sido llegada. De haber vencido a Beni-Acab y ocupado el cargo de primer ministro, habrías sufrido su suerte, que ha sido morir de mala muerte por mandato del rey, que ha dado oídos a una calumnia de la favorita, levantada por ésta para colocar en su lugar a un pariente. Y ahora lo lleva ese hombre a arrojarlo a un muladar para que los perros desgarren sus carnes y los pájaros negros picoteen su corazón.

Enseña a tus hijos el consejo que te ha salvado; que tus hijos lo enseñen a los suyos, y éstos a los otros, y así en todas las generaciones.

Esto mostrará a los hombres que el trabajo, la paciencia y una vida pura todo lo vencen.»

Calló el viejo músico árabe; prosternáronse los de la caravana, y un murmullo de alabanzas y de fervientes súplicas al Dios de los creyentes se elevó de la verdura del oasis, interrumpiendo el silencio imponente del desierto.



NOCTVRNO

POR JOSE GALVEZ

Noche de plata, divina
noche de aroma y de plata.
¡Oh! pobre alma peregrina
cántale tu serenata.
Vaga dulzura que flota
sobre los campos.
Distante
sonido de triste nota,
perfume de alma fragante.
Noche tibia y aromada,
que me haces pensar en tanto,
melancolía estrellada,
que haces tan dulce mi llanto.
Silencio y rumor.
¡Murmullo
que tiembla y se desvanece;
amor que es savia, capullo
que en almas y flores crece!
Ternura inmensa y tranquila,
serenidad de las cosas,
sacro amor que se destila
en los hombres y las rosas.
Paisaje de sueño: suave
diafanidad que rodea
a los seres.
No se sabe
si son realidad o idea.
Sentir sereno y profundo
que detiene el pensamiento;
sombra que se vuelve mundo,
flor que se hace sentimiento.
Trovador y peregrino
que te sumerges en esa
inmensidad, sé divino,
ora, arrodíllate, reza.
Mójate en lágrimas, mira
tu interior.
Créete diverso
a ese paisaje que inspira
la música de tu verso.
Y a la noche silenciosa
cántale tu serenata,
a la noche vagorosa
de aroma, rumor y plata.